

DE IDENTIDADES, MIGRACIONES Y FRONTERAS

Cárdenas

ISBN: 978-607-9015-41-1



Eliana Cárdenas Méndez
Coordinadora



Universidad de
Quintana Roo

M.A. Elina Elfi
Coral Castilla
Rectora

Dra. Lourdes
Castillo Villanueva
Secretaria
General



Dirección de Ciencias Sociales y
Económico Administrativas

Dra. Renè Leticia
Lozano Cortés
Directora de la
DCSEA

Sin ir más lejos: De identidades, migraciones y fronteras

Eliana Cárdenas Méndez
Coordinadora



Sin ir más lejos: De identidades, migraciones y
fronteras Universidad de Quintana Roo, México
División de Ciencias Sociales y Económico
Administrativas

Eliana Cárdenas Méndez

© **UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO**

Blvd. Bahía s/n, Col. Del Bosque

C.P. 77019 Chetumal Quintana Roo, México

© Eliana Cárdenas Méndez

Primera Edición/ First Edition: 2011

ISBN: 978-607-9015-41-1 Universidad de Quintana Roo
Editado en México/ Edited in Mexico

Portada

Steel Life/Vida de Acero: fotografía original: Ortoif Karla.

Diseño: Alexander Voss y Heriberto López Platas

*Lo que tienen en común, sin
lugar a dudas, es su relación
con el tiempo.*

Eliana Cárdenas Méndez

Capítulo I

- Imaginarios del peligro ante la alteridad en las
políticas y prácticas antiinmigrantes21
Eliana Cárdenas Méndez

Capítulo II

- Sobre migrantes, identidades y fronteras en
tiempos de globalización.....55
Jhon Jairo Cárdenas Morán

Capítulo III

- Entre guatemaltecos y mexicanos en Kuchumatan,
Quintana Roo.....95
Ligia Aurora Sierra Sosa
Elmer Armando Ek EK

Capítulo IV

- El comercio itinerante en Quintana Roo.....137
Julio Teddy García Miranda

Capítulo V

- La situación de violencia y vulnerabilidad de las
mujeres migrantes en Chiapas.....155
Ricardo Antonio Landa

PRÓLOGO

Sin ir más lejos: *De identidades migraciones y fronteras*

Sin ir más lejos: *De identidades migraciones y fronteras* es el resultado de dos procesos implicados: En primer lugar hace parte de un proyecto de investigación subsidiado por Fondos Mixtos de CONACYT, cuyos objetivos principales consisten primero en identificar las dinámicas migratorias de guatemaltecos en el Estado de Quintana Roo a partir de la migración forzada de grupos étnicos del Ixkan a México durante la década de los años 80 en el marco de la llamada guerra sucia en Centroamérica y el proceso de reubicación en el Estado de Quintana Roo. El segundo objetivo reside en determinar los entrecruzamientos migratorios de estos actores sociales, en su condición de mexicanos naturalizados, a los polos turísticos de Cancún y Playa del Carmen. Este trabajo se concretó en el libro titulado: “Esos históricos infatigables: Dinámicas migratorias de guatemaltecos en el estado de Quintana Roo”. Con los recursos del proyecto en mención y por ser parte de las aspiraciones y prontitudes del mismo, se creo el Seminario Permanente de migraciones desde la frontera sur, a cargo del Cuerpo Académico Estudios Antropológicos del Circumcaribe, adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Quintana Roo; el resultado del primer seminario realizado en 2008 ha permitido crear un espacio de reflexión sobre migración, una de las líneas de investigación del Cuerpo Académico, con invitados de universidades nacionales y extranjeras entre las que destacan la Universidad del Valle de Colombia y del Centro

de Regional de investigaciones multidisciplinarias CRIM de la UNAM; así mismo, logró convocar a instituciones relacionadas con el tema como el Instituto Nacional de Migración y el Instituto Quintanarroense de la Mujer.

Sin ir más lejos: *De identidades, migraciones y fronteras*, Es el resultado de aquél Primer Seminario permanente de Migraciones. Contiene algunas de los esfuerzos más relevantes por comprender el tema y que fueron presentados y reelaborados a la luz de las discusiones entre los investigadores y las instituciones; recoge las diferentes miradas disciplinarias, metodológicas y contextuales en las que se cristalizan las diversas experiencias de las migraciones en la actualidad, el carácter dinamizador de un fenómeno renuente a las simplificaciones, que sigue desafiando los marcos analíticos con el que ha sido estudiando tradicionalmente.

En el orden aquí establecido el primer trabajo titulado ***Imaginario del peligro ante la alteridad en las políticas y prácticas antiinmigrantes*** presenta a través de referencias históricas, el imaginario racial como una constante que se ha revitalizado, paradójicamente en la globalización que justamente tiene como fondo ideológico la cercanía y la convivencia armónica de la “aldea global” a través de la proximidad mediática, y que está presente no sólo en las políticas migratorias de los países industrializados sino también en las reformas a las leyes de extranjería en países como México, Costa Rica y República Dominicana que sufren discriminación en Estados Unidos pero que al mismo tiempo son manifiestamente intolerantes con la migración procedente de países con los cuales comparte territorio o están del otro lado de sus inmediaciones geográficas.

A través del planteamiento de dos paradojas de la edad cibernética como espacio/tiempo y la otredad/simulación; advierte el resurgimiento del espacio y de los territorios y la vigencia sociocultural del mapa territorial de las culturas, como un espacio socializado que incide en el campo semántico de la espacialidad con toda su carga de historia, de encuentros y desavenencias con los vecinos próximos.

Así a la decantación del tiempo y el espacio, motivada por la revolución en el campo de la tecnología; que otrora fuera condición ineludible para la acción social se vigoriza lo local: “ De esta manera –señala la autora- a lo que asistimos es a una suerte de inevitable reafirmación de la territorialidad puesta de facto en los movimientos campesinos e indígenas, ligados a la reivindicación de la tierra y los territorios, fenómeno presente también en las expresiones de migrantes en contra de las decisiones políticas de la expulsión, en la reivindicación de un territorio donde no han nacido, es cierto, pero en el que han anclado y del cual depende la existencia no sólo económica, sino precisamente de las relaciones que se han tejido con otros y en el cual el espacio se ha delineado significativamente por la experiencia del estar; pero también el espacio ha resurgido poderosamente y es el argumento central de las políticas antiinmigrantes, para defender los territorios nacionales de los indeseables” La segunda paradoja otredad/simulación presenta las discordancias de la aldea global McLuhaniana el mundo convertido en una aldea, en la que, como vimos, las distancias espaciales, la asincronía temporal y la incomunicación resultarían abolidas y la interacción por lo tanto simultánea, debido a la cercanía mediática; una disolución de los marcos locales en aras de un futuro colectivo

planetario; esta perspectiva pinta un escenario de convivencias democráticas, de neutralidad identitario o multicultural, sólo posible por la vía del consumo de marcas y servicios que le permite al capitalismo extenderse y apropiarse de lo local y operar desde la diversidad para homogenizar; es necesario advertir que la alteridad en esta ideología multicultural es recuperada en su dimensión folklórica y sólo a condición de que sea completamente desustantivada; es más, la tolerancia y la inclusión multicultural advierten la diversidad como apariencia, como fachada en un paisaje de simulación y representación, a raya, a prudente distancia, sin riesgo de contagio ni compromiso.

Con este andamiaje conceptual como fondo el trabajo incursiona en las historias locales para enseñar como se han restablecido los imaginarios del otro como peligro, como amenaza y se han condensado y cristalizado en políticas antiinmigrantes conducentes a la legitimación de acciones, ancladas en la sospecha que provoca la diferencia reconocida en la forma exterior de las personas y colectivos, color de piel, rasgos físicos, la vestimenta, en una palabra, por el fenotipo en general, porque introduce el retorno de prácticas discriminatorias y racistas.

Lo local-global o la que podría identificarse como *glocalización* es el telón de fondo del segundo trabajo titulado ***Sobre migrantes, identidades y fronteras en tiempos de globalización*** presenta una reflexión acerca de los fenómenos migratorios desde una perspectiva colombiana y sus nexos con las dinámicas de globalización en tiempos de crisis. Si bien el trabajo se remonta a las diásporas de las comunidades negras de la Costa Pacífica colombiana en gran parte acaecidas por

el conflicto armado que vive el país desde hace por lo menos cerca de 60 años, elude el estudio de caso regional pero presenta una panorámica del fenómeno migratorio a nivel nacional desde finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX como respuesta a la necesidad del Estado colombiano de ampliar sus mercados y controlar las fronteras, de afirmar la soberanía a través de colonizaciones dirigidas hacia puntos estratégicos del país, sobre todo hacia el oriente y el sur de Colombia.

El proceso de urbanización que desembocó en la construcción de grandes ciudades importantes con relevancia regional, económico y político como Santiago de Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, precisamente por efecto de las migraciones, pero ya no como consecuencia de un reposicionamiento estratégico del Estado colombiano sino por conflictos internos y aún más por un Estado débil con oligarquías fuertes que entraron a disputarse el poder : controlar las fronteras y ampliar el mercado interno; el sujeto principal de estas migraciones es población mestiza; de suerte que puede afirmarse que Colombia es un país mestizo por efecto de las migraciones; actores sociales como los indígenas o las comunidades negras estuvieron en asentamientos geográficos que no se vieron incurso en el conflicto armado de mediados del siglo pasado.

Esta situación habría de modificarse desde finales de los años 80 a raíz del incremento del conflicto armado, el narcotráfico y del auge de las políticas neoliberales. Colombia vive en un lapso de 10 años un proceso de urbanización dramática. Estos fenómenos, asociados al conflicto armado, han acelerados los procesos migratorios, reorientado sus flujos

y diversificado los lugares de origen y los destinos de los migrantes.

El trabajo desemboca en una reflexión desde la filosofía y la ciencia política señalando el carácter multicultural e intercultural del planeta, la emergencia de nuevas ciudadanía, como efecto de la interacción social transcontinental, propias de la globalización, identificando, paralelamente, el proceso de lo que se conoce como una tecnología política del cuerpo que es a la vez concomitante al proceso de demarcación, señalización y control del espacio, a efectos de hacer visibles las moviidades y, en consecuencia, de lograr el control de los desplazamientos y la circulación. El sometimiento de los cuerpos no puede operar sino se somete simultáneamente el espacio y con ello los flujos y las circulaciones de los cuerpos.

Entre guatemaltecos y mexicanos en Kuchumatán, Quintana Roo es el tercer trabajo de este volumen desde un enfoque abiertamente etnográfico, realizado en la comunidad de Kuchumatán, hasta hace poco uno de los campamentos de refugiados en el Estado de Quintana Roo, muestra pormenorizadamente, a través de testimonios de vida los diversos movimientos y traslados de poblacional a partir de su llegada al Estado desde la salida de Guatemala debido a la intervención militar en zona noroccidental del país. Identifica entonces después de algunos rayanos conceptuales, que el primer flujo motivado por la situación política del país tuvo el apoyo de México en su calidad de país receptor, a través de la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados) y el auxilio de organizaciones internacionales como ACNUR; las migraciones de guatemaltecos a México lo hacen en con-

diciones de vulnerabilidad que sólo depende de sus propios recursos en la mayoría de los casos incipientes;

Las razones económicas de la migración actual están articuladas al sistema económico mundial que a la vez que establece jerarquías de poder efectivo que está definida fundamentalmente por una incapacidad real de propiciar la concentración de capital dentro de sus fronteras, de suerte que se generan brechas de desigualdad en la población y aquélla que resulta menos favorecida no tiene otra alternativa que la de abandonar el país de origen; si bien la migración se convierte en una especie de válvula que deshogan los conflictos internos, el país pierde con ello capital humano para construir estrategias de desarrollo. En Guatemala y la migración la mayor parte de la región centroamericana es una manifestación de este proceso indicado por la autora, cuyas resonancias son todavía incalculables para los países de Centroamérica.

El Comercio Itinerante en Quintana Roo Corresponde al título del cuarto capítulo de este libro. En muchos países – destaca el autor- se produce la crisis del campo, la descapitalización del campo, por lo cual hay una migración masiva hacia las ciudades, muchas comunidades rurales son habitadas por mujeres y niños. Sin embargo hacia la primera mitad del siglo XX aparece la industria del ocio y la satisfacción de la recreación, que se le denominó turismo.

Esta investigación articula la migración pendular de los municipios de Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Lázaro Cárdenas y Tulum, a los polos turísticos de Cancún y Playa del Carmen, el autor señala con este ingreso, la forma como la cultura material de las comunidades rurales se co-

mercionaliza dentro del mercado de turismo artesanal. En esa perspectiva reconstruye el proceso de creación de prendas de uso tradicional como los hipiles el mecanismo a través del cual las comunidades indígenas de la zona maya de Quintana Roo se insertan en la economía global. Identifica paralelamente el abandono gradual de las actividades agrícolas y el reacomodo de la unidad doméstica vinculada al proceso de fabricación como de comercialización de estos productos. El autor destaca la forma en las cuales los procesos migratorios tienen impacto tanto en las sociedades expulsoras como receptora, modificando las relaciones sociales de manera significativa. Hay un despoblamiento del campo y un incremento de la población en las ciudades, principalmente en las capitales, metrópolis o centros industriales. Justamente estos cambios poblacionales coinciden con los centros del sistema mundial que desde diversas perspectivas proponen, Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, Gunder Frank y otros.

Un segundo momento de este ensayo plantea cómo a través de el contacto de intelectuales, principalmente y profesionales de la salud con las comunidades indígenas, lo mismo que la industria turística hay un redescubrimiento de la artesanía la cual la modifica sustancialmente en dos sentidos 1) en su valor de uso y significado que tenía la artesanía para el productor. 2) .el valor de cambio (incremento de los precios) y el sentido de la artesanía que se desvincula de su propio significado.

Este complejo proceso encuentra su andamiaje conceptual en lo que parafraseando a Appadurai podría sugerir que en la comercialización de las artesanías, convertidas en valor de uso y de cambio, despojadas de su propio significado, descansa

en imaginarios del otro como folclorizado desustantivado, de suerte que la creación de valor económico remite a situaciones sociales específicas; ese marco es el turismo que condensa la tendencia contemporánea de considerar el mundo de las cosas, como inerte, mudo.

La situación de violencia y vulnerabilidad de las mujeres migrantes en Chiapas Es el título del último título de este trabajo. Desde una perspectiva de género el autor reconstruye a través de una investigación cualitativa las experiencias migratorias internacionales de mujeres centroamericanas en la frontera con Guatemala y en su paso hacia los Estados Unidos por la costa de Arriaga y Tonalá del Estado de Chiapas;

El ensayo centra su atención en las condiciones de las mujeres centroamericanas y mexicanas, particularmente las de estado de Chiapas, pues su traslado hacia el norte de México, al intentar el cruce de la frontera, se da en circunstancias críticas para sus derechos humanos y con ello para la equidad de género.

Los procesos de globalización socioeconómica generan una demanda global de fuerza laboral, por ello, en la dinámica de los movimientos migratorios de México y Centroamérica, observamos dos características principales: por un lado, existe un aumento de la emigración de los centros urbanos, y, por el otro, vemos un cambio importante en su demografía por la creciente feminización de los flujos migratorios (algunos estudios estiman que la proporción de mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas pasó en la última década de una de cada diez migrantes internacionales a tres de cada diez; así mismo en la entrada de trabajadores migrantes, agrícolas y domésticos a emplearse en el estado de Chiapas

la proporción se eleva a casi cinco de cada diez por el alto número de jóvenes mujeres guatemaltecas que se ocupan en servicios domésticos y otros servicios), misma que se caracteriza por una mayor participación de mujeres migrantes como proveedoras económicas.

La feminización de la migración es el término con el que autor identifica el crecimiento sostenido que en los últimos tiempos ha presentado la proporción de mujeres en los flujos migratorios. Por muchos años, la presencia de los varones en estos flujos fue predominante, por esa razón persiste la idea de que la migración femenina es poco relevante en términos de su volumen y además de que la mujeres son un ente pasivo en este fenómeno. Sin embargo, este ensayo no sólo desde datos cualitativos sino a través de datos estadísticas demuestra lo contrario, la importancia de la participación de las mujeres en los flujos migratorios se ha incrementado a tal grado, que inclusive en algunos casos, es mayoritaria.

De una manera bastante ilustrativa el autor describe las rutas de acceso y de tránsito de la migración de mujeres de la región centroamericana y el sur de México, y la porosidad de la frontera que si bien es permeable a la migración centroamericana, esta condición convierte a los migrantes en general en presa de la corrupción institucional y de la delincuencia organizada.

En síntesis el vínculo entre género y migración queda establecido a partir de una pregunta clave ¿Cómo moldean a las migraciones femeninas la construcción social de lo femenino y lo masculino y la desigualdad social entre mujeres y hombres? A esta pregunta el autor responde sucintamente: Promoviendo o limitando tipos de movimientos, definiendo

fuerzas de atracción y de expulsión específicas para las mujeres, permitiendo a las protagonistas participar o no en las decisiones, o atribuyendo características específicas a la migración femenina. La respuesta no está sino en proceso, de hecho es cambiante históricamente, solo un estudio a profundidad de las relaciones de género de las mujeres migrantes y una diferenciación para las migraciones internas e internacionales podría, en la medida de contar con testimonios de las relaciones de poder, observar las modificaciones en los procesos culturales en los que se inserta, recrea, resiste y cambia la vida de las mujeres y su relación con los varones.

La Coordinadora

Dra. Eliana Cárdenas Méndez

1.- IMAGINARIOS DEL PELIGRO ANTE LA ALTERIDAD EN LAS POLÍTICAS Y PRÁCTICAS ANTIINMIGRANTES

Eliana Cárdenas Méndezⁱ

1.1.- A manera de Introducción

La ley SB1070 o ley Arizona, aprobada con la derogación o por lo menos, con la postergación de algunos de sus puntos normativos más controvertidos –como el derecho de cualquier autoridad a detener a un migrante por su aspecto, bajo sospecha de ser un indocumentado- no es mas que una muestra de que las reformas migratorias tienen una orientación policíaca, sostenidas en el imaginario de la migración como algo amenazante que hay que controlar. El cuidado de las fronteras y la confirmación de los límites así como la intransigencia política frente a la migración no es una novedad; esta dinámica se ha visto atenuada o revigorizada en virtud de determinadas coyunturas políticas en la historia reciente; lo que se advierte como suceso alarmante es el intento de legalizar la persecución basada en la sospecha que provoca la diferencia reconocida en la forma exterior de las personas y colectivos, color de piel, rasgos físicos, la vestimenta, en una palabra, por el fenotipo en general, porque introduce el retorno de prácticas discriminatorias y racistas, paradójicamente en un mundo cuya ideología mediática es el respeto a la diversidad.

ⁱDra. Eliana Cárdenas Méndez, profesora-investigadora, Universidad de Quintana Roo.

La política migratoria después de los atentados del 11 de septiembre dejó establecido el vínculo entre terrorismo y migración y por lo tanto, se ubica en la línea de la seguridad nacional. De esta manera, la relación entre países vecinos indispensables, para la construcción del *nosotros* frente a los *otros*, es correlativamente motivo de amenaza y acechanza porque representa un peligro; en otras palabras, las fronteras entendidas como relaciones que se definen por oposición, el *nosotros* se construye por exclusión, los *otros* son todos los que no cabe en nuestra idea de nosotros, pero que sirven para marcar límites a partir de contraposiciones; este bifrontismo dialéctico ha adquirido, en la figura del migrante la consolidación de lo contaminante, de lo perjudicial, de aquello que coloca en riesgo la cohesión y pone en cuestión los mecanismos de control social dentro de un territorio. El aumento de la desconfianza hacia los vecinos se revela de forma ostensible en el endurecimiento de políticas migratorias que reflejan estrategias de exclusión –construcción de muros, vigilancia, persecución etc.- cristalizando las diferencias para el fortalecimiento del nosotros, lo que redundaría, sin lugar a dudas, en un mayor control sobre la acción social de los territorios.

Esto no sólo aplica para la política migratoria de los Estados Unidos en su relación con México y Centroamérica sino para la reglamentación que en la materia, utilizan lo mismo México que Costa Rica y reafirma una práctica discriminatoria como la de la República Dominicana que ha estado vigente con mayor o menor endurecimiento, pero siempre presente con un carácter segregacionista, en la historia con-

temporánea, con la migración procedente de Haití, país con quien comparte el territorio isleño.

Este trabajo a través de referencias históricas, tiene como objetivo identificar el imaginario racial como una constante que se ha revitalizado, paradójicamente en la globalización que justamente tiene como fondo ideológico la cercanía y la convivencia armónica de la “aldea global” a través de la cercanía mediática, y que está presente no sólo en las políticas migratorias de los países industrializados sino también en las reformas a las leyes de extranjería en países como México, Costa Rica y República Dominicana que sufren discriminación en Estados Unidos y que son los países que aquí nos ocupan para los efectos de este ensayo.

1.2.- La alteridad en la era de la información

La intensidad de las transformaciones sociales y los procesos crecientes de reconversión de la interacción social, consecuencia de la revolución en el campo de las tecnologías informático-comunicativas ha provocado discursos optimistas entre los tecnólogos y los políticos y arengas en contrapartida entre amplios sectores académicos, con discursos y reclamos pastorales y folklóricos tan comunes entre los relativistas y románticos de finales del siglo XIX; una propuesta alterna ante esta polarizada discusión entre los idólatras cibernéticos y sus detractores con posturas apocalípticas que desentierran la autenticidad y la esencia de la comunicación humana o legitimidad local y la amenaza de la disolución cultural por efecto de la tecnología, es identificar las paradojas de la llamada *era de la información*. Diego Lizarazo en un breve ensayo titulado *Paradojas de la Sociedad cibernética*

(2009), reconoce en el marco de esta discusión cinco paradojas a saber a) La Paradoja uniformidad/particularidad b) La paradoja espacio/tiempo c) La paradoja hipercomunicación/incomunicación d) La paradoja otredad/simulación e) La paradoja información/sentido; la separación de estos contrasentidos tiene un propósito didáctico pues todas se suscitan sistemáticamente en el entramado de mundo globalizado y cibernético; sin embargo, las paradojas espacio/tiempo y otredad/simulación adquieren relevancia para los propósitos que aquí nos ocupan, para determinar la causa de la revitalización de las fronteras, las políticas antiemigrantes y la persecución bajo sospecha; todos los teóricos del mundo cibernético (Mac Luhan (1911), Castells (1942), Touraine (1925), Wallerstein (1930) y Virilio (1932)) y la sociedad de la información ponderan la impronta del tiempo sobre el espacio; es más, plantean una defundamentación del topos debido al dislocamiento entre las variables espacio y tiempo, otrora en sincronía y la coincidencia para hacer posible la acción social.

Ahora no es necesario estar en el mismo espacio para entrar en contacto con otras personas o en otros mundos pues las tecnologías de la comunicación hacen posible el acotamiento del espacio, de tal suerte que es posible estar e incidir en tiempo real en diferentes lugares, de forma simultánea, incluso reconocer una decantación de la experiencia porque se pone en primer lugar la semántica de los simultáneo.

El mundo, como advierte Augé (1992), se ha convertido, también paradójicamente, en lugar de tránsito como único lugar y quizá la única forma de estar, lo que genera a nivel individual la impresión de haber perdido el piso, de no es-

tar en ninguna parte, o de estar fragmentado, escindido, sin centro alguno. En este sentido, el espacio como condición de la raigambre y la permanencia definido por las relaciones en el cara a cara que se tejen con el otro; donde se hace la inscripción del tiempo vivido que da cuenta de las sinergias pero también de las oposiciones y las diferencias, cargado de sentidos y significados, en una palabra poderosamente simbolizado, se ha desintegrado, no por su exterminio sino por el desvanecimiento de los límites y los contornos; en otras palabras esta revolución tecnológica al plantear el triunfo del tiempo sobre el espacio, bosqueja un espacio ingrátido, sin soporte.

Esto es, el tránsito de la imagen fáctica a la imagen virtual, al espacio de las redes, sobre y anti-territorial. Ubicados en un terreno más sosegado advertimos que paralelamente a esta declaración de la fugacidad tópica en la temporalidad, debido a su presencia simultánea y teletópica (Virilio, 1995:1998) Lizarazo (2009) plantea que no se trata de exacerbar la declaración posmoderna de Baudrillard (1993) del fin de lo social sino que es necesario advertir la diversas maneras en las que se refunda la territorialidad porque el espacio de los flujos de la sociedad cibernética, tiene, a su vez, como contraparte y como sustento la refundación del espacio por las comunidades bien sea en la localidad *in situ* o en el remoto lugar a donde han tenido que migrar para sobrevivir.

De esta manera a lo que asistimos es a una suerte de inevitable reafirmación de la territorialidad puesta de facto en los movimientos campesinos, indígenas ligadas a la reivindicación de la tierra y los territorios, fenómeno presente también en las expresiones de migrantes en contra de las

decisiones políticas de la expulsión, en la reivindicación de un territorio donde no han nacido es cierto pero en el que han anclado y del cual depende la existencia no sólo económica sino precisamente de las relaciones que se han tejido con otros y en el cual el espacio se ha delineado significativamente por la experiencia del estar; pero también el espacio, ha resurgido poderosamente y es el argumento central de las políticas antiinmigrantes, para defender los territorios nacionales de los indeseables .

La otra paradoja de la sociedad cibernética reconocida por Lizarazo (2009) es la otredad/simulación y lo es en efecto en la medida en que la aldea global MacLuhiana es una gran urdimbre económica y cultural sustentada en una red informativa con una sola lengua; el mundo convertido en una aldea, en la que, como vimos, las distancias espaciales, la asincronía temporal y la incomunicación resultarían abolidas y la interacción por lo tanto simultánea, debido a la cercanía mediática; una disolvenca de los marcos locales en aras de un futuro colectivo planetario; sin embargo, esta perspectiva pinta un escenario de convivencias democráticas, de neutralidad identitario o multicultural, sólo posible por la vía del consumo de marcas y servicios que le permite al capitalismo extenderse y apropiarse de lo local y operar desde la diversidad para homogenizar; es necesario advertir que la alteridad en esta ideología multicultural es recuperada en su dimensión folklórica y sólo a condición de que sea completamente desustantivada; es más, la tolerancia y la inclusión multicultural advierten la diversidad como apariencia, como fachada en un paisaje de simulación y

representación, a raya, a prudente distancia, sin riesgo de contagio ni compromiso.

El multiculturalismo es el correlato de otro en la sociedad cibernética, en cualquier parte, que esboza una alteridad artificial, una sociedad de amigos vinculados en tiempo real, en un espacio virtual en el que prevalece la armonía en tanto que la discrepancia implícita en cualquier relación entre humanos que exige de permanentes reajustes y negociaciones, en cambio, esta sociedad de amigos virtuales no exige nada de nosotros; por esta razón Lizarazo (2009) observa que se trata de una alteridad artificial, simulada, reformada según nuestras expectativas y deseos, no es, señala el autor siguiendo a Hegel, una verdadera otredad en el sentido de ser aquella que nos obliga a replantearnos, que cuestiona nuestro ser; ese otro que al entrar en contacto con nosotros, nos transforma.

Sin embargo, ante esta suerte de alarde, que en el caso de los teóricos del transnacionalismo, los ha llevado a reconocer a los migrantes como trashumantes y a saludar el carácter exitoso de los migrantes que debido a la dinámica causal acumulativa de redes y contactos, pero sobre todo debido a las tecnologías como los teléfonos celulares y las computadoras pueden estar en diferentes lugares y a vivir e incidir en varios campos sociales simultáneamente; la teoría transnacional ha permitido advertir un capital social y cultura que opera a través y por la intermediación tecnológica con dinámicas sociales por fuera de los territorios de origen y al margen de los estados-nacionales; esto es, la migración transfronteriza como baluarte de colectivos que ya no tendrían que estar anclados en la marginación de los territorios locales, pero

que tampoco tendrían como destino ineludible la asimilación a las prácticas culturales de los países receptores; en este sentido la migración transnacional declina ante el espacio de los territorios nacionales y se rinde ante la velocidad del tiempo y la simultaneidad construye sus propias dinámicas y formas de ser y pertenecer a varios campos sociales a la vez.

No obstante, no todos los migrantes son transnacionales y efectivamente esta postura de alguna manera ha eclipsado el hecho de que el exilio, las migraciones forzadas en su sentido más amplio ya sea por conflictos bélicos, por desastres naturales y de forma absolutamente más frecuente, por el deterioro de las economías locales, tienen la migración como opción de sobrevivencia, pero las condiciones de vulnerabilidad en la que viajan, convencionalmente en tiempo y en espacios reales, hace parte de una sucesión acumulación progresiva de desventajas; en este sentido su condición de víctimas se potencia debido a la criminalización de la migración sostenida en la defensa del territorionacional, imponderable que los convierte en víctimas de las autoridades migratorias, pero también de las bandas criminales que viven del asalto, el secuestro y la extorsión a los migrantes; el territorio de tránsito espacio liminal que el migrante debe cruzar para alcanzar una nueva designación; un territorio peligroso por el que viajan despojados de todo soporte que indique su procedencia, documentos de identidad, simulando conductas, acentos, o resaltando otros, en un esfuerzo por camuflarse o mimetizarse; esta voluntad de disolución es condición necesaria del paso por un territorio desconocido, que obliga el paso cruzando los entramados y circuitos históricos, la selva de símbolos de los que allí anidan, con hábitos y sistemas de va-

lores asentados en los cuales el migrante tiene un lugar que desconoce y que está en los órdenes mentales fortalecidos mediáticamente con la construcción del otro como amenaza y recreado por otros como botín que los obliga a aceptar cualquier tipo de trabajo y en las condiciones que los hacen mucho más susceptibles de las vejaciones y la explotación.

En síntesis tenemos un escenario donde ciertamente las tecnologías informático comunicativas han transformado innegablemente la interacción social de los seres humanos en el planeta, pero es preciso advertir que no se trata de una aldea global interconectada que ha soñado Mac Luhan (1971) o los entusiastas tecnólogos y políticos porque el acceso a estas tecnologías es asimétrico, los países cuyas economías han sido expoliadas sistemáticamente y que son los expulsores de migrantes que aún cuando logren sortear los peligros de un viaje en extrema vulnerabilidad (porque no son sujetos de visas para entrar legalmente a los países que demandan fuerza de trabajo mal remunerada) no pueden estar comunicados o interconectados porque tienen las restricciones tecnológicas de comunidades que no tienen ni siquiera luz eléctrica, una tecnología del siglo XVIII o casetas de teléfonos públicos; ante esta inapelable realidad, advertimos también discursos mediáticos paralelos que acotan las diferencias a través del acceso al consumo de determinadas marcas y promueven la construcción de una comunicación sin barreras ni culturales, ni espaciales con ausencia total de conflictos; participación política de manera democrática y civilizada a través de comentarios en el Face Book, o el voto a través de una llamada telefónica desde cualquier país para elegir un ganador ya se trate de la mejor banda de rock o para oponerse a la dila-

pidación de una mujer infiel en Afganistán, a manos de los talibanes. Por otro lado, crecen las reivindicaciones culturales locales y eso no aplica sólo para países no occidentales como los países árabes o musulmanes; sino que se han visto refortalecidas las xenofobias en los países industrializados al punto que, como señalamos, se ensayan. formas de legalizar la persecución sostenida en el imaginario social del otro como intimidación y peligro; del otro como impuro, fuente de ansiedad y de contagio.

1.3.- La noción del “otro” como impuro

El ya clásico libro de Mary Douglas *Purity and Danger: Analysis of concepts of pollution and taboo* (1966) destaca la importancia de la otredad como factor sustantivo en la definición de los peligros para un colectivo. Existe una construcción imaginaria del otro que genera ansiedad y miedo a través de los cuales construye los rayanos entre el nosotros y los otros, particularmente si los otros son estigmatizados y marginados; sobre todo el tiempos de crisis “los otros” son movilizado ideológicamente para culparlos de los desajustes al interior del grupo, incluso a través de prácticas rituales es elevado a la categoría de víctima sacrificial en la que se ex-purgarían los males que aquejan el grupo a fin de restablecer la cohesión y la armonía. (Girard, 1995)

Siguiendo a algunos autores clásicos en la materia como Barth (1969), Cohen (1985) y otros más recientes Duszak (2002) la identidad grupal se construye en la identificación de la diferencia, que se registra en el plano religioso, político, racial, cultural, o económico, ese reconocimiento debe ser mantenido como condición para la cohesión del nosotros,

por eso aunque posibilita el autoreconocimiento, es al mismo tiempo esbozado como peligroso, que puede tener efectos contaminantes; lo que se juega en el imaginario social es el tema de la disolución del nosotros, la ruptura de las instituciones y el control social, en una palabra, la identidad, paradójicamente posibilitada merced a que existe divergencias con otros.

En el caso de las divergencias entre países vecinos y los migrantes contruidos como otros que amenazan y generan disturbio, las discrepancias que históricamente se atribuyen a los habitantes de otra nación son contruidas, sobre todo en tiempos de crisis internas, como causa de los desajustes y razón de la amenaza que rompe la continuidad social y cultural. Este mecanismo opera a través de apologías a la seguridad, de la defensa de las instituciones y del territorio con imaginarios culturales polarizados como los civilizados contra los bárbaros, los cultos contra los incultos, los industrializados y desarrollados versus el subdesarrollo y el atraso, o categorías raciales como razas puros contra razas híbridas y desnaturalizadas o conductuales trabajadores emprendedores, versus los perezosos, etc. son justificativos para que la violencia descargada contra ellos sea racional y justificada.

Estas construcciones sociales de la otredad no sólo son discursivas sino que se ponen en acción sobre los mismos territorios cuando se construyen muros como el que separa a México y a los Estados Unidos que obliga a los migrantes a tomar caminos inhóspitos como el desierto de Arizona, donde muy frecuentemente alcanzan la muerte sin alcanzar “el otro lado”; operan también con instalaciones de vigilancias policíacas para el control de las fronteras cuyo objetivo prin-

principal es despojar a *los otros* de su identidad, al romperles o averiarles documentos como el pasaporte; rebajarlos en su dignidad a través del uso de la violencia física y psicológica; o con la creación de leyes que fomentan y justifican el combate a la diferencia.

En líneas generales un discurso ideológico que se dinamiza a través de estrategias de exclusión, de control de riesgos con el objetivo de mantener a los otros, comunidades, en márgenes territoriales específicos, lo suficientemente lejos como para que no generen problema pero lo suficientemente cerca para ser utilizados, por ejemplo como reserva de fuerza de trabajo en beneficio propio, que opera de manera similar en relación Estados Unidos/México-Centroamérica, Costa Rica/Nicaragua y República Dominicana/Haití. Esta poderosa construcción imaginaria en contra de los migrantes también ha contribuido a conformar “niveles de especialización” entre bandas delincuenciales en el caso de las fronteras norte y sur de México dedicadas y hasta especializadas en robar, violar, asaltar, secuestrar y asesinar migrantes centroamericanos en su tránsito hacia los Estados Unidos. En este sentido vale la pena un examen de los determinantes históricos para poner en cuestión los imaginarios que plantean con cantos de sirenas la desaparición de las diferencias, lo mismo aquellos que alientan prácticas discriminatorias en la convicción de que la interculturalidad cibernética es el único camino posible de cualquier forma de civilización.

1.4.- SB1070: Raza y sospecha

La ley Arizona o Apoyar el decreto para reforzar y salvar nuestro vecindario (*support Our Law Enforcement and Safe*

Neighborhoods Act, proyecto de ley del Senado 1070, técnicamente conocida como ley Arizona SB1070, es sin duda, la ley antiinmigrante más ominosa y retrógrada de los últimos tiempos. Las acciones antiinmigrantes en Estados Unidos, no son una novedad, sobre todo desde que el combate contra los indocumentados, está legitimado en aras de la seguridad nacional; de hecho a lo largo del siglo XX ha habido momentos célebres como en 1908, año en el que se presentó la primera propuesta para la creación de un muro de protección en el paso Texas para evitar el ingreso de inmigrantes chinos; también durante la II guerra mundial el visor se focalizó en los inmigrantes alemanes que huían de la guerra buscando seguridad en América; estos dos momentos se han alternado de manera recurrente con políticas restrictivas hacia la migración mexicana y centroamericana cuyo cauce desembocó en 1994, con la construcción de la barda que divide el territorio México, Estados Unidos, aprobada bajo el programa de lucha contra la “inmigración ilegal” conocida como *operación guardián*.

los temores sobre la violencia ocasionada por los carteles de la droga en México, cerca de la frontera, ha favorecido el discurso antiinmigrante en los Estados Unidos tomando cartas en el asunto para evitar el peligro de la extensión de la violencia dentro de su territorio. La ciudad fronteriza de El Paso, Texas, se encuentra a lo largo del Río Grande o Río Bravo, entre dos montañas inhóspitas; Cada día, miles de personas en automóviles, autobuses y a pie cruzan el pequeño puente que conecta a El Paso con su ciudad hermana en México, Ciudad Juárez, uno de los lugares más peligrosos de América Latina. En los últimos dos años, más de 5 mil perso-

nas han sido asesinadas en Ciudad Juárez al tiempo que se ha disparado la delincuencia relacionada con las drogas; por si esto fuera poco hay una migración, en completa indefensión -pues el gobierno mexicano se encuentra desbordado y nulificado en un complejo fenómeno de corrupción y desajuste institucional- que se desplaza subrepticamente ante el temor por las amenazas, extorsiones y asesinatos perpetrados por la delincuencia organizada vinculada al narcotráfico. Los políticos -incluyendo al procurador general de Texas, Greg Abbott (2006)- tienden a retratar a las ciudades fronterizas como poblaciones que están siendo arrinconadas y que se dirigen a un punto crítico, de hecho, en una entrevista al canal Fox News, Abbott declaró “Es más peligroso caminar por las calles de Juárez, a pocas cuadras de El Paso, de lo que es caminar por las calles de Bagdad. Es un problema muy serio que se está empezando a notar en nuestras fronteras y pone en peligro vidas estadounidenses”(Terra Magazine 2010)¹.

De hecho a mediados de julio de este año, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama (2009-), ordenó el despliegue de mil 200 efectivos de la Guardia Nacional para patrullar la frontera, sólo días después de que un coche bomba explotara en Juárez, muy cerca de El Paso.

Sin embargo, las víctimas de la violencia del narcotráfico, lo mismo que las de la violencia de las políticas criminalizadoras de la migración, han sido ciudadanos mexicanos y centroamericanos que huyen de la precariedad y en condiciones de vulnerabilidad. Por otro lado, a pesar de las altas cifras de asesinatos en Ciudad Juárez, El Paso Texas es considerada como una de las ciudades más seguras de los Estados Unidos;

¹<http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,014591544-E110785,00.html>

el desbordamiento de la violencia hacia los Estados Unidos ha sido también una medida táctica de los carteles de la droga que advierten que esta situación provocaría inevitablemente una retaliación de parte del vecino país del norte que haría más difícil la comercialización de los alcaloides. Una vieja lección aprendida de los carteles de la droga colombianos que dirimieron sus diferencias dentro de las fronteras colombianas haciendo tambalear literalmente las instituciones y con un saldo de muertos y desplazados civiles semejantes a los de un país en guerra.

La ley Arizona SB1070 es una ley altamente controvertida no sólo porque criminaliza a los inmigrantes sin documentos, sino porque hace explícita una discusión escamoteada en todas las políticas antiinmigrantes; esta ley considera sospechosos de crímenes a todos los que por su aspecto puedan parecer inmigrantes, independientemente de que sus documentos los acrediten como ciudadanos norteamericanos; es decir, es una ley abiertamente racista. Aunque la entrada en vigencia de esta última parte de la ley SB1070 estará sujeta a apelación por parte de su principal impulsora, la gobernadora republicana del Estado de Texas Jan Brewer (2009-2010) y sus colaboradores, adicionalmente es menester recordar que esta ha sido una práctica sistemática por grupos racistas; además, la ley Arizona cuenta –según la agencia de noticias Reuters- con una popularidad de alrededor del 60% entre los norteamericanos.

1.5.- Las leyes de inmigración en América Latina

La mayoría de los países latinoamericanos han condenado la ley de Arizona, que en su forma original autorizaba a la

policía de ese estado de los Estados Unidos a solicitar documentación a quienes sospecharan de ser indocumentados. Incluso, en una declaración conjunta el pasado 21 de julio, congresistas de México, Ecuador, Uruguay, Panamá, Bolivia, Guatemala, Cuba y Chile calificaron la norma de “racista” y “xenófoba”². No obstante el fenómeno no es exclusivo de la tendencia de los Estados Unidos por institucionalizar los prejuicios en torno a la diferencia de sus vecinos a través de leyes discriminatorias.

En América Latina las políticas migratorias y las normativas sobre la materia están sujetas a interpretación y son aplicadas con discrecionalidad, por lo tanto, están plagadas de arbitrariedades, y tienen prácticas tan duras como discriminatorias con los migrantes. Los casos referidos en este artículo, han sido elegidos por tener, junto con México, políticas discriminatorias semejantes a las impugnadas en la Ley SB1070 como lo fundamentan algunos artículos contenidos en la Ley General de Población de México, y aplicadas discrecionalmente, contra población centroamericana, que está básicamente en tránsito hacia los Estados Unidos; Costa Rica, país receptor de migración nicaragüense y el caso de República Dominicana por ser un caso emblemático de relaciones asimétricas con los migrantes y aún más si son vecinos.

1.6.- México y los centroamericanos: El vía crucis del tránsito

Por obvias razones, México es el país que más ha impugnado la ley Arizona, en su forma original, por promover la

²<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ecuador-condena-ley-antiinmigrantes-de-arizona-y-la-tilda-de-xenofoba-405005.html>

persecución y el hostigamiento a los indocumentados tomando como criterio el fenotipo de los migrantes, perseguir a quiénes den trabajo a indocumentados, solicitar documentos comprobatorios de legal estancia en el país en el momento en que una autoridad policiaca así lo estime conveniente, de acuerdo a la apariencia del migrante. No obstante en materia migratoria, las normas mexicanas no distan mucho de las que ha impugnado, algunas veces con mayor o menor énfasis, en los medios o en los juzgados federales de los Estados Unidos.

La normatividad de la Ley General de Población (LGP)³, que regulan la estancia de los extranjeros en el país, autorizan a cualquier autoridad, notarios públicos y hasta corredores de comercio para verificar la calidad migratoria de los extranjeros que soliciten algún trámite o servicio. En el mismo tenor, las leyes mexicanas en el artículo 74 de la Ley General de Población afirman que “nadie deberá dar ocupación a extranjeros que no comprueben previamente su estancia legal en el país”, lo que sin duda instala en una situación de riesgo y vulnerabilidad a los migrantes sobre todo centroamericanos; de acuerdo a dicha ley los únicos que pueden detener a indocumentados son agentes del Instituto Nacional de Migración y policías federales, pero en cualquier momento pueden solicitar ayuda a dependencias policiales locales y, de ser necesario, encerrar en prisiones a los extranjeros detenidos, según establece el artículo 74 del reglamento de la citada norma. Al igual que en Arizona, los policías tienen la posibilidad de interrogar a los inmigrantes en cualquier sitio de México y si encuentran alguna infracción a las leyes “Si

³<http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/140.pdf>

con motivo de la verificación se desprende alguna infracción a lo dispuesto en la Ley, su Reglamento o demás disposiciones aplicables que amerite la expulsión del extranjero, el personal autorizado podrá llevar a cabo su aseguramiento”, dice el artículo 152 de la LGP. Esto ha generado miles de abusos contra indocumentados, según organizaciones civiles: “Sirve para extorsionar a migrantes porque en la práctica cualquiera puede detenerlos”, declaró Diana Martínez, coordinadora de atención de la organización Sin Fronteras. Muchas violaciones de derechos ocurren porque no existen controles en las leyes, afirmó la activista. Un ejemplo es la revisión de documentos migratorios.

Los agentes interrogan a quienes sospechan que son indocumentados porque no existen criterios por escrito para hacer esta selección. Buscan a los que parecen centroamericanos, que están sucios o viajan con gorra y mochila en la parte trasera de los autobuses⁴, o porque hablan cantadito. De hecho es tan fuerte la proclividad a sancionar a las personas según su fenotipo que aún cuando tenga su documentación en regla como ha sucedido con los exrefugiados guatemaltecos cuando han ido de visita a Guatemala, en calidad de ciudadanos mexicanos, el retorno puede convertirse en un vía crucis pues en la frontera muchos de ellos han señalado que las autoridades destruyen su credencial de elector y el pasaporte mexicano con argumentos como *¿mexicano tú? Con esa cara de chapin, estos documentos son pepenados*⁵. Según organizaciones internacionales, México es uno de los

⁴http://www.google.com.mx/search?hl=es&source=hp&q=diana+martinez+sin+fronteras&rlz=1R2GGLL_es&aq=f&aqi=&aql=&oq=&gs_rfai=

⁵Testimonio de Florencio Matías, Mayabalam, Quintana Roo, 2009

países de América Latina donde más se violan los derechos de indocumentados, no sólo por diferentes autoridades sino por bandas de delincuencia organizada. La Comisión Nacional de Derechos Humanos documentó más de 10 mil secuestros de migrantes en los primeros meses de 2009, la mayoría cometidos por grupos criminales.

1.7.- Costa Rica Nicaragua: Vecinos distantes

En términos generales, la proximidad geográfica, la relativa estabilidad política y los nexos económicos (comerciales, laborales, de inversión, etc.) entre Costa Rica y Nicaragua ha sido la motivación predominantes del flujo migratorio entre estos dos países. La presencia de nicaragüenses en suelo costarricense en los setentas y ochentas, se debió principalmente a la guerra civil iniciada por los sandinistas contra el régimen del dictador de Anastasio Somoza (Presidente República Nicaragua 1937-1947), continuada después por los contrarrevolucionarios contra los primeros, en el poder a partir de 1979 (Alvarado Umanzor, 1993; Becerra, 1991).

Honduras y Costa Rica se convirtieron en destinos de importantes oleadas de refugiados: Se establecieron campamentos de refugiados en zonas cercanas a la frontera en puntos clave como Tilarán y Limón. Organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Cruz Roja Internacional asistieron a las instituciones nacionales -Ministerios de Gobernación, de Trabajo y de Salud, Caja Costarricense del Seguro Social y, muy especialmente, la Dirección General para la Protección y Ayuda para los Refugiados DIGEPARE, en el caso de Costa Rica- en la implementación de programas educativos,

de salud y de incorporación al mercado laboral (CONAPOPO, 1989). Costa Rica llegó a concederle status de refugiado a cerca de 46 mil personas, aunque hay fuentes que estiman que para fines de los ochentas 150 mil indocumentados provenientes de Nicaragua, se encontraban en territorio nacional. La victoria de la coalición opositora en las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 condujo al fin de la guerra civil, sostenida por Estados Unidos en su política de intervención contra el comunismo en Centroamérica, lo que provocó el retorno de refugiados. La Dirección General de Migración y Extranjería del país vecino reportó que entre 1989 y 1991 se habían repatriado 68 mil 623 refugiados oficiales, aunque se cree que regresaron alrededor de 150 mil, sumándole a estos, los indocumentados y los desmovilizados de la resistencia. No obstante, algunos de los refugiados decidieron arraigarse en Costa Rica (González & Varela *ibídem*, 1992)⁶.

Ya en los noventas, aunque Nicaragua consiguió cierta estabilidad política, no se dio ni el crecimiento económico ni la consiguiente generación de puestos de trabajo (en forma suficiente). Por esta razón, se volvió a dar un nuevo proceso migratorio y Estados Unidos, Honduras y Costa Rica principalmente, volvieron a ser los polos de atracción de personas espoleadas por los apremios económicos y de desventajas en materia de educación, salud; En resumen, la entrada de nicaragüenses a Costa Rica empezó siendo relativamente asistida y supervisada, durante los setentas y ochentas, porque se trataba de población desplazada por causas de tipo políticos

⁶González, H., & Varela, J. (1992). El proceso de inmigración centroamericana dentro del actual proceso integracionista. Su incidencia e impacto en la conservación y el desarrollo sustentable. IDESPO Instituto de Estudios Sociales en Población La migración internacional: Su impacto en Centroamérica. Memorias del Seminario. Heredia, Costa Rica: IDESPO.

y refugiados; y en los noventa, el fenómeno se convirtió en una migración motivada sobre todo por la crisis económica y la falta de empleo. Debido al impacto del fenómeno migratorio las autoridades migratorias han ensayado diversas propuestas para regular el flujo poblacional de nicaragüenses en su territorio, decretando regímenes de excepción, amnistías varias para la migración indocumentada, así como las tarjetas de trabajo estacional.

Sin embargo, el huracán Mitch provocó una gran avalancha poblacional procedente de Honduras y Nicaragua, los países más afectados de la región y se implementó de nuevo un régimen de excepción para aquéllos que habían ingresado en el marco del fenómeno natural; es importante recordar que a diferencia de la migración política de los años 80 la ACNUR proveía al gobierno costarricense de cuantiosos recursos para la asistencia de los refugiados, sin embargo, la migración actual provocada por el huracán Mitch, así como la migración ocasionada por el progresivo deterioro de la economía nicaragüense, no es asistida por entidades internacionales y el gobierno –según su línea argumentativa- tiene que hacerlo con recursos propios.

Empero, el gobierno está lejos de reconocer que Costa Rica inició un proceso gradual pero continuo de transformación económica, que incluyó una significativa diversificación del sector exportador en los distintos sectores: primario (agro-exportación), secundario (industria, en inicio maquila de ropa) posteriormente secundario maquila tecnológica y terciario (servicios: principalmente turismo, comercio y aho-

ra también los llamados *call center*. Esta diversificación no hubiera sido posible si la economía costarricense no tuviera a su disposición dos importantes fuentes de fuerza de trabajo en “reserva”. Por un lado, cientos de mujeres costarricenses y, por otro lado, inmigración nicaragüense. Las mujeres costarricenses de clase media se insertaron en los nuevos mercados laborales, en buena medida por la presencia de miles de mujeres nicaragüenses que asumieron el trabajo que hasta entonces ellas realizaban en sus hogares. En Costa Rica, la fuerza de trabajo migrante ocupa -como en casi todos los países receptores de inmigración- los trabajos peor pagados, los más riesgosos y menos calificados, a pesar de que en muchas ocasiones tiene una calificación mayor que la requerida por el mercado laboral en el que se inserta.

Costa Rica se anticipó a la ley SB1070, con la aprobación de una ley antiinmigrante a todas luces. En efecto, el primero de marzo de este año entró en vigencia en Costa Rica la ley de extranjería 8764⁷ que ha generado miedo y confusión entre los cientos de miles de nicaragüenses que viven en ese país como indocumentados. La nueva norma define medidas destinadas a un mayor control, con la creación de una policía migratoria que tiene el derecho de ingresar a cualquier sitio y efectuar inspecciones en hoteles y lugares de trabajo, e incluso centros de diversión, sin necesidad de una orden judicial.

El tema ha sido ampliamente debatido en los diarios de Nicaragua, muchos de los cuales comentaron que esta legislación no dista mucho de la de Arizona. Esta nueva ley de extranjería a la vez que promueve el combate efectivo al

⁷http://www.centralamericadata.com/docs/Ley_8764Ley_General_de_Migracion_y_Extranjeria_de_Costa_Rica.pdf

tráfico de personas a través del control de sus fronteras, lo hace también a través de los registros hoteleros para tener una vigilancia pormenorizada de los extranjeros que por sus características puedan ser identificados como tratantes; al mismo tiempo señala penas entre dos y seis años de cárcel, para empresas o personas que contraten trabajadores indocumentados. Otro punto de esta ley que inquieta a los nicaragüenses sin residencia legal en Costa Rica es que cada indocumentado que sea detectado tendrá que pagar una multa de US\$100 por cada mes de estadía en el país; esta disposición haría altamente dificultosa la regularización de los inmigrantes.

Por otro lado, las autoridades han destacado que la ley incluye criterios para que los funcionarios actúen con pleno respeto a los derechos humanos, algo que no se explicitaba en la normativa anterior. El problema, según Gigi Bonnici, consultora de temas migratorios basada en México, *“es que es casi imposible entrar en casas privadas sin orden judicial y decir que estás cumpliendo con el respeto a los derechos humanos. Representa una violación al derecho a la privacidad. Faltaría ver cómo se irá aplicando esto (...) y en referencia en Costa Rica, añadió, “es un país donde los migrantes sufren alto grado de discriminación y este tipo de acciones lo empeora, porque hace que la sociedad los vea como delincuentes”.*⁸

En la práctica las autoridades migratorias detienen, y solicitan documentos comprobatorios de legal estancia arbitrariamente, incluso, el servicio Jesuita de migrantes, ha

⁸http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/07/100728_migracion_america_latina_mes.shtml

denunciado que éstos últimos han sido despojados de su pasaporte y cuando no lo decomisan, lo rayan o lo estropean de tal forma que pierde validez para obligar a los migrantes a solicitarlo nuevamente.

1.8.- República Dominicana y Haití: la perpetuidad de la provisionalidad

Históricamente, las relaciones entre Haití y la República Dominicana⁹ han estado marcadas por el conflicto y la confrontación, una situación heredada de la dominación colonial, en la que los intereses metropolitanos tuvieron la Isla como escenario. El hecho más importante que ha contribuido a marcar de este modo las relaciones es que los haitianos ocuparon el territorio de la República Dominicana durante veintidós años; por lo que el país del Este no se independizó de una metrópolis europea, sino de Haití.

En el siglo veinte, las relaciones domínico-haitianas estuvieron marcadas por confrontaciones y por perturbaciones políticas que distorsionaron los objetivos de paz y amistad entre los dos países vecinos. A diferencia de otros países latinoamericanos, los reclamos de límites fronterizos fueron resueltos desde el siglo diecinueve, con el tratado de 1929¹⁰.

⁹ http://www.revistafuturos.info/futuros_9/rel_hrd_1.htm. Vol. V

¹⁰En 1929 durante el gobierno de Horacio Vásquez (1924-1939) se logró poner fin a la demarcación limítrofe ente República Dominicana y Haití, sin embargo muchos haitianos permanecieron en la dominicana trabajando en la agricultura y las plantaciones de la caña de azúcar y en el servicio doméstico, teniendo en cuenta que la gran mayoría de los dueños de los ingenios azucareros eran norteamericanos y contrataban mano de obra haitiana, en estas condiciones era muy difícil reconocer la soberanía dominicana pues de hecho en la zona sur y en la línea noroeste cerca de la frontera circulaba la moneda haitiana; frente a esta circunstancia y con el ánimo de refrendar el dominio dominicano en el territorio que le había sido reconocido en 1936, el dictador Rafael Leonidas Trujillo Molina junto con el presidente

Ello contribuyó a que no se produjeran conflictos armados entre los países. Sin embargo, los gobiernos dictatoriales o autoritarios que hubo en la Isla, se empeñaron en manejar las relaciones, como si ambos países estuviesen a punto de un conflicto.

Durante la dictadura de Rafael Trujillo (1930-1961), se construyó en esta parte de la isla una ideología anti-haitiana a la luz de la cual se produjeron muchos estereotipos y prejuicios, acompañados de los supuestos propósitos expansionistas de los haitianos, llegando a distorsionar el hecho de la incipiente inmigración haitiana como una estrategia de re-ocupación del territorio dominicano. Con tales premisas, se dio rienda suelta a un rechazo en bloque de todo lo que procediera de aquel país, llegando a conformarse en la estructura mental de los dominicanos un espacio que permitía una constante manipulación por parte de la dictadura. Este rechazo se logró reproducir posteriormente a ese período histórico y aunque los últimos gobiernos dominicanos iniciaron un esfuerzo para superar esas percepciones y lograr un acercamiento con sus vecinos, todavía se puede decir que la superación de esa mentalidad es una de las tareas del siglo veintiuno.

En Haití, el dictador dominicano Trujillo (1930-1961), llegó a tener mucha influencia, sobre la base de corromper importantes personalidades, incluyendo presidentes haitianos que obtenían beneficios de la importación de braceros para

haitiano Sténio Vicent firman un protocolo adicional al acuerdo del 29 y confirman los límites territoriales de los dos países: A pesar de toda esta política de buena vecindad, en 1936 Trujillo desata una feroz persecución contra haitianos "ilegales" en la dominicana en un intento de dominicanizar la frontera, blanquear la raza, desterrar el lenguaje, la moneda y los primitivos ritos del vudú, el saldo de este acto nacionalista oscila entre 12 y 18 mil haitianos muertos,

la industria azucarera dominicana. Para hablar de las nuevas relaciones entre Haití y la República Dominicana es necesario tomar nota de la ola de democratización que se esparció por el mundo durante los años ochenta, del cambio político que se produce en Haití luego del desplazamiento de la dictadura de la familia Duvalier en 1986 y de la consolidación democrática en República Dominicana con los gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) desde 1978 hasta el 1986. Por primera vez en la historia no existían dictaduras en ninguno de los países que comparten la isla.

De ahí que surgiera un nuevo marco en las relaciones entre ambos Estados que se ha caracterizado por una tensión entre los problemas de orden migratorio y los crecientes intercambios comerciales que se suceden en la frontera. Este último aspecto ha incidido en que los pobladores de la zona fronteriza asuman la nueva visión de la frontera que ha asumida la misma sociedad civil de uno y otro lado de la isla. Un factor de retraso en ese orden se produjo en septiembre de 1991 con el golpe de Estado contra el presidente Jean-Bertrand Aristide (1991, 1994, 2001). Si bien el gobierno dominicano no apoyó formalmente a los golpistas, la tradición autoritaria del presidente Joaquín Balaguer (1960, 1966, 1986) y su distanciamiento con el presidente Aristide, (debido principalmente al manejo de la cuestión migratoria de este último; quien apela a los organismos internacionales para forzar a una mejoría a la situación de los inmigrantes haitianos en el país vecino), los militares haitianos encontraron en la parte Este de la Isla un fuerte apoyo, sobre todo para resolver la logística de aprovisionamiento que les dificultaba el embargo impuesto por las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Hay que recordar que fue en ese período cuando el presidente Balaguer (1960, 1966, 1986) lanzó la acusación de que Estados Unidos, Canadá y Francia, junto a la comunidad internacional, tenían un plan para unificar el territorio de la Isla, con la idea de que los dominicanos cargaran con el peso de la crisis haitiana. Esto surgió debido a la solicitud de que la República Dominicana ofreciera recibir refugiados haitianos en caso de una agudización del conflicto político en Haití y por las presiones que recibía el gobierno de Balaguer para que suspendiera el apoyo de facto a los golpistas; lo cual se hizo muy evidente con la reparación de la carretera desde la frontera hasta Puerto Príncipe.

La histórica acusación del presidente Balaguer (1960, 1966, 1986) lanzada contra la comunidad internacional ha dejado honda huella entre algunos sectores conservadores de la República Dominicana pues ha servido para ha servido de contra argumento frente a cualquier intento de acercamiento en materia migratoria entre estos dos países que ocupan la isla

La Comisión Interamericana de Derechos Humano reconoce en la práctica laboral de miles de haitianos que participan en la zafra azucarera dominicana cada año, contratados por el Consejo Estatal del Azúcar (CEA) para el corte de la caña, los antecedentes de una práctica de violación sistemática a los derechos humanos de los migrantes. Históricamente, las condiciones en que viven los braceros y el trato del que son víctimas han dado origen a numerosas denuncias. Así, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo y la CIDH han incluido el tema en sus informes, presentando

una evaluación sobre el seguimiento de las normas y convenciones internacionales que rigen la materia. La preocupación internacional ha trascendido el plano exclusivamente laboral, y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos también han publicado informes que denuncian la participación de fuerzas policiales y militares en los reclutamientos de braceros y de la existencia de prácticas abusivas de las autoridades del CEA dentro y fuera de los períodos de zafra¹¹

En estas circunstancias histórico políticas, lo mismo que la construcción de imaginarios y la manipulación ideológica son conducentes al aumento de vulnerabilidad de los migrantes. Independientemente de la cantidad de tiempo que un ciudadano haitiano común lleve trabajando en la zafra de la caña de azúcar, en la práctica no dispone más que de un carné, llamado ficha, que otorgan los ingenios a sus trabajadores y familiares para poder trabajar, en ningún caso este documento lo autoriza para solicitar el permiso de residencia.

Uno de los aspectos más criticados de la ley de inmigración aprobada en 2005 es que a los indocumentados se les considera, desde el punto de vista legal, como si estuvieran en tránsito; la norma migratoria se refiere a todas las personas que son irregulares como no residentes “y una persona puede ser considerada como tal aunque haya vivido y trabajado aquí por muchos años, según esta nueva interpretación”, denunció en diversos medios de comunicación Bridget Wooding¹², del Observatorio de Migrantes en el Caribe.

¹¹ <http://www.cidh.oas.org/countryrep/Rep.Dominicana99sp/Cap.9.htm>

¹² <http://www.obmica.org>

Se calcula que hay 500 mil haitianos indocumentados en República Dominicana, muchos de ellos habían recibido un carné o ficha que les permitía acceso a algunos servicios por su condición de trabajadores azucareros e incluso la posibilidad de obtener actas de nacimientos para sus hijos. Con la nueva ley esto ha cambiado, hay trabajadores que llevan muchos años trabajando en la Dominicana y sin embargo la posesión del carné no es una garantía de alcanzar la residencia. Wooding (2007) explicó que en muchos casos se están desconociendo estos carnes porque se está aplicando la ley de forma retroactiva. La nueva reforma migratoria mantiene a los trabajadores haitianos en la dominicana en un tránsito a perpetuidad. Francisco Quintana, del Centro para la Justicia Internacional (CEJIL), con sede en Estados Unidos, afirmó que el concepto de “tránsito” también se quiere aplicar ahora retroactivamente a los hijos de los haitianos.

Esto incluye a personas que ya son adultas y cuyos papeles de identidad no se reconocen hoy en día, porque la ley considera que heredan el estatus de sus padres, a los cuáles se considera en tránsito.

La situación de los migrantes haitianos en República Dominicana representa un caso emblemático de políticas migratorias segregacionistas, al punto que por la movilización de grupos de Derechos Humanos, como el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) el Centro de mujeres dominico haitianas Inc. (MUDHA) La Clínica de Derechos Humanos de Berkeley lograron obligar a la República Dominicana a comparecer ante una Corte Interamericana por violar el derecho a la nacionalidad, la igualdad ante la ley, la protección y garantías judiciales, y al derecho a la educación de

niños hijos de haitianos nacidos en la Dominicana. En Marzo del 2005 La Corte Interamericana ordenó al Estado a reformar su sistema de registro de nacimiento; un sistema que no funciona y, de hecho, vulnera el derecho a la nacionalidad de niños dominicanos.

Conclusión

Los migrantes son sin duda los actores sociales de nuestra época por excelencia, de ello dan testimonio la gran cantidad de artículos sobre la temática desde los más diversos ángulos en los círculos académicos, pero aún más porque ocupan un destacado papel en los medios de comunicación¹³, la música y el cine; pero sobre todo porque los migrantes se descubre la paradoja de la ideología globalizada de la diversidad cultural coexistiendo armónicamente unida por el consumo de marcas y servicios y conectada literalmente a la urdimbre cibernética; los migrantes en tanto presencia y experiencia corpórea del frente a frente, con sus antagonismos y diferencias, cargado de sentido y significado que obliga no a la tolerancia sino a la negociación, se reconstruye de nueva cuenta como la alteridad amenazante y contagiosa en la construc-

¹³Justo cuando estaba escribiendo este ensayo, con el ánimo de pensar sobre la criminalización de la migración en leyes antiinmigrantes como las de Arizona, los medios de comunicación difundió la escandalosa noticia de 72 migrantes asesinados el 26 de agosto de este año, en un rancho en la localidad de San Fernando en el Estado de Tamaulipas, presumiblemente a manos de la organización criminal que opera en el país conocida como los zetas; las víctimas, migrantes en su mayoría de origen centroamericano -salvadoreños, hondureños- Ecuador y Brasil iban de paso por México con rumbo a los Estados Unidos; las imágenes sobre brutalidad con la que fueron ultimados los migrantes certifica el imaginario recreado permanentemente en Estados Unidos sobre la crueldad de los mexicanos, y México un país de tránsito sumamente peligroso para los migrantes indocumentados, con un Estado débil que no puede controlar la violencia dentro de sus fronteras y sirve para favorecer el endurecimiento de las leyes migratorias como las de Arizona

ción de imaginarios racistas para los que y diseñan acciones y políticas contra los migrantes indocumentados para legitimar la auscultación en los cuerpos, las conductas y las historias de la diferencia toleradas en la era de la información sólo mediáticamente .

El fenómeno antiinmigrantes tiene muchas aristas, quizá es necesario recordar que los inmigrantes han servido históricamente de chivos expiatorios en tiempos de crisis, un elemento ideológico que convierte en víctima sacrificial a un individuo o colectivo que tienen que ser de manera indispensable, extraños o extranjero al grupo con trazas de debilidad interna; un mecanismo que busca la cohesión de la nación al imputar a un extraño o a *los otros* la causa y razón de los males que aquejan a la nación, -en el caso de los Estados Unidos, problemas de desempleo, crisis económica, deterioro del sistema de seguridad social, salud, educación, jubilación, la reforma sanitaria etc.- para evitar así revueltas políticas internas, por problemas derivados de un modelo económico a todas luces inoperante para las mayorías que lo mismo afecta a los ciudadanos de a pié en todo el planeta y eso incluye por supuesto a los ciudadanos norteamericanos.

El otro nosotros, pareció ser un falso problema y una falsa antinomia en la globalización con la promoción de la aldea global y el mundo multicultural. Una de las paradojas de la globalización, a través de las tecnologías informático comunicativas que prometen el enlace y el vínculo con todos los semejantes, en todo el mundo, de forma simultánea, la aldea global, el mundo multicultural, pero paradójicamente ese otro privado de sustancia como dice el filósofo y psicoanalista Zizek diseñado para el consumo de marcas y generar

la sensación de participación política, de convivencia entre todas las diferencias, la globalización cibernética el otro es un simulacro, el otro como efigie; cuando el otro se presenta en toda su realidad se ponen en escena el cara a cara que no coincide con nosotros.

Bibliografía

Augé, Marc, (1992), Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad, Edit. Gedisa, España.

Becerra, C.,(1991), Consideraciones para una política migratoria hacia la población extranjera ilegal: Frontera Norte Costa Rica. San José, Costa Rica. Dirección General de Migración y Extranjería.

Barth, Frederick, (Comp.) (1976), Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, Edit. Fondo de la Cultura Económica, México.

Baudrillard, Jean, (1993), La ilusión del fin, Edit. Anagrama, España.

Cohen, S., (1985), Visiones de control social: Crimen, castigo y Clasificación, Edit. Polity Press.

DOUGLAS, Mary, (1966), Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo, Edit. Routledge & Keegan Paul, London and New York, (version en Español: DOUGLAS, Mary, Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú, Siglo XXI, Madrid, 1973).

Duszak, Anna, (2002), Us and Others. Social Identities Across Languages, Discourses and Cultures, Holanda, John Benjamin Publishing Company.

Girard, René, (1995), La violencia y lo sagrado, Edit. Anagrama, España.

González, H., & Varela, J., (1992), El proceso de inmigración centroamericana dentro del actual proceso integracionista. Su incidencia e impacto en la conservación y el desarrollo sustentable, en IDESPO Instituto de Estudios Sociales en Población La migración internacional: Su impacto en Centroamérica. Memorias del Seminario. Heredia, Costa Rica: IDESPO.

Lozano, Wilfredo y Bridget Wooding, (2007), *Propuesta para una nueva agenda de relaciones dominico-haitianas en el siglo XXI*, en Lozano Wilfredo y Bridget Wooding, *Los Retos del Desarrollo Insular. Desarrollo sostenible, migraciones y derechos humanos en las relaciones dominico-haitianas*, Edit. Siglo XXI, Santo Domingo: Búho, flacso.

Mac Luhan, Marshall, (1971), *Guerra y paz en la aldea global*, con Quentin Fiore y Jerome Argel, Edit. Martínez Roca. España.

Virilio, Paul, (1998), *La bomba informática*, Edit. Galilea, París.

Virilio, Paul, (1995), *La velocidad de la liberación*, Edit. Galilea, París.

Artículos Consultados

Dirección de URL: http://www.diegolizarazo.com/pdfs/paradojas_de_la_sociedad_cibernetica.pdf Fecha de acceso: 02 de septiembre 2010. Arias, Diego Lizarazo "Paradojas de la sociedad cibernética". Formato PDF. Idioma Español. pp. 1-28.

CONAPOPO. Comisión Nacional de Políticas de Población. (1988). *Informe sobre la situación del refugiado en Costa Rica*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

Artículos de revistas:

Las migraciones internacionales en Centroamérica en la década de los noventa: causas, implicaciones y consecuencias.

Alvarado Umanzor, Adalberto. "Estudios Migratorios Latinoamericanos". ISSN 0326-7458, Vol. 8, Nº. 23, 1993. Pp. 31-53

2. SOBRE MIGRANTES, IDENTIDADES Y FRONTERAS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

Jhon Jairo Cárdenas Moránⁱⁱ

Notas para un estudio

Breve reflexión acerca de los fenómenos migratorios, desde una perspectiva colombiana, y sus nexos con las dinámicas de globalización en tiempos de crisis. El autor se propone, desde la filosofía y la ciencia política, señalar los problemas que tal asunto contiene en relación a algunos paradigmas clásicos en la interpretación de los fenómenos migratorios.

2.1. PRESENTACION ¹⁴

Debo decir, manera introductoria, que el abordaje mío sobre el tema de los procesos migratorios estuvo inicialmente anclado a un proyecto de investigación que desarrollé con la Universidad del Pacífico y el Ministerio del Medio Ambiente en Colombia y en donde el tema inicial que me pidieron indagar fue acerca del impacto de las políticas de integración y desarrollo del Estado central sobre la región de la Costa Pacífica colombiana y, más concretamente, realizar algunas con-

ⁱⁱDr. John Jairo Cárdenas Moran, Asesor-Consultor, Senado de la República de Colombia.

¹⁴El texto que el lector tiene en sus manos es el resultado de una conferencia dictada en el marco del Seminario Internacional de Migraciones, realizado por la Universidad de Quintana Roo, en la República de México. Se trata de una intervención realizada sobre apuntes de lecturas y reflexiones hechas, como se dice, sobre la marcha. He querido mantener el tono de dicha intervención, a veces casi coloquial, ya que no es intención del autor presentar estas reflexiones como asunto acabado. Como podrá advertirse, he tratado de mantener el carácter incluso provocador de algunas observaciones, ya que me anima esencialmente estimular un debate sobre el tema.

sideraciones preliminares sobre los alcances y limitaciones de una política de desarrollo conocido como Plan Pacífico.

Cuando procedí a hacer esta evaluación me encontré con que una parte bastante importante de la población de la Costa Pacífica colombiana se encontraba en una intensa diáspora e inmersa en un proceso migratorio muy traumático, miles de ellos en situación de desplazamiento forzado. Al explorar acerca de esta situación pude advertir que si bien tan calamitoso estado coyunturalmente estaba asociado a la intensificación del conflicto armado, también se encontraba, como telón de fondo, articulado a un proceso que databa de vieja época y en donde la región de cierta manera se había especializado en la exportación de mano de obra hacia el centro del país. Esto me condujo a indagar cuáles habían sido las características del fenómeno migratorio, inicialmente en esta región y, posteriormente, en todo el ámbito de la nación, circunstancia que naturalmente me reclamó una mirada histórica y, desde esta perspectiva, establecer sus conexiones con los procesos de poblamiento y territorialidad en la conformación de la sociedad colombiana¹⁵. No voy a hacer ahora una exposición en extenso de dicho trabajo, sino apenas presentar a consideración de ustedes algunas pinceladas que condensan ciertas reflexiones relevantes sobre el tema, con la intención de poder ofrecer un documento que sirva para hacer análisis y discusión en este evento.

¹⁵Colombia es un país con información bastante precaria con relación al fenómeno migratorio. Y no solo respecto de esto, sino incluso sobre otros aspectos de orden demográfico, tales como la distribución territorial de la población. Esto introduce limitaciones a los estudios y reflexiones que se puedan hacer.

Las preguntas que inicialmente se formulan en la indagación en este tipo de asunto ya son clásicas, a saber, b)- Quiénes son los migrantes, qué características tienen (jóvenes, mujeres, escolaridad, etc.), c)- Qué impacto tienen las migraciones en los países y regiones emisoras y receptoras?, d)- Qué impacto han tenido las políticas migratorias (están fracasando, tienen éxito estas políticas migratorias en el mundo de hoy?), e) y, finalmente, ¿cuáles son las tendencias de los procesos migratorios en el mundo contemporáneo y cuáles son las alternativas que se le viene dando al fenómeno en cuestión? Las primeras preguntas nos colocan en un ámbito empírico, el de los datos y las cifras concretas, a efectos de proceder a realizar una descripción del fenómeno migratorio. Las tres preguntas finales suponen un trabajo que va más allá y nos introduce en una valoración cualitativa y cuantitativa.

En este sentido, si bien es cierto que dichas preguntas son de gran utilidad y conducen los estudios por caminos fácticos, lo cierto es que ellos suponen un descuido respecto de otras variables históricas y estructurales del proceso. Y esto es clave puesto que el fenómeno de las migraciones posee conexiones con una diversidad de dimensiones y está atado a las condiciones estructurales y coyunturales, tanto de los países emisores como de los receptores.

Ubicar el significado de los procesos migratorios desde contextos históricos concretos resulta en este caso muy útil a efectos de determinar las especificidades de cada circunstancia migratoria. De este modo evitamos o el empirismo o la realización de juicios extrapolados que no marcan realidades concretas. Con estas claridades me propuse hacer un estudio que pudiera ofrecer algunas respuestas, así como sugerir

ciertos problemas relevantes desde el punto de vista teórico. En esta dirección he rehusado de manera deliberada un marco teórico definido por considerar que en su gran mayoría adolecen de diversas limitaciones.

Como todos los que han estudiado el tema saben, hay distintas aproximaciones, hay distintos marcos conceptuales, hay diversos enfoques metodológicos; pues bien, lo que yo me he encontrado es que muchos de estos enfoques conceptuales, muchos de estos enfoques metodológicos presentan cierta importancia en la comprensión de algunas de las facetas de los problemas de los procesos migratorios, pero no me encuentro satisfecho, no creo que haya ningún paradigma hoy que desde el punto de vista de la teoría o desde el punto de vista metodológico sea lo suficientemente omnicomprendivo para abarcar una realidad tan compleja y tan diversa como la es la de los procesos migratorios, así que quiero confesarles que deliberadamente mi enfoque es eclético y el eclecticismo lo voy a reivindicar esta mañana como método de abordaje. A este propósito quiero señalar lo siguiente: es propio de ciertos enfoques considerar que los seres humanos somos por definición vitalmente nómadas, como por ejemplo lo argumenta Maffesoli¹⁶; hay otros enfoques que insisten en que, por el contrario, en términos existenciales y vitales los seres humanos somos sedentarios. Otros incluso radicalizan esta perspectiva e indican que un signo de progreso en la condición humana es el tránsito del nomadismo al sedentarismo tras la aparición de la agricultura y la formación de las ciudades. Lo que yo me he encontrado es que, al margen de estas aproximaciones antropológicas, ninguna de

¹⁶Maffesoli, Bruno, *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*, FCE. México, 2004.

esas explicaciones es susceptible de ser aprehendida y debatida si no se parte de realidades concretas y específicas. Otro tanto me ocurre con la teoría neoclásica que asocia la migración a las disparidades en el desarrollo económico de las regiones, las del escalonamiento en la dirección de los flujos migratorios o el llamado enfoque push-pull.

En lo concerniente al tema de las motivaciones en los procesos migratorios es claro que se trata de un cruce de variables, partiendo de lo puramente individual, atravesando por la existencia de redes familiares y sociales que facilitan y estimulan el proceso, hasta llegar a las condiciones propiamente estructurales que aluden a la pobreza, las condiciones de violencia política y la propia globalización. Esto me condujo en consecuencia a intentar una construcción en donde voy a partir de singularidades, de cosas muy concretas y muy específicas a efectos de intentar hacer extrapolaciones que me permitan hacer más allá de lo descriptivo una reflexión en términos teóricos y en términos analíticos. Voy pues en consecuencia a partir del caso colombiano, voy a invitarlos a ustedes a que miremos el tema Colombiano para desde allí hacer un abordaje concreto. Vamos a hacer un recorrido a galope tendido por el mundo, en el afán de tratar de entender qué es lo que está aconteciendo, cuáles son las dinámicas que se están suscitando, cuáles son las cosas que se están impactando, cuáles son los mundos que se están transformando y, lo que es todavía más interesante, cuáles son las realidades nacientes en este universo convulso.

2.1.1 Rasgos históricos fundamentales de los procesos migratorios.

1.- En el trabajo de identificar inicialmente los tipos de migrantes parto de las condiciones colombianas y distingo los siguientes tipos de inmigrantes: en primer lugar el migrante definitivo o temporal, legalmente admitido, los definitivos o temporales indocumentados y los trabajadores contratados por convenios; este es un primer tipo de inmigrante que en la realidad colombiana, hemos encontrado.

De igual manera hemos hallado los inmigrantes forzados, que se refiere a una categoría muy propia de la realidad colombiana y que se deriva del conflicto armado; también hemos encontrado los refugiados y, atención, ésta distinción entre inmigrante forzado y refugiados es absolutamente pertinente y surge del hecho de que esta última categoría tiene un status jurídico y político que lo otorgan bajo ciertas condiciones las naciones receptoras y que, automáticamente, les significa una suerte de amparo por el comisionado de las Naciones Unidas y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Finalmente tenemos los desplazados o los migrantes internos.

Con esta tipología, me voy a permitir rápidamente referir los aspectos fundamentales que me sirven de línea articuladora para pensar el tema de las migraciones en Colombia. El punto de partida es el siguiente: La nación Colombiana, el país colombiano, es un país joven como todos los nuestros. Formalmente hay que recordar que Colombia no existe como nación en el momento de las guerras de independencia y que en consecuencia aquí no hay un proceso en el cual una na-

ción se independiza de otra nación; aquí hay es un proceso en el cual una sociedad jerárquica y estamental decide independizarse y empezar un proceso de conformación como nación. Colombia no existe antes de 1819, de tal suerte que el esfuerzo nuestro por construirnos como nación realmente es un esfuerzo muy reciente, muy nuevo. Ese es el primer elemento que hay que considerar.

El segundo elemento es que la decisión de la construcción de la nación colombiana, es una decisión política y en consecuencia tiene como agente principal el estado y la institucionalidad política. Colombia no surge como esfuerzo espontáneo de la sociedad, sino que surge como el resultado de una decisión política. En ese contexto nosotros hemos vivido históricamente un fenómeno que podemos resumir así: en Colombia históricamente hay más territorio que estado y menos sociedad que territorio y que estado. Expliquémonos. Hay mas territorio que estado en tanto que este último no tiene la capacidad históricamente hablando de ejercer la soberanía sobre las fronteras; y hay menos sociedad que estado en tanto que acá no existe sino apenas un esbozo de lo que podría ser considerado como sociedad civil, misma que siempre ha corrido como factor subalterno de la sociedad política; y, finalmente, hay menos sociedad que territorio. Esto acontece de forma contraria, por ejemplo, en Estados Unidos, donde todo el proceso de conformación de la nación tiene como agente propulsor a la dinámica de la sociedad colonizadora. En Colombia realmente eso no acontece.

Desde allí tenemos en consecuencia que considerar, históricamente hablando, que los procesos migratorios en Colombia se encuentran estrechamente asociados al proceso

mismo de formación de la sociedad nacional y, en muchas ocasiones, resultaron estrategias de ocupamiento territorial agenciados desde el Estado central. En otras palabras lo que quiero decir es que cualquier intento de interpretar los procesos migratorios de finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX, por fuera de este contexto es un fracaso, en cuanto que todas las estrategias migratorias en Colombia responden a la necesidad que tiene el estado de controlar las fronteras y ampliar el mercado interno. En esa dirección promueve procesos de colonización y de migración orientados a garantizar el control del territorio por la sociedad. El otro elemento que es importante destacar es que el sujeto principal de los procesos migratorios en Colombia es la población mestiza y por ello la nación Colombiana es una nación predominantemente mestiza.

Hoy los indígenas en Colombia son apenas el 2% de la población de un país de más de cuarenta millones de habitantes y sobre un territorio de 1.4 millones de Km². Hoy la densidad es de 35 Habitantes por Km², aunque en los departamentos de la Orinoquia y la Amazonía es de menos de un habitante por Km².¹⁷

Empero, años atrás, entre 1973 y 1993, la población casi se duplicó, pasando de 20 millones de Habitantes a 33 millones.¹⁸

¹⁷Debe mencionarse para información del lector, que Colombia presenta tasas de crecimiento demográfico del 2% y que su poblamiento se halla ubicada en una red de ciudades de tamaño medio, principalmente.

¹⁸En todo este proceso se terminaron consolidando cinco grandes macro regiones, a saber, la Costa Caribe, la región Andina, Pacífica, Orino y Amazonía.

De otro lado, lo que ocurre es que Colombia se construye principalmente sobre los lomos de la Cordillera Central y, a partir de allí, empieza el proceso de poblamiento hacia el resto de la geografía nacional jalonado por el mestizaje. Y este ocupamiento territorial del mestizaje se hace sobre territorios indígenas ancestrales, es decir que el proceso de construcción de la nación Colombiana, es un proceso de expansión del mestizaje, y es un proceso que se hace en detrimento de los territorios históricamente conformados por los pueblos indígenas. El otro elemento que es vital en la comprensión y el análisis de los procesos migratorios en Colombia de finales del siglo XIX y hasta los años 70 del siglo XX, es que consecuentemente ellos están atados a tres grandes fenómenos, a saber, 1) a los procesos de urbanización acelerada 2) a los procesos de violencia política y de colonización armada y finalmente a las dinámicas, o las demandas de los procesos de acumulación de capital. Estos son los tres elementos pivótales a partir de los cuales deben ser entendidas y comprendidas las dinámicas migratorias. Así las cosas los procesos migratorios en Colombia, además de ser formas de construcción de la nación, responden a la guerra interna y a los procesos de acumulación de capital. Ahora bien, Colombia durante todo lo que es el siglo XIX hasta los años de 1970 lo que vive es un gran proceso migratorio de características siempre traumáticas. Repito, casi todos los procesos migratorios en Colombia están muy asociados más o menos intensamente al tema de la violencia.

Entre 1950 y 1960 Colombia tiene una transición demográfica que le permite pasar de ser un país rural a convertirse en un país urbano; si a comienzos de los años cincuenta

teníamos el 30% de población en la ciudad y el 70% en el campo, hoy tenemos una relación inversa.

Este proceso se produce a través de la llamada violencia donde son asesinados más de trescientos cincuenta mil colombianos y miles de campesinos son obligados a salir de sus parcelas y lanzados a vivir a los nuevos entornos urbanos. En todo este lúgubre proceso se da curso a un proceso de despojo de las tierras a miles de campesinos, para generar aún mayores niveles de concentración de la propiedad territorial. Este es el rostro de la migración a consecuencia de la violencia de los años cincuenta. Estudios recientes indican que antes de 1973 al menos uno de cada cinco habitantes había sido migrante, calculándose una cifra de al menos cuatro millones de personas en tal situación.¹⁹ Desde entonces los mayores centros receptores de población migrantes son, en su orden, Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Pereira y Cartagena.

En Bogotá, según datos del Censo de 1973, de cada cien personas cuarenta y ocho eran migrantes, siguiéndole Cali con el 29%. Entre tanto el resto del país funciona, con intensidades diversas, como expulsores de población. Empero, ocho regiones (Cundinamarca, Quindío, Caldas, Tolima, Boyacá, Risaralda, Huila y Cauca) han concentrado para entonces el 53% de los migrantes. Es claro que ha sido la cercanía a los grandes centros de crecimiento económico los principales factores de atracción de población inmigrante.

Durante casi un siglo, pues, el fenómeno migratorio está estrechamente asociado a los procesos de construcción de

¹⁹Véase, Ciro Martínez Gómez, Las migraciones internas en Colombia, Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.

la sociedad nacional y a la ampliación del mercado interno, mediante las políticas denominadas entonces de ampliación de la frontera agrícola. Los diversos procesos de colonización sobre los llamados territorios nacionales son característicos de dicha política. A este propósito deseo recordar en esta ocasión es que incluso las guerrillas nuestras no son susceptibles de ser entendidas y explicadas si no se les conecta con las dinámicas migratorias. Deseo recordar a ustedes aquí que Manuel Marulanda Vélez fue un campesino alzado en armas que, después de 1962 cuando es bombardeado en la región Central del Tolima, se ve obligado a hacer una especie de gran marcha campesina, con mujeres, con niños, con caballos, con vacas y atraviesan toda la Cordillera, para hacer la llamada colonización armada en lo que hoy son los territorios de la guerra en Colombia. Todo lo que es la zona del Putumayo, Caquetá, Guaviare, la Orinoquia, el Meta son históricamente áreas de colonización armada; guerrillas liberales que después se transforman en guerrilla revolucionarias. Las guerrillas también son el producto de poblaciones migrantes que van a ocupar los nuevos territorios.

Resumiendo podemos decir que en Colombia se presentan diversas oleadas migratorias desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta y que dichas oleadas están íntimamente conectadas a las necesidades de consolidar un modelo de estado nación en donde resultaba vital la ocupación de los territorios por la fuerza del mestizaje y el catolicismo conservador. Dichos procesos, así mismo, estaban conectadas con los procesos de una economía agrario-exportadora y con las demandas de ampliación de la llamada frontera agrícola.

La ola migratoria de este tipo la hallamos en la llamada colonización antioqueña, acaecida a finales del siglo XIX. La colonización antioqueña, como es sabido, significó no solo la apertura de inmensos territorios a la explotación agrícola, sino el punto de partida para la explotación cafetera, misma que habría de servir como eje de todo el proceso de acumulación de capital en manos de los comerciantes que se ocuparon de la exportación del grano.

Estos procesos, de otro lado, fueron concomitantes del gran empuje en la apertura de vías de comunicación, especialmente de las vías férreas. Así mismo, la otra gran oleada migratoria, la de los años 50-60 estuvo vinculada al periodo de la llamada violencia partidista y que fue, entre otras cosas, un procedimiento que permitió el despojo y la expoliación del campesinado. Estos fenómenos migratorios, pues, resultan imposibles de ser interpretados desde la llamada teoría neoclásica, que ubica las migraciones como resultado de las desigualdades económicas entre regiones, o las disparidades salariales.

Los colonos, por ejemplo, marchaban a territorios inhóspitos, asumiendo riesgos increíbles, y solo espoleados por la ilusión de una vida mejor y tratando de huir de las duras condiciones de existencia que les tocaba soportar. Esta gesta habría de ser recogida literariamente en la novela de José Eustaquio Rivera, **La vorágine**, y cuyo inicio reza precisamente “jugué mi corazón al azar y se me lo llevó la violencia”. Es menester, finalmente, recordar que los procesos de colonización no fueron empresas exclusivas de los más pobres.

Estudiosos del asunto declaran y distinguen al menos los siguientes tipos: “un grupo de colonos pudientes que, apo-

yados por los comerciantes de Medellín, dirigieron la colonización e impusieron su supremacía económica y política; los terratenientes ausentistas que habían abandonado sus tierras y no se preocupaban por sus títulos y que iniciaron una lucha por defender sus privilegios heredados de la colonia; los campesinos independientes pobres que no empleaban jornaleros ni se empleaban como tales y que desarrollaban una mentalidad tradicional y conservadora arraigada en el pedazo de tierra que habían conquistado; y un grupo de colonos independientes no integrados a la colonización oficial”²⁰

2.- Esta situación habría de modificarse desde finales de los años 80 a raíz del incremento del conflicto armado, el narcotráfico y del auge de las políticas neoliberales. Colombia vive en un lapso de 10 años un proceso de urbanización dramática.²¹ Para entonces los patrones de acumulación capitalista experimentaron con el modelo neoliberal una transformación importante, acelerando los procesos de concentración urbana, destruyendo las oportunidades productivas del sector agrario, incrementando los procesos de conectividad y modernizando los sistemas viales y de transporte, por lo menos parcialmente. Estos fenómenos, asociados al conflicto armado, han acelerados los procesos migratorios, reorientado sus flujos y diversificado los lugares de origen y los destinos de los migrantes. De igual manera si bien persiste la tendencia al predominio de la población joven entre los migrantes, es cierto también que se han modificado sus mo-

²⁰ Ocampo, José Fernando, Manizales, la colonización antioqueña y las guerras civiles de 1860 y 1876, blog /www.moir.org.co/Manizales-la-Colonizacion.html.

²¹ El éxodo rural y la urbanización, dados los patrones de industrialización del país rápidamente produjeron un ejército de superpoblación relativa que terminó en los llamados cordones de miseria y en un crecimiento urbano desordenado.

tivaciones, expectativas y efectos tanto en el lugar de origen como en el receptor.

Las condiciones derivadas del conflicto armado son ahora el principal factor de expulsión de población rural hacia las ciudades, sumada a las políticas neoliberales que siguen afectando las posibilidades del conjunto del sector agropecuario, pero muy especialmente la situación de los medianos y pequeños propietarios, que a veces incluso ven en las condiciones de violencia una oportunidad para tratar de escapar de la pobreza y el hambre. Entre tanto lo que se observa es una tendencia al crecimiento de los fenómenos de conurbación, al desarrollo de las llamadas áreas metropolitanas como un aspecto inédito de la urbanización colombiana. Habría que mencionar, empero, ciertos procesos migratorios a nivel del sector rural mismo, asociados al fenómeno de los cultivos ilícitos, el desarrollo de proyectos de explotación minera y agrícola o incluso al desarrollo vial de ciertas regiones. El perfil de estos migrantes difiere notoriamente de aquellos otros que se han ubicado en entornos urbanos, tratándose mayoritariamente de población adulta masculina.²²

Desde mediados de los años 70, se produce por primera vez una especie de viraje en los flujos migratorios colombianos. En el ámbito interno se trata de una tendencia al au-

²² Es interesante en el caso de la Costa Pacífica señalar que los migrantes siguen manteniendo importantes vínculos con sus territorios de origen, que de alguna manera muchos de ellos siempre están yendo y viniendo y por lo mismo mantienen una errancia continua. No obstante en términos identitarios parece ser que, en su inmensa mayoría, ellos siguen manteniendo fuertes vínculos con sus ancestros y tradiciones culturales. Ello ocurre con independencia de que su lugar de residencia habitual sea ahora radicalmente distinto. Esta situación tienden a modificarse con los hijos, quienes presentan cambios y actitudes más ciudadinas.

mento de los procesos migratorios hacia las llamadas ciudades intermedias y los centros urbanos aledaños a las grandes ciudades y, en lo externo, aparece la gran primera oleada de migración internacional. Esto es muy importante destacarlo porque a partir de 1970 ya las dinámicas migratorias dejan de ser fenómenos estrictamente internos y nosotros, por primera vez en nuestra historia, empezamos a exportar mano de obra en gran escala a Venezuela. Es decir que los procesos migratorios colombianos se empiezan a internacionalizar inicialmente, fundamentalmente, hacia Venezuela en la década de 1970.

Podemos entonces decir que somos nuevos en el mundo, que solo de manera reciente hemos salido hacia afuera, dejando atrás nuestra dura condición mediterránea. Es importante recordar que el nuestro es un país insular, encerrado; Colombia históricamente es un país que se construye de espaldas al mar. Nosotros, un país con dos océanos, tuvimos un presidente que se preciaba de no conocer el mar. Este es un país que durante mucho tiempo crece mirándose a sí mismo, es un país sin inmigrantes y sin emigrantes. Colombia es uno de los países de América Latina más cerrados, casi no nos llegan judíos, casi no nos llegan árabes a pesar de que los árabes penetran y los judíos, como todos sabemos, están en casi todos los lugares del mundo. Sin embargo en Colombia estas presencias son apenas esbozos y éste país cerrado, autárquico, ensimismado y un poco idiotizado se abre de manera súbita a partir de la década del 70. Y no ha parado desde allí de abrirse y por ello hoy tenemos, digamos, unas realidades muy singulares. La primera realidad que quiero señalar

es que hoy Colombia tiene 2.700.000 personas desplazadas de sus territorios.

De estos 2.700.000 desplazados, el 33% son comunidades negras, el 5% son indígenas, - tengan en cuenta ustedes que los indígenas son apenas el 2% de la población. Esto significa que, siendo ellos el 2% de la población y constituyendo el 5% del total de la población desplazada, el impacto que está teniendo esto en las formas de vida de las comunidades indígenas es enormemente destructivo- ; el 48% de los desplazados son mujeres, el 44% son menores de edad y el 26% se encuentran entre los 5 y los 14 años. Las magnitudes de la migración son, para darles a ustedes algunos datos, las siguientes: en 1950, el 14% de la población era migrante; 10 años después el 36%, en 1970 tenemos un ligero descenso al 22 % y en el 2005, el 40% de la población Colombiana son migrantes. Colombia es hoy un país en movimiento y algunos estudiosos afirman que dicha movilidad tiene características explosivas. Oigan bien, estamos afirmando que en las últimas dos décadas han migrado cerca del 40% de sus habitantes.

En solo cinco años, antes de 1993, se movilizaron 2.312.794 personas. Entre 1998-1993 Bogotá por ejemplo recibió cien mil habitantes nuevos cada año. Tenemos una de las dinámicas migratorias más intensas yo creo que del mundo, tanto hacia dentro como así afuera. Hay ahora 2.000.000 de colombianos viviendo en Venezuela; más de 2.500.000 viviendo en Estados Unidos y aproximadamente 1.000.000 de colombianos viviendo en el Ecuador.

La población Colombiana está en una suerte de diáspora, donde millones de colombianos en los últimos años salieron afuera, y donde otros tantos siguen adentro, pero igualmen-

te en un proceso de movilidad extraordinario. Valga decir que los puntos de destino de la población migratoria a nivel internacional son principalmente EEUU, España, Venezuela, Ecuador, Panamá etc.

Colombia, en una situación que ya es típica de muchos países del llamado tercer mundo, exporta mano de obra y con ello ha logrado reducir las presiones sociales, al tiempo que también está obteniendo un flujo muy grande de divisas²³.

La primera oleada de migrantes, según Cardona, se produce entre los años 1965-1975, principalmente hacia Venezuela, EEUU, Panamá y Ecuador. En el caso de Venezuela dicho fenómeno estuvo ligado al auge petrolero y al parecer en su inmensa mayoría se trató de migración de origen rural y con residencia cercana a la frontera con dicho país²⁴. No aconteció de esta manera con los EEUU donde los migrantes fueron básicamente profesionales. Aquí la población migró especialmente a New York, New Jersey, La Florida y Connecticut y sentó las bases para, años después, atraer una nueva y distinta oleada de migrantes.

²³Este fenómeno de la migración internacional ya no es susceptible, dicho sea de paso, de ser explicado en términos de la teoría neoclásica. En el caso colombiano es evidente que dicha migración, si bien sigue asociada estructuralmente a la pobreza, su magnitud y características actuales no pueden ser explicadas sino desde su relación con el conflicto armado. De otro lado, es menester subrayar que la globalización induce cada vez más a la movilidad de las personas en tanto que los flujos de información, la transformación incesante de los entornos productivos, las crisis, las transformaciones en las expectativas y estilos de vida, generan dinámicas migratorias de alcance diverso

²⁴ Cárdenas, Mauricio y Mejía, Carolina, en Migraciones internacionales en Colombia, Working papers, número 30, 2006, Fedesarrollo.

3.- La segunda gran oleada empieza hacia mediados de los años 80, presentando una tendencia al incremento sostenido. Según Cárdenas entre 1980-1990 la población colombiana en el extranjero aumentó de un 27.5% a un 70%²⁵.

Quiero destacar algunas cuestiones relevantes de estos procesos migratorios. Resulta que el presidente Chaves, que tiene 2.000.000 de colombianos viviendo allá en Venezuela, con el ánimo de ganarse su simpatía electoral, les concedió ciudadanía plena. Hoy los colombianos en Venezuela son simultáneamente ciudadanos Venezolanos y ciudadanos colombianos. Y se habla hoy en las Ciencias Políticas y el Derecho de identidades transnacionales, de comunidades transnacionales, de dobles identidades, de difusión de identidades y resulta muy curioso que se produzcan situaciones como las que acabo de mencionar que provocan esta situación de la llamada doble nacionalidad que permite que uno pueda ejercer derechos políticos en un territorio con el que ha perdido contacto e incluso presenta situación de completo desarraigo.

Aprovecho también para mencionar que una de la razones, entre otras cosas, por las que es casi imposible que algún día Colombia y Venezuela se trencen en una guerra es precisamente porque los niveles de porosidad en la frontera Colombo-Venezolana es muy grande y ya se han construido demasiadas identidades cruzadas. Así las cosas, resulta evidente que Colombia y Venezuela están viviendo un proceso de redefinición de sus territorios y de sus identidades, persistente y vigoroso. El segundo elemento que deseo señalar es lo siguiente: ahora mismo (curioso esto) hay una ciudadana

²⁵ Op cit. Pág. 8

Colombiana que se está disputando en el Estado de la Florida un escaño al Congreso de los EEUU, con muchas posibilidades de éxito por el Partido Demócrata.

Dicen las noticias que es posible que logre sacar a los históricos del Partido Republicano y citan allí algunos nombres como un señor Balaguer, entre otras cosas. Esta señora es simultáneamente ciudadana americana y es ciudadana Colombiana y resulta que la constitución de 1991, le otorga la posibilidad a los ciudadanos en el exterior no solamente de que voten, sino que tengan una circunscripción especial que tengan una representación política de ellos como extranjeros al interior de Colombia. Esto también es muy sintomático de lo que es el punto de quiebre de las viejas formas de identidad y de las viejas formas que ligaban territorio a estado y comunidad y ciudadanía política a territorio. Colombia está asistiendo por lo tanto a una situación también muy particular, y se encuentra incurso en un tránsito dramático a la globalización en esta materia.

3.- Quiero a continuación aludir al tema de la globalización para tratar de ubicar sus efectos sobre las dinámicas migratorias y el asunto de las fronteras. Y para ello les quiero recordar a ustedes que el paradigma bajo el que se moldearon nuestros países en América Latina y en Europa fue aquel según el cual la nación significaba la existencia de un solo territorio, un solo estado y una sola comunidad de ciudadanos. Esto es más o menos el paradigma que movió la construcción de todos los estados nación: un solo estado para una sola comunidad de ciudadanos, con un solo territorio y con una comunidad de costumbres, unidad de lengua etc. Todos los procesos se orientaron en consecuencia a garantizar la uni-

formidad, y esta uniformidad se garantizó mediante la estilización de los relatos y los mitos fundacionales de los países. Este proceso se apalancó mediante la generalización de la escuela pública que permitía que desde niños todos creyéramos que teníamos una sola bandera y cantáramos el mismo himno; este proceso se adelantó mediante la creación de los ejércitos nacionales, donde todos los circunscriptos iban y servían a una sola nación; se adelantó mediante el derrumbamiento de las insularidades y de las identidades locales.

Entonces todo lo que significaba las lenguas vernáculas regionales, todo lo que significaba las entidades grupales, regionales, étnicas, tenían que ser paulatinamente disueltas para integrarse a un solo coro de voces que era la patria, la nación, la bandera etc. Y allí los nichos rebeldes identitarios fueron sometidos a múltiples procesos de subyugación y aniquilamiento. Esto denotaba que el anclaje a esa sola nación significaba una pertenencia a un territorio. De otro lado es menester recordar que el territorio es una construcción histórica y social concreta. En nuestro caso esto lo hemos aprendido de las luchas de los indígenas en Colombia puesto que ellos suelen decir: “nosotros no luchamos por tierra, los que luchan por la tierra son los campesinos, nosotros luchamos por territorio”, entendido el mismo como un espacio vital, con una memoria, una historia, unas costumbres. El territorio es la unión de la sangre con la tierra, el sitio donde reposan nuestros ancestros.

Esto es muy importante ya que no podemos decir que porque jurídicamente y políticamente uno traza unas fronteras, automáticamente uno construye un territorio y ese territorio ya hace parte de la nación. Eso es mentira, esos

son todavía territorios entre comillas, son territorios jurídicos y políticos mas no son territorios históricos y sociales. La construcción de esos territorios como tales equivale a unas dinámicas de construcción de memoria, de apropiación material y cultural, de la edificación de sentidos de pertenencia que escapan a las posibilidades de un decreto presidencial. Pues bien en este contexto como todos muy bien sabemos, en el mundo existe lo que se conoce como naciones étnicas y las naciones de ciudadanos. Como caso típico de nación étnica está la nación Alemana. Ya Prusia a finales del siglo XIX decidió que la nacionalidad, que la condición de alemán se recibía de herencia, es decir que la pertenencia es una pertenencia de sangre.

Así las cosas un Alemán puede vivir 40 años fuera de su país y tener hijos con extranjeros y ellos, por esta circunstancia de sangre, son alemanes con plenos derechos. Estas son comunidades étnicas, que son las que generaron un tipo de nación particular. Y el otro modelo es el modelo racionalista Francés, derivado de la idea de que todos somos iguales, derivado de que los lazos de sangre y que la comunidad de territorio no importan. Que lo esencial es que, desde la condición de nosotros como hombres, somos portadores de un conjunto de derechos que nos equiparan y que nos permiten asociarnos de manera libre para crear estados y crear territorios. Esa es la nación de ciudadanos.

América Latina, bajo el influjo del siglo de las luces, adoptó el modelo francés de nación y se embarcó con resultados desiguales en este propósito. La idea de una nación de ciudadanos se enarboló, al menos formalmente, como el paradigma que habría de conducir nuestros esfuerzos para hacernos

países independientes. Pues bien, lo que está haciendo el proceso de globalización es que ha fraccionado, viene disolviendo este paradigma y a lo que estamos asistiendo, en primer lugar, es al debilitamiento de los estados nacionales y a la pérdida de su capacidad, ya no solamente para controlar la economía sino incluso múltiples aspectos de política interna. Miren lo que acaba de ocurrir ahora recientemente a partir de la crisis de financiera.

Es bien importante porque hoy las dinámicas sistémicas de la globalización tienen unos alcances tan diversos y tan profundos que ni siquiera el gobierno norteamericano, solo, podía controlar el asunto. Han tenido que sentarse muchos a dialogar,- el ahora llamado G20-, sentarse para intentar llegar a una gran acuerdo para salir de la crisis. Empero, aun así la economía sigue tambaleando, sigue allí arrastrándose, agónica. Entre tanto la crisis ya tocó el sector real y esto habrá de reflejarse en una inmensa desaceleración, en paro, crisis fiscal, etc. Algunos pesimistas que, como se dice, son optimistas bien informados, afirman que esta podría ser una crisis de calado semejante a la de los años treinta en el siglo pasado.

Por lo tanto estamos en una situación en donde ya no solamente el Estado ha perdido la capacidad de controlar la economía, sino que también viene perdiendo la capacidad de control de las fronteras y de las sociedades; esta pérdida de control de las fronteras y de las sociedades se conoce como crisis de gobernabilidad, trayendo consigo dinámicas de las que emergen poderes facticos que se disputan de manera real con los Estados Nación el control de los territorios y la soberanía sobre las fronteras. El fenómeno de las mafias no debe ser interpretado de otra manera sino como esta

de la pérdida de la capacidad de control del estado y de la irrupción de poderes facticos. El fenómeno de pérdida de capacidad de control de los estados naciones se evidencia no solo des su impotencia para controlar las redes comerciales, financieras y los flujos económicos, sino que también opera como una pérdida de capacidad para controlar las sociedades y las fronteras. Al unisonó de esto vienen operando procesos de reconstitución y consolidación de poderes facticos que se disputan territorios y que ejercen la soberanía sobre determinadas porciones de la sociedad y el territorio. Lo curioso es que en este proceso la mayoría de los estados tienden a concebir el tema de las fronteras, como un problema de seguridad y en consecuencia el único expediente que construyen es aquel de la llamada seguridad nacional. Esto naturalmente habrá de terminar poniendo un poco locos a nuestros policías en las fronteras, porque los ponen a resolver con medidas de policía un asunto que no es exactamente un asunto de policía.

A lo que estamos en consecuencia asistiendo en el mundo de hoy es a una dinámica extraordinariamente veloz de reconfiguración de los territorios, de fragmentación de ciertas unidades territoriales e incluso a la emergencia de nuevas territorialidades transnacionalizadas. La globalización acentuó el desarrollo desigual, la brecha entre países ricos y países pobres y, al interior de las naciones, entre regiones ricas y pobres; ensanchó dramáticamente la pobreza. Esto simultáneamente ha suscitado dinámicas de concentración y de internacionalización de los procesos de acumulación, dando lugar al surgimiento de nuevas áreas de desarrollo económico. Estos flujos económicos marcan la dirección y el volumen

de los nuevos procesos migratorios en el mundo de hoy. Así las cosas, tenemos en consecuencia un mundo en plena diáspora, con flujos en dirección ya no solo sur-norte, sino sur-sur, norte-norte, por toda la dinámica de reconfiguración de la economía mundo. La geografía humana en consecuencia se está transformando de manera acelerada. Todo esto permite asegurar un incremento sostenido de los procesos migratorios en todo el mundo y un aumento de los niveles de desorden social, así como un incremento de la crisis de gobernabilidad.

A propósito de esto me hago últimamente la siguiente pregunta: ¿Qué ocurrirá cuando la Unión Europea se extienda más allá de los 23 países y otorgue a Turquía el ingreso?. Y si el estatuto dice que cuando una nación se integra a la Unión Europea, todos esas personas son ciudadanos de la Unión Europea, -¿en donde queda el viejo paradigma de la comunidad de territorio, la comunidad de lengua, la comunidad de cultura, si los Turcos llegan a ingresar a la Unión Europea? Asia se metería en Europa, literalmente se incrustaría en Europa. Esto asusta todavía a los Europeos. Sin embargo todos los días le dan vueltas y vueltas no solo por razones geopolíticas, sino porque además la presencia Turca es visible e inquietante en Alemania -¿Que va a pasar con los nuevos Lituanos, los Ucrainianos y qué rumbo van a tomar? Es evidente que Europa en los próximos 50 años, va a experimentar unas modificaciones absolutamente excepcionales, porque va a tener unos flujos de población de características extraordinariamente disimiles.

Su realidad cultural será cada vez más abigarrada y compleja. Ese continente se va a reventar como mundo occiden-

tal y cristiano. Y qué va a pasar en el cono sur? Ahora, como todos sabemos, recientemente acaban de abortar la decisión de que los bolivianos son ciudadanos en Argentina, de que los paraguayos son ciudadanos en Brasil y viceversa. Aquí también vamos a asistir, en el sur, a unos procesos de reconfiguración de las entidades, de las sociedades y a una recomposición de las formas de gobernabilidad, ya que las formas tradicionales del estado nación cada día se erosionan más. Y claro, en esos contextos desaparecen los migrantes, porque el migrante es una categoría jurídico-política esencialmente, es un problema de pasaporte. A lo que asistimos es a un proceso de abolición de las fronteras y de quiebre de las viejas identidades. Miren ustedes cómo están los mapas de la migración en China, Filipinas y Hong Kong en estos momentos, o váyanse y miren como está la zona de Pakistán, Afganistán, Irán, Irak. Nuevos polos, nuevos lugares de reconfiguración del mundo están emergiendo.

4.- Estamos asistiendo al ocaso de la integración compulsiva y a la emergencia del multilingüismo y al multiculturalismo, al tiempo que estamos asistiendo a la irrupción de nuevas formas de ciudadanía. Recordemos a este efecto un poco el esquema de Marshall. Cuando éste elabora su famosa teoría de la ciudadanía esta tiene tres formas íntimamente asociadas, así en el decurso de la historia ellas se hayan presentado en forma sucesiva. Ellas se asocian a la existencia de determinados derechos, a saber, los derechos cívicos, los derechos políticos y los derechos sociales. La adscripción plena a la ciudadanía la da la posibilidad de que los sujetos ejerzan esos tres derechos. Los derechos cívicos son aquellos que me

dan la libertad de movimiento, de propiedad, la libertad de información etc.

Los derechos políticos son aquellos que me dan la posibilidad de participar de la definición de quién gobierna y cómo gobierna, en tanto que los derechos sociales son el conjunto de derechos a la vivienda, a la salud, la educación etc. Dice Marshall que están son las bases materiales de la ciudadanía. Pues bien, hoy a lo que estamos asistiendo es a un fenómeno de fragmentación de la ciudadanía en donde, por ejemplo los migrantes, no tiene acceso al ejercicio de derechos cívicos, derechos políticos y derechos sociales. Entonces está apareciendo una especie de subciudadanía, de ciudadanos de segunda clase que, por más de que son discriminados, son necesarios para los procesos de acumulación y reproducción del capital y el bienestar del mundo receptor. Hoy en día el gran problema en los países básicamente Europeos y los mismos EEUU no es tema del derecho a la diferencia, a la preservación de la identidades; hoy el tema es el derecho a la igualdad, porque derecho a la diferencia, sin derecho a la igualdad es fascismo, es apartheid.

El asunto es que todo ello nos está anunciando el inicio de nuevos procesos de confrontación social y política al interior de las naciones que se reconfiguran. Y allí, en ese contexto, aparece el tema del levantamiento de las barreras a los procesos migratorios. Ahora mismo a lo que estamos asistiendo es a una cosa supremamente esquizofrénica que todos los estudiosos han venido señalando y es que la globalización supone la apertura de las fronteras y de los territorios para la circulación de la información, el dinero, las mercancías, el conocimiento, pero menos para las personas. Esa contradicción

es insalvable, es imposible que una división jurídico-política detenga lo que las leyes espontáneas del mercado están dictando. Por eso lo que en mi opinión va a acontecer es lo que ya ha ocurrido con otros fenómenos: que se prohíba la migración y la prohibición es el crimen. Entre más se prohíba la migración, más se arroja a las personas al mundo de tráfico ilegal, a las redes de prostitución, a las redes de mafias que explotan estas personas. Hoy los estudios nos dicen que la trata de personas es el quinto negocio a nivel mundial y que mueve más de quince mil millones de dólares.

2.2. La lucha por el reconocimiento

1.- La sedentarización de las sociedades es un largo y en muchos casos penoso camino de la humanidad, asociándose al poder y la explotación. Empero, al mismo fenómeno debemos la aparición de las ciudades que son, como se sabe, la base material de la democracia. Las ciudades-estado del Medioevo son, sin duda, un hito en la historia del progreso de la humanidad y es mucho lo que la tradición republicana debe a las mismas. La consolidación de las ciudades como forma de organización del territorio se consolidó con el capitalismo industrial, trayendo consigo la necesidad de disciplinar la nueva fuerza de trabajo a efectos de hacerla apta para el trabajo mecánico en la gran industria. Era menester entonces fijar la mano de obra a un lugar definido y someterla a unos horarios, unas cadencias y unos resultados. Como se dice, solo sedentarizando se puede someter²⁶. Por ello era menester combatir el vagabundo: allí fracasa toda la taxonomía social porque escapa a la posibilidad del escrutinio, del ojo avizor del Gran hermano.

²⁶Maffesoli, Michel, *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*, Ed. FCE, México, 2005, pg. 23.

Aquí se funciona con el principio de que todo lo escrutable es susceptible de control y dominio. Una vez conformado el territorio y establecido que la sedentarización era la base misma de la civilización se edificó el criterio según el cual la expulsión del territorio era el destierro, la pérdida de la identidad, el vaciamiento del ser. De igual manera se castigaba el vagabundeo y se confinaba a los vagos. Una mujer mala era una mujer vagabunda: estos seres de condición maldita no son susceptibles de contar, medir, clasificar y ordenar; una mujer que se rehúsa a ser confinada al mundo domestico y no le pertenece a nadie y es eso, una vagabunda. Frente a ella cabe el derecho incluso de la violación. El equivalente masculino de esa figura es el callejero, aquel cuyo destino es la calle, el transitar de un lado a otro de la ciudad, sin rumbo fijo. Este tipo, como se dice, anda sin Dios ni ley, es decir está abandonado a su suerte, a la intemperie, sin hogar (útero). Por ello el callejero y el vagabundo no son criaturas de Dios, vagan sin su presencia, están cerca de Satán, respiran su aliento. Desde otra perspectiva podemos reconocer que el errabundo se ha hecho compañero del viento y, por lo mismo no reconoce fronteras²⁷.

El proceso de lo que se conoce como una tecnología política del cuerpo es concomitante al proceso de demarcación, señalización y control del espacio, a efectos de hacer visibles las movilidades y, en consecuencia, de lograr el control de los desplazamientos y la circulación. El sometimiento de los cuerpos no puede operar sino se somete simultáneamente el espacio y con ello los flujos y las circulaciones de los cuerpos. Pero los ecos del viejo nomadismo en realidad nunca han abandonado a los hombres y por ello las vacaciones, por ejemplo, son una

²⁷Maffesoli, Op cit. 27 ss.

marcha, un escaparse de las rutinas, buscando siempre otros lugares porque ellos son siempre la promesa de algo nuevo. De igual modo las ansias de vagabundeo se han visto cubiertas de diversos mantos, entre ellos, el del conocimiento. Así, las grandes expediciones, los grandes exploradores y, si se quiere, la saga del mismo Cristóbal

Colon, hacen parte del mismo proceso, de la necesidad de sentir en el viaje el aire de la libertad. Huelga recordar, claro, que los viajes en ocasiones son ese otro viaje, el de los alucinógenos, el de una marcha a lo desconocido, a los lugares límite. En tales casos el precio de la libertad es la errancia, es decir, el riesgo de la soledad y el fracaso. Aunque se puede decir en este sentido que el ideal secreto de todo hombre será siempre el tener una patria cosmopolita.

En la historia se frecuente hallar asociados el nomadismo y el comercio. No podemos asegurar a ciencia cierta qué es lo primero causal, pero lo cierto es que están íntimamente asociados y se retroalimentan. El tráfico de personas y de cosas es también el flujo de las culturas, de los saberes, de las creencias y, por lo mismo, la puesta en común de la diversidad. Los puntos de encuentro de este tráfico son por excelencia los mercados, que constituyen el sitio del tumulto, de la algarabía, del caos bullicioso del tráfico humano. Esto hace posible el mestizaje, las mezclas.

Podemos encontrar en los fenómenos migratorios, siempre, con independencia de los factores que les originan, una inmensa fuente de renovación. Generalmente y cuando se producen a escala considerable son el anuncio de una renovación y transformación de los viejos ordenes. Hoy por ejemplo sería interesante trazar lo que podríamos llamar una ecología

de las migraciones a efectos de explicar el significado, desde el punto de vista de Gaia, de las mismas. La vieja y cansada Europa es inundada por algunas hordas de barbaros que llevan la sangre caliente y se disponen a fecundar la nueva tierra. La propia vitalidad de los EEUU, como se ha dicho tantas veces, está asociada a la presencia vibrante de estos barbaros, primitivos, que invitan a las mezclas, al cruce desvergonzado de las razas. Como todo lo nuevo, este se anuncia mediante el dolor y, de cierta manera, la destrucción.

Al inmigrante, nos dice Said, lo rodea un aura de extrañeza, trastorno e inestabilidad inconfundible. El vive a menudo la vida como una sucesión de instantes encadenados a la nada: es el vértigo de lo efímero. Veámoslo desde otro lado. Todos tenemos ansias del viaje, la marcha es una promesa que nos embriaga. Pero lo dulce de partir es la posibilidad del volver. Esta certeza del regreso, cuando se pierde, suscita las más diversas, profundas y contradictorias emociones.

Al perder la certeza del regreso nos instalamos en la nostalgia y allí, como diría Marx, todo lo sólido se desvanece en el aire. Así como hay expansión y contracción, hay marcha y hay regreso, hay reposo y hay movimiento. Es en esa suave oscilación del existir dónde estamos y somos, La sola fuga, al inicio excitante, termina diluyéndonos. De igual modo el solo permanecer es el hastío, la prisión. Allí somos presas fáciles de los apetitos de los poderosos. Por este motivo se puede decir que los seres humanos siempre estamos delimitando fronteras y creando territorios para evadirlos.

La transgresión está instalada, como una huella de identidad, en la consciencia humana. En la marcha nos individualizamos, recuperamos la soberanía sobre el existir y es-

capamos a los imperativos sociales, estamos sin dios ni ley y allí solo nos ilumina el tenue resplandor de las luces nocturnas, el ejemplo mismo del caballero andante; en el regreso volvemos a estar junto a aquellos que reconocemos como nuestros y con los cuales podemos embriagarnos. La religión, como religare, se hace plena. Lo que hizo la globalización fue darnos la posibilidad a todos de ser viajeros mediante la construcción de las llamadas autopistas cibernéticas, de estar simultáneamente en muchos lugares y así, restituyó el nomadismo, la posibilidad de la fuga continua.

Pero el inmigrante hoy, si bien hace inicialmente un viaje solitario, espoliado por las urgencias de la sobrevivencia, al llegar se instala y busca reproducir al máximo sus condiciones de origen a fin de poder ser, es decir, se tribaliza. En este sentido, por ejemplo, podemos afirmar que Colombia es una nación con muchas tribus en el mundo. El territorio simbólicamente se vuelve el útero, por eso le llaman la “madre tierra”. Pero es preciso superar la infancia y por ello la tierra solo alcanza su pleno significado en su abandono, en la marcha. Es en la negación de lo que dejamos atrás que podemos recuperarlo a plenitud y, en consecuencia, afirmarlo en nuestro ser. El territorio nuestro siempre debe ser la plataforma de la marcha, así esta sea potencial, para que no sea confinamiento y prisión.

La globalización ha acentuado la tensión entre el estar y el ser y como dice el poeta Juan Chiles, “Porque somos como el agua, como la roca y como la espuma/porque mientras el agua dice ¡vámonos!/la roca dice ¡quedémonos!/ y mientras el agua dice vámonos y la roca dice quedémonos, la espuma dice ¡bailemos!”. El territorio, en este caso la roca, es la

comunidad donde hemos crecido y que siempre nos llama porque ella es el lugar de la renovación y la circulación de los afectos y las emociones. Allí están “los nuestros”. Pero así mismo tenemos la pulsión de la marcha y oscilamos entre pertenecer y escapar. Como esta tensión no es susceptible de resolverse aceptamos que la insatisfacción es nuestro signo. El hombre ideal es aquel que además de pies posee alas. Es la promesa de poder ser lo que nos hace ser: sin utopía no hay realidad que merezca ser vivida. Por eso el ser verdadero, auténtico, flota desde las raíces y camina guiado por la ensoñación de los espíritus.

2.- En este contexto debemos asumir que, en un sentido vivencial, migrante es aquel que opera una ruptura con su entorno de origen, con el conjunto de relaciones sociales, familiares y afectivas donde ha transcurrido su existir; es aquel que, mediante un desplazamiento territorial, penetra a un entorno nuevo y desconocido, implicando ello una redefinición biográfica. La errancia, así, es una discontinuidad existencial y una demanda hacia el propio ser. En consecuencia significa no solo un cambio de roles, sino un proceso de reconstrucción drástico de su biografía y de su existencia misma. En tal contexto se inicia la lucha tremenda por el reconocimiento como requisito del ser o del volver a ser ya que los cambios de entorno y de vínculos sociales serán más o menos dramáticos dependiendo de los niveles de reconocimiento que el migrante logre.

Es preciso entender la construcción de la subjetividad como un proceso que opera desde el plexo de un conjunto de tradiciones y con referencia a un territorio que confiere una adscripción específica. Cambios abruptos en esta situación

pueden inducir al sujeto a situaciones de verdadero colapso, al inducir estados de desarraigo, esquizofrenia, alteraciones profundas que colocan en vilo la existencia, entendida esta como la forma en que los sujetos deciden instalarse en el mundo. Visto el territorio como una construcción histórico-social bien puede entonces afirmarse que éste genera identidades personales y sociales al punto que una ruptura súbita con el mismo puede provocar sensación de desamparo, pérdida irreparable, vacío y, en suma, una situación de rompimiento dramático del nosotros y del sí mismo. Esta circunstancia ejerce a menudo un efecto catastrófico, llevando a las personas al derrumbe o al inicio de una nueva vida. “El inicio de una nueva vida, por lo demás, puede significar varias cosas: o bien se da satisfacción a la exigencia de seguir siendo idéntico a uno mismo a través, precisamente, de una reorientación productiva que, saltando por encima de las discrepancias existentes, posibilite la continuidad de la biografía de la vida personal y los límites simbólicos del yo, o bien se salva el pellejo procediendo a una segmentación espacial y temporal, esto es, estrangulando los ámbitos o las fases de la vida incompatibles con el objeto, cuando menos dentro de esas parcelas, de poder cumplir las usuales exigencias de consistencia .

De la persona que ignora lisa y llanamente esas exigencias podemos decir que su identidad se va disolviendo. La difusión de identidad es una forma particular de identidad dañada; otras formas lo son, por ejemplo, la identidad integrada coactivamente o también la identidad escindida”²⁸

²⁸Habermas, Jürgen, La reconstrucción del materialismo histórico, editorial Taurus, pg. 86, Madrid, 1986.

Los procesos de individuación en tanto que procesos de producción del sujeto precisan el otro para afirmarse. Y la presencia del otro en mí es un acontecimiento espacio-temporal, una cadena de eventos situados en un espacio tiempo. La mismidad solo es posible en el reconocimiento intersubjetivo con el otro, reconocimiento que demanda un sentido del nosotros localizado en el mundo. De esta manera la fragmentación y/o pérdida del territorio es un evento que necesariamente quiebra las identidades y provoca diversas patologías porque implica una abolición dramática con aquellos y con aquello con quienes he sido.

3.- La construcción del sentido de sí mismo es un proceso social, de tal modo que el ser está definido desde el estar. Este sentido del estar significa que el ser se construye como un combate, como una lucha por el reconocimiento, al decir de Hegel, y que por lo mismo el estar significa asumir los conflictos, los anhelos, las oposiciones y la propia materialidad del existir desde una temporalidad específica. El sentido de la mismidad, pues, no es algo que se obtiene como se consigue una cosa, sino que es un intangible que, de cierto modo, siempre se está construyendo. Claro, esa mismidad, en principio, es el pasado como presente recuperado en la memoria.

Pero ello no es suficiente, porque dicho pasado es atravesado y puesto en cuestión por el presente, de tal modo que siempre precisa ser reafirmado. Es de la tensión entre pasado y presente como se construye el sentido de sí mismo, la autoconciencia. El pasado es por lo demás una cadena de eventos cotidianos y extraordinarios vividos en el murmullo de la conciencia colectiva, al igual que el presente es el es-

cenario de las voces múltiples y resonantes de un presente que nos arroja a cada paso a la turbulencia de las luchas y en donde nuestras armas se forjan solitarias en el silencio de la noche.

Pero solo se atrapa el presente y se evita ser convertido en hoja que lleva el viento si tenemos claras nuestras raíces y los desafíos del porvenir. Plantados entre el pasado y el futuro, somos, es decir, logramos hacer del presente una posibilidad de elección libérrima. Somos, pues, en las decisiones que tomamos hoy, en la posibilidad de que ellas obedezcan al ejercicio soberano de una conciencia plena, o al simple martilleo de las ordenes que resuenan en nuestro ser a manera de imperativos exógenos. El dilema de Hamlet se resuelve, no en el monólogo, sino en la inserción vital al coro de las voces del pasado, en los dilemas del presente y en la decisión de futuro, todo ello como proceso social, como praxis. Para ello precisamos, como dato, previo, el reconocimiento de nuestro estar y de nuestro ser.

Ahora bien, es esta precisamente la condición que se le niega al migrante, el estar y por lo mismo la oportunidad de ser y, en suma, de participar. Por eso podemos hablar de la mutilación, en tanto que el presente es un presente silenciado, de sombras y, el futuro una posibilidad negada, excepto la del regreso. Una perspectiva que a los ojos del migrante es la derrota. Volvamos: el presente es un instante repetido mil veces, el instante de una faena de trabajo intensa, con breves momentos de descanso y con la sola ilusión de que el sacrificio realizado será compensado con el dinero enviado o con un pronto regreso a su país de origen, así sea un regreso breve. El migrante se sumerge en este ciclo durante muchos

años y solo de manera paulatina empieza a plantearse el propósito de quedarse de modo definitivo en el nuevo país.

La perspectiva hegeliana es más o menos como sigue: desde la corriente de la vida emergemos hasta sí mismos buscando la certeza de ser en el reconocimiento de nuestra condición. Pero este reconocimiento implica el reconocimiento de la vida misma. Y todo ello acontece en un proceso dialéctico donde la razón no es el cogito sino el cogitamus: pensamos, luego somos. La autoconciencia es la identidad consigo misma, pero identidad que solo se produce fuera de sí misma llegando siempre más allá, en la búsqueda del otro. Deseo no de la cosa sino de otra autoconciencia. En esta negación, en el otro exterior a sí mismo, la identidad se niega para afirmarse. La esencia del deseo es esa negatividad, camino cierto de la reconciliación consigo misma. Es en el encuentro de otro deseo que desee mi deseo que soy.

La lucha por el reconocimiento es, al tiempo, una afirmación, una lucha con los semejantes. De esta lucha alguno saldrá victorioso y de allí emergerá el amo y el esclavo. Pero el esclavo ve en el amo el modelo de realización de su libertad. El quiere, en suma, ser el otro. Y, en tal caso, ser el otro significa asumir *la posibilidad del pensar* en tanto que ello implica la realización de la esencia del sujeto. No se trata de conocer un mundo extraño que me impone sus leyes, sino de conocerme a mí a partir de él, tomándolo así como momento negativo de mi propio conocimiento. Conozco en tanto que conozco que conozco: esto es lo esencial y, desde allí reconozco lo exterior solo y en tanto que, con mi propio pensar, lo instituyo para obtener un mejor conocimiento de mi propio pensar.

De este acontecimiento radical sobrevendría el principio según el cual la lucha por el reconocimiento es lo que nos marca en nuestra especificidad de seres humanos en tanto que precisamos del otro para ser. Por este motivo quien verdaderamente posee la posibilidad de la liberación y de la realización es el esclavo en tanto que la libertad del amo brota no de otra consciencia semejante sino de un ser mutilado. Por decirlo así, su reconocimiento en tanto negación de la autonomía es un falso reconocimiento, lo que lo hace prisionero del peor de los mundos.

El reconocimiento del amo no puede ser posible por un hombre verdaderamente libre, puesto que éste, en tal caso, se debe enfrentar en una lucha irreversible con las pretensiones de aquel. La lucha por el reconocimiento, en tal caso, es un combate a muerte.

Yo quiero terminar con algunos interrogantes a ustedes los mexicanos. He llegado aquí al Estado de Quintana Roo y me he encontrado con algunas cosas y tengo ciertas impresiones que no me resisto a compartir con ustedes. La primera es la percepción de que el Estado de Quintana Roo es una sociedad y un territorio en construcción, que no termina todavía de hacerse y que se está integrando de manera difícil a México. Me ha llamado la atención que algunas personas hayan dicho por ejemplo que esto es Centroamérica. Digo, tal vez, que en el imaginario de los mexicanos existe la idea de que la frontera no está en Guatemala, sino que está en otro lado. Ahí hay un tema importante. Me llama también la atención lo siguiente: yo veo un México que quiere integrarse con el Norte y que tiene dificultades para aceptar integrarse con el sur. Y la pregunta que tengo es, ¿para donde va México?

El tema migratorio no se resuelve si la nación Mexicana no resuelve para donde va.

Lo que yo quiero decirles es que estamos en una fase de transición: un viejo mundo está desapareciendo y un nuevo mundo está emergiendo. Y ese nuevo mundo pasa por la recomposición de los grandes bloques económicos, culturales y sociales. Y allí, como una fuerza dinamizadora de este proceso de reconstrucción del mundo están los migrantes, que son la punta del iceberg de las nuevas formas del estar y el ser en muchos lugares del mundo. Para estudiar esto debemos hacer nuevos abordajes y dotarnos de cajas de herramientas nuevas.

Muchas gracias.

Bibliografía

Ciro Martínez, Gómez, (2001), Las migraciones internas en Colombia, Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.

Cárdenas, Mauricio y Mejía, Carolina, (2006), En Migraciones internacionales en Colombia, Working papers, número 30, Fedesarrollo.

Habermas, Jurgen, (1986), La reconstrucción del materialismo histórico, Edit. Taurus, España.

Maffesoli, Michel, (2005), El nomadismo, vagabundeos iniciáticos, Edit. FCE, México.

Maffesoli, Bruno, (2004), El nomadismo, Vagabundeos iniciáticos, Edit. FCE, México.

Consultas de internet

Ocampo, José Fernando, (2006), Manizales, la colonización antioqueña y las guerras civiles de 1860 y 1876, en Polo Democrático Alternativo MOIR, disponible en <http://www.moir.org.co/Manizales-la-Colonizacion.html>, consultado 16/01/2009.

3.- ENTRE GUATEMALTECOS Y MEXICANOS EN KUCHUMATAN, QUINTANA ROO

Ligia A. Sierra Sosaⁱⁱⁱ

Elmer Ek Ek^{iv}

En el presente artículo se describen los aspectos etnográficos de la comunidad de Kuchumatan y se hace referencia a los habitantes de la comunidad, a través de relatos que muestran su experiencia de vida respecto a los movimientos y traslados que se han generado a partir de su salida de Guatemala y el ingreso a México.

Para hablar de los residentes de la comunidad de Kuchumatan, tenemos que hacer referencia a cuando menos dos procesos: el traslado forzoso y la migración. En el traslado forzoso, los refugiados son trasladados por razones estructurales y políticas de forma obligada y voluntaria debido a las circunstancias de riesgo y violencia que la guerra genera en las comunidades rurales. El traslado forzoso, a diferencia de la migración, permite a los gobiernos intervenir en la definición de los espacios de recepción, de acuerdo con las categorías internacionales establecidas, como lo es la de refugio. A diferencia de otras categorías de movilidad de la población, la intervención de los gobiernos internacionales en la definición de qué hacer con la población que sale de un espacio en conflicto, define la intención del movimiento; en tanto que en la migración, aunque su origen es estructural-económico, la definición de los espacios responde a razones de carácter

ⁱⁱⁱDra. Ligia Aurora Sierra Sosa, Profesora-investigadora, Universidad de Quintana Roo.

^{iv}Lic. En Antropología Elmer Armando Ek Ek, Universidad de Quintana Roo.

histórico y cultural, donde las redes preestablecidas se entrecruzan con los motivos y circunstancias personales de los migrantes.

Para el Colectivo IOE²⁹ el hecho migratorio o ámbito de las migraciones es multidimensional, y posiblemente es un ámbito inabarcable para aproximaciones particulares (IOE, 2002:27). La misma organización señala que el tiempo migratorio de un colectivo se define por el proceso mismo de inserción, pero las demás generaciones son las que definirán las estrategias de consolidación o migración. En ese sentido, para los habitantes de la primera generación, la consolidación del espacio dependió de estrategias coordinadas con el gobierno y las instituciones internacionales, en tanto que para las generaciones recientes su reproducción social dependerá de sus propias estrategias, entre las que se encuentra la migración al norte del estado de Quintana Roo (IOE, 2002:33).

El nombre de la localidad hace referencia a los kuchumatanes: montañas ubicadas en Guatemala. La comunidad se encuentra localizada en el sur del estado de Quintana Roo, a unos 70 km aproximadamente de Chetumal. Para acceder al pueblo desde Chetumal, se toma la carretera a Cancún hasta llegar al entronque del poblado Miguel Hidalgo y se continúa por un camino asfaltado hasta llegar a la comunidad. Kuchumatan es una subdelegación perteneciente al municipio de Othón P. Blanco.

²⁹Es un equipo de investigación que desarrolla investigaciones empíricas, cursos y seminarios de formación sobre los temas en que está especializado. Sus ejes de interés es fomentar el desarrollo de las iniciativas sociales y utilizar, en nuestra actividad investigadora, métodos de participación de los colectivos implicados

La historia y trayectoria de los habitantes en el lugar no es tan prolongada. Lo que se presenta es la versión de lo que los informantes platican y cuentan de sí mismos. Las personas que radican en la comunidad reconocen como parte de sus orígenes al país de Guatemala, dado que los más viejos nacieron en ese país o algunos de los familiares son del país vecino. Refieren, asimismo, que los más jóvenes nacieron en México. Asumen como la causa principal de su traslado la guerra que se desató en Guatemala entre los años de 1970 y 1980, de manera que se vieron en la necesidad de buscar lugares más seguros para radicar con sus familias y así reconocieron como opción inmediata a México, en donde fueron aceptados como refugiados.

“Mi nombre es Gilberto Lucas Gómez, tengo 37 años de edad, vivo aquí en el poblado de Kuchumatan, soy de origen guatemalteco, pero llevo 24 años viviendo aquí en el estado de Q. Roo, y pues, actualmente, aquí formé mi familia, pues aquí llevo, ahora sí, le explico, le comento, 24 años de estar viviendo, pues aquí formé una familia, México, pues de verdad aquí vivo...” (Gilberto Lucas, 2009).

La guerra civil en Guatemala, según la población, “... se debió a que el gobierno en turno veía a los campesinos como un mal, no quería gente pobre, por eso quería desaparecer a los indígenas y campesinos, con la guerra quiso desaparecer a los pobres...”.

Según Cristina Blanco, es preciso reconocer que existe una tipología para entender los procesos de movilidad o desplazamientos, siendo los más frecuentes, históricamente ha-

blando, los ecológicos, los económicos y los políticos. Estos últimos son provocados por cualquier tipo de conflicto bélico o por persecuciones de carácter político, religioso o étnico, que dan lugar a las figuras de los desplazados, exiliados, aislados o refugiados (Blanco, 200:31).

Kuchumatan es el resultado del desajuste y conflicto armado en Guatemala que duró varios años, pues la población se vio forzada a abandonar sus tierras y aldeas, la mayoría a principios de los años ochenta. Las personas comentan que mucha gente de las comunidades se unió al ejército rebelde -conformado en su mayoría por indígenas campesinos- para pelear contra el ejército del gobierno. Las consecuencias más crueles de la guerra fueron la muerte de muchos pobladores y la destrucción de poblados enteros. Los militares -relatan- mataban a quemarropa o se llevaban a la gente y quemaban sus casas, propiciando que la gente buscara y se trasladara a territorios más seguros.

Gilberto continúa recordando:

“... sí, yo recuerdo de un enfrentamiento que hubo una ocasión, pero no lo vi realmente, en realidad simplemente lo escuché los disparos con armas de fuego, lejos, como, ¿qué será?, unas dos horas y media, lejos, en un lugar que le decían el cuartepueblo, donde había un destacamento, donde era el lugar más grandecito, pues el combate dilató como dos horas y media, y lo mataron, asegún dicen, mataron a todos los soldados, y a partir de allí empezó más la guerra, ora sí como que le echaron leña al fuego ¿no? Y pues que hicieron ése, se expandió todo, ya el gobierno mandó

más ejército de gobierno, ya no, no mandaron gente a investigar qué pasó, no, mandaron ejército, mucho ejército, por batallones grandes, y este, siguieron, mataron a gente sin preguntar qué pasó -¿no viste quién mató a tal fulano, zutano, mengano? Nada, y así masacraron principalmente gentes mayores, ancianos, a niños, mujeres embarazadas... tal vez los que pudieron correr, se corrieron y los que no, los agarraron. Me contaban de un lugar también, Mayalan, que decían que una ocasión entraron en esa aldea un domingo y que estaba la gente en misa y que, pues, toda la gente que estaba no los dejaron salir, simplemente les cerraron la puerta por fuera, le tiraron gasolina sobre la casa, le prendieron fuego, y toda la gente se quemó. Creo que fue el único aldea en Guatemala y en Ixcán que ha tenido esa historia porque fue el único donde murió más gente, de cien gentes pa'riba. Y pues eso ha sido... pues cuando hubo la guerra, mucha gente se dispersaron, cada quien agarró su rumbo, y el que aguantó quedó y el que no, de plano se huyó, nosotros... por la guerra. O fueron por las tierras, por tierras porque, pos, la historia ha de venir... mataron al sacerdote, apoyaba mucha gente campesina al principio, lo mataron, lo investigaron y todo ese rollo, tal vez había otra organización que andaba atrás o yo no sé, nomás me imagino porque de allí empezó la guerra. Y allí, ya con el tiempo, como le digo, cada quien agarró su rumbo, se vino, ya nos venimos pa' México buscando en donde defendernos..." (Gilberto Lucas, 2009).

En general, la población de Guatemala que buscó refugio en México habitaba cerca de la frontera, en su mayoría en el departamento de Huehuetenango y cruzó la frontera hacia Chiapas, refugiándose en las rancherías. El trayecto desde sus comunidades de origen a Chiapas lo hicieron a pie y a través de la selva. En ese entonces, recuerdan, cruzar la frontera fue fácil, a diferencia de ahora que hay vigilancia en muchas partes. Llegaron a esas rancherías porque previamente ya habían estado en ellas por motivos de trabajo o porque tenían conocidos; otros, en cambio, se refugiaron en las montañas viviendo de lo que el medio les proporcionaba.

La mayoría se trasladaron con sus familias, compuestas en lo general por padres e hijos, pero señalan que no toda la gente decidió salir de su país, ya que hubo casos de quienes buscaban refugio en su mismo territorio. Hombres, mujeres y niños salieron solos o acompañados por otras familias. Ya establecidos en territorio mexicano, la ONU -a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)- y el gobierno mexicano -desde el sexenio del Presidente López Portillo y algunos posteriores- ampararon la integración de los refugiados. La gente de Kuchumatan cuenta que la COMAR los reunió en varios campamentos, en los que habitaban exclusivamente refugiados.

En los campamentos, la COMAR atendía sus necesidades primordiales de alimentación y vivienda temporal. No obstante, la cercanía de la frontera mantenía en ellos el temor de ser atacados y de que la guerra llegara hasta ese lugar. Estas condiciones generaban inquietud en la población, al grado de que hubo quienes abandonaron el campamento por

temor o porque simplemente no se adaptaban. A mediados de los años ochenta, en coordinación con la ONU, el gobierno mexicano les ofreció tierras en ubicaciones más seguras donde pudieran rehacer su vida, tanto en Campeche como en Quintana Roo, incluyendo apoyos en vivienda y trabajo.

En los campamentos de Chiapas vivieron de dos a tres años apoyados por la ONU y el gobierno mexicano. La mayoría de la población aceptó el traslado de inmediato, que se realizó en autobuses, a tierras de la Península de Yucatán. El resto se fue trasladando paulatinamente, habiendo casos de quienes se reubicaron varios años después.

La primera caravana de población refugiada se dirigió hacia Campeche, lugar de destino que, si bien no fue decidido por ellos, les daba igual, según comentan, pues tanto Campeche como Quintana Roo eran lugares donde nunca habían estado y ambos se encontraban lejos de la frontera.

En cuanto a los refugiados que arribaron a Quintana Roo, una parte se estableció en Mayabalam y la otra en San José Los Lirios. De esta última población -ubicada más al sur del estado y donde actualmente habitan algunas familias- proceden los pobladores de Kuchumatan.

Entre las razones que aducen los residentes de Kuchumatan para dejar San José Los Lirios, están la falta de tierras para el cultivo y su ubicación en una zona baja donde no se aprovechan bien las tierras. En el campamento Los Lirios vivieron un par de años con la ayuda de despensas por parte de la COMAR, hasta que les consiguieron terrenos mejores y más extensos, que son los que hoy conforman Kuchumatan.

Ya establecidos en este campamento, el gobierno y la COMAR les otorgaron facilidades para establecerse y poder vivir. Se les entregaron lotes para construir sus viviendas y dos hectáreas de tierra para trabajar a cada familia, además de las despensas que continuaron recibiendo, y las que poco a poco se fueron suspendiendo conforme fueron capaces de autoabastecerse.

A mediados de los años noventa, la población de Kuchumatan se redujo debido al cese de la guerra en Guatemala. La ONU, junto con el gobierno mexicano y el gobierno guatemalteco, posibilitaron, mediante la repatriación voluntaria, el retorno de refugiados a sus lugares de origen. Los entrevistados comentan que la gran mayoría optó por regresar, lo cual hicieron en autobuses.

La población que permaneció en esta comunidad señala que no optaron por regresar porque ya se habían adaptado a este lugar y en Guatemala ya no tenían nada que hacer, pues allí lo perdieron todo y regresar implicaría comenzar de nuevo. Con todo, cuentan que sentían temor e incertidumbre de lo que fuera a pasar y de cómo les iría, sobre todo si tendrían apoyos, pues aún se encontraban en calidad de refugiados guatemaltecos. Por su parte, quienes retornaron mantenían sus redes familiares cercanas en su lugar de origen, además de que pretendían recuperar importantes extensiones de tierras de las que eran dueños.

Para los pobladores que se quedaron en Kuchumatan, el temor de ser casi indocumentados desapareció cuando a finales de los años noventa recibieron las primeras cartas de naturalización. Actualmente, la mayoría manifiesta que se encuentra agradecida con el gobierno mexicano, en especial

con los entonces presidentes, José López Portillo y Miguel de la Madrid y con el entonces gobernador Mario Villanueva, así como con la ONU: "... gracias a ellos vivimos bien en comparación con la gente del país, pues mucha de la población actual de Kuchumatan ha ido a visitar a algún familiar y comentan que viven muy pobres, que aquí hay vida, es decir, que hay una diferencia en los servicios a los que podemos acceder, que más bien son las condiciones y calidad de vida..."

Actualmente, la mayoría de los habitantes de Kuchumatan tienen la nacionalidad mexicana, incluso gran parte de la población adulta posee la doble nacionalidad, en tanto que la mayoría de los jóvenes de 23 años aproximadamente nació ya en territorio mexicano. Son contadas las personas que aún no cuentan con carta de naturalización; mayormente se trata de personas que regresaron a su país y de nuevo volvieron a Kuchumatan. Tal es el caso de nuestro informante, el señor Jerónimo Pérez, quien se fue en 1996 y regresó en 2002, cuando la mayor parte de las cartas de naturalización ya se habían entregado, por lo que la suya se encuentra en trámite.

Una revisión de los planteamientos que ha generado el concepto de migración nos ayudará a esclarecer lo complejo y diverso de su significado. Asumir que existe una multitud de consideraciones sobre el término es reconocer su complejidad, para lo cual hay que tomar en cuenta las delimitaciones económicas, sociales y culturales de los grupos e individuos involucrados. Es decir, considerar los tipos de migración, las consecuencias y las conexiones locales, regionales e internacionales que se mueven en diversos momentos y tiempos, y los criterios que le dan sentido a la migración. Autores como

Cristina Blanco refieren que para hablar de migración hay que considerar diversos aspectos: el aspecto espacial, que se refiere a la dimensión geográfica del movimiento; el temporal, que indica un tiempo de residencia duradera y no esporádica; y el social, que explica los cambios culturales y físicos con respecto al significado del entorno (Blanco, 2000:16-17). Aunque esta autora no lo señala, otro indicador a considerar es la clase social, en cuanto condición que vuelve a ciertas personas o grupos sociales más propensos al traslado migratorio. Determinados grupos son reconocidos como más propicios para la migración, por ejemplo, los trabajadores rurales, quienes laboran por temporadas y obtienen ingresos muy precarios, de manera que se ven precisados a salir en búsqueda de un ingreso complementario. Otro grupo lo constituyen los trabajadores poco calificados y sin tierras que pueden acceder a trabajos no especializados y, por lo tanto, mal pagados en las ciudades.

De manera general podemos advertir cuando menos tres posturas que han sido utilizadas para interpretar las migraciones. La primera es la neoclásica, que aborda la teoría del mercado de trabajo segmentado; la distribución de la fuerza de trabajo que propicia el equilibrio en el sistema capitalista. La segunda es la que concibe la fuerza de trabajo excedente como garantía de un nivel de salarios, y ubica a trabajadores inmigrantes en condiciones menos favorecidas.

La posición de los inmigrantes en el mercado de trabajo es el punto medular de los planteamientos de Castles y Kosack (1984) y de Castles y Miller (1993). Por último, la tercera postura se refiere al sistema mundial, que aborda el análisis a través de la lógica económica del capitalismo mundial. Se

plantea que el Estado, como institución reguladora, ha favorecido la acumulación capitalista, así como la desigualdad. Además, los conceptos de racismo y sexismo son dos componentes que explican la reproducción del sistema, como lo señala Wallerstein: “Los Estados han estado situados en una jerarquía de poder efectivo que no puede ser medida ni por el tamaño y la coherencia de sus burocracias y ejércitos ni por sus formulaciones ideológicas acerca de sí mismos, sino por su incapacidad efectiva de fomentar con el tiempo la concentración de capital acumulado dentro de sus fronteras en comparación con los Estados rivales” (Wallerstein, 1979; 1988:46).

En relación a los migrantes de origen guatemalteco, hay quienes plantean:

“... la vida aquí es más cómoda que en su país de origen, aquí pueden tomar su Coca [cola] y allí no hay nada de eso. Prácticamente, toda la población ya no piensa regresar a Guatemala, aquí lo tienen todo, lo único que hacen es ir a visitar, pero no cambian por nada este lugar...”.

En resumen, en la población de Kuchumatan proveniente de Guatemala reconocemos cuando menos dos procesos: el traslado forzoso y el arribo migratorio de los familiares y amigos de los residentes de la comunidad.

3.1. El tiempo de residencia y su exposición en Kuchumatan

Consideramos que existen dos momentos fundamentales que forman parte del esquema de los movimientos migratorios: el arribo de los migrantes y su proceso de establecimiento. Estos dos momentos -uno más corto que el otro- definirán en gran medida el consecuente modo de vida en la comunidad. La construcción de su entorno cotidiano está relacionado con las formas de salida de los migrantes de sus lugares de origen, las redes migratorias establecidas y los mecanismos sociales y económicos que aseguran su establecimiento y permanencia en el nuevo lugar. Hemos de reconocer que si bien el primer traslado fue forzoso, éste tuvo como consecuencia un proceso migratorio de guatemaltecos a la comunidad y de ésta a otros espacios del norte del estado.

Entre las diversas posturas que explican las causas de los movimientos está la que parte de la dualidad de las economías, a las que califica como desarrolladas-subdesarrolladas y modernas-tradicionales, entre otras. Estas formas duales muestran las diferencias entre los mercados de trabajo, para los que las corrientes migratorias funcionan como factor de equilibrio frente a los desajustes económicos, dado que las personas buscan mejorar sus condiciones de vida desplazándose a las zonas donde perciben ciertas posibilidades de cambiar su situación. Este elemento no puede soslayarse, pero creemos que no constituye la única ni la primordial causa del fenómeno migratorio.

Por otra parte, las interpretaciones se mueven entre lo individual y lo social, ya que es en estos dos ámbitos donde

se diseñan las estrategias para la migración. Si bien se puede poner más énfasis en uno que en el otro, considero que el análisis de conjunto brinda mayor fortaleza, pues sin duda se encuentran interrelacionados y, en su contexto, cada uno explica una parte de las causas. La explicación de la migración no puede encontrarse únicamente en la decisión individual de las personas, ni en la disposición social, ni en la mera necesidad económica, ni en el deseo de mejorar las condiciones materiales de vida. El traslado no sólo lo decide el individuo y la comunidad emisora, sino también intervienen elementos relacionados con las comunidades receptoras y las posibles imágenes y tópicos que las hacen atractivas. En la motivación intervienen las imágenes, los símbolos y los significados que se van componiendo en lo social, familiar e individual. ¿Cuál espacio y cómo? Son dos elementos que se van construyendo socialmente dentro de un proceso dinámico y cambiante.

La durabilidad de los movimientos siempre hace referencia al tiempo de permanencia de las personas en un lugar y su exposición en el espacio social. Durante este tiempo se registran las reelaboraciones culturales y sociales que entretejen las personas para hacer de su estancia una condición favorable, o cuando menos soportable. La durabilidad del movimiento depende de las redes y conexiones que las personas y grupos sociales conjugan con los residentes. En la definitividad, por lo tanto, se argumenta, primero, el bienestar que se ha adquirido y, segundo, la socialización que se ha propiciado en el entorno social y cultural; ambos elementos muestran que los migrantes se han acomodado al espacio receptor, por lo que el tiempo de residencia se alarga y en muchos casos se vuelve permanente.

A la pregunta: ¿Piensa regresar a Guatemala? Mauricio Hernández responde:

“Pues, ¿pa’ qué? No, allá ya no, aquí tengo mi familia, ¿para qué ir? Ya no, yo casi toda mi vida la he vivido aquí en México, ya no tengo porqué ir, nunca he ido, desde que salimos, no regresé; hay gente que sí ha ido a visitar, pero yo no. No, está caro, es ir a gastar nomás, mejor lo gasto aquí, allá no sé, creo que es diferente, pero, pues no sé, acá estamos bien... de allá no recuerdo casi nada, más me acuerdo de México, de Chiapas, pero de allá de Guatemala, no, casi nada. Sólo recuerdo de cuando jugábamos con mis primos debajo de una ceiba grande, jugábamos de escondernos allí porque sí había dónde esconderse, la mata estaba grande, casi sólo de eso me recuerdo, ya lo demás no sé... como estaba yo chico no sé muy bien cómo estaba la jugada. Así estuvimos hasta que empezó la guerra. No, pues, como le decía, ya no tengo familiares allí, por eso, ya mejor estoy aquí, aquí hay, la sacamos aunque con poco, pero ahí nos la llevamos, sí, porque dicen que allá está duro la situación, que no ha mejorado, sigue como antes, aquí pues no, hay cambio, ya han mejorado las cosas, ya hay un poco de dinero, cosecha, pero allí nada... así estamos” (Mauricio, Hernández, 2009).

Lo dinámico que puede ser el movimiento nos permite advertir las variaciones que se dan entre quienes deciden reemigrar a un lugar diferente -que puede ser tanto el de origen como el de primer destino- y los que deciden perma-

necer. Los imaginarios y significados que les confieren a los lugres o territorios migratorios están ligados a la experiencia de personas cercanas o conocidos, quienes le dan una resignificación a la posibilidad de migrar. Las innovaciones realizadas tanto en el espacio seleccionado como en el de las comunidades de salida son importantes para las futuras decisiones; los migrantes construyen sus expectativas a partir de las experiencias vividas por ellos y por otros que se conjugan en la posibilidad de estar mejor que antes.

En la narración de don Mauricio acerca de su traslado a Cancún para trabajar, es muy significativa la temporalidad y la edad a la que salió por primera vez de la comunidad:

“Sí, sí voy [a la costa norte], pues allí de lo que salga, mayormente de albañil, allí chambeo, o en Playa o Tulum dependiendo, no siempre en un mismo lugar, depende de dónde esté la chamba. Yo ya tiene rato que voy... desde que era casi chavito, tenía como unos trece o catorce años, no recuerdo muy bien, pero ya tiene años, más de diez años, sí porque ‘taba’ chico, mi mamá no me dejaba... yo recuerdo que quería hay veces unos pantalones, pues ya ves, uno es joven, y pues mis papás, pues no tenían, solo trabajábamos en la milpa, pero no alcanza para comprarte cosas, y ya ves... las muchachas... uno quiere verse mejor. Y yo por eso me fui, quería tener un poco dinero en mi bolsa, y por eso no les dije a mis papás que ya me iba, sólo cuando amaneció vieron que ya no estaba, me fui en la madrugada, ya no les dije, porque no querían que yo vaya, me decían

que estaba yo chico, que nunca había salido [se ríe], tenían miedo que yo me pierda. En ese tiempo yo me fui con mis amigos, todos de la misma edad, igual, gente de aquí del pueblo, ya uno de mis amigos tenía conocidos allí, creo que era el único que había salido de los cuatro que fuimos... y pues ya conocían allá, ya el trabajo sus amigos lo consiguieron, nosotros sólo ya fuimos a la chamba. Allí rentábamos, pues así, hay veces cocinábamos, llevamos algunas cosas, y allí hacíamos la comida cuando comíamos, o si no, en la obra, porque nosotros estábamos en una obra... un ingeniero nos checaba. Y pues así fui, salí con mis cuates, en ese tiempo tenía, creo, como trece o catorce años ya... pues ya ves, casi, casi por unos pantalones. Ya luego regresé, creo, en un mes volví, ya mis papás me regañaron, pero ¿ya qué? Les di un poco de dinero y ya volví a ir. Y así empecé... en esa época ganaba creo que como noventa mil pesos de esos antiguos... pero así fue. Sigo yendo, sólo que ahora ya no es igual, ya tengo hijos, y pues ahora sí voy, pero no siempre, voy por temporadas, en tiempos de secas... hay veces voy enero, febrero, marzo, abril, y así voy, pero no siempre, ahora estoy más dedicado al campo, sólo cuando no hay nada voy, voy allá, tengo amigos y ellos me consiguen trabajo, pero ya casi no resulta, tienes que pagar pasaje, tu comida, y luego, pues tengo hijos... pues, sólo voy cuando de plano no hay nada del campo, ahorita sí hay, pero hay veces que no da, viene el ciclón, ¿y las cosechas, qué? No, pues, ya casi no hay... el campo

no lo da todo, hay que buscarle, por eso voy, si no, pues no iría, hay que tener unos centavos pa' la familia ¿si no, cómo?" [Mauricio Hernández, 2009].

Las redes que se establecen durante el tiempo de residencia en ambos espacios, el de origen y el de llegada, pueden influir en gran medida en las motivaciones individuales. Pero también la sociedad receptora y sus posibilidades de inserción social, estatus y reconocimiento, son definitorios para los propios que continuamente están reelaborando su origen y pertenencia cultural.

Mauricio continúa narrando en qué ha trabajado y sus posibilidades de retornar a la costa norte:

"... de ayudante de albañil... sólo me dicen qué es lo que debo hacer y lo hago. Sí, he trabajado en la zona hotelera allá en Cancún, casi siempre allí voy, allá si hay chamba, pero ahora no sé cómo están las cosas... con eso de la enfermedad influenza, pues no sé si hay chamba. Ya tiene más de tres meses que fui y no sé cómo esté... cuando yo fui todavía no estaba eso...hay otros trabajos, pero yo sólo sé trabajar la milpa... piden además estudios, y yo sólo estudié hasta tercero de primaria, no la alcancé a terminar... allá en Chiapas fue eso, ya estábamos en México, pero, pues allí nos daban clases, pero no siempre, por eso no terminé. Por eso ahora sólo albañil... por eso ahora yo mando a mis hijos, tienen que aprender a leer y escribir, ahora sí es importante, antes, cuando llegamos nosotros, no había nada, pasaron varios años hasta que se abrió la primaria, si no, sólo

algunas gentes de aquí enseñaban, pero ahora no, ahora ya hay hasta secundaria; allá en Maya [Mayabalam] ya abrieron el bachiller, ya ahora pueden estudiar, no como antes, por eso mucha gente no estudió, y ahora velo, vas y te piden papeles... yo por eso me voy en lo seguro, de albañil sí hay y no te piden tanto... (Mauricio Hernández, 2009).

Al respecto, podemos apuntar el trabajo del Colectivo IOE, cuyos integrantes revisan los diversos enfoques teóricos sobre las migraciones. Apuntan las dos vertientes de análisis más discutidas: la individualista y la estructuralista. La vertiente individualista considera la libre toma de decisiones por parte de los particulares, quienes evalúan las ventajas y desventajas de residir en otro lugar, pero no considera la historicidad de sus propios conceptos. Por su parte, la vertiente estructuralista contempla la migración como un conjunto dinámico integrado por dos o más puntos, vinculados por flujos humanos. Desde esta óptica, no son los individuos sino el sistema y sus elementos los que determinan la migración; proceso que sólo puede ser comprendido a partir de un análisis histórico. A partir de las aportaciones de ambas vertientes, el Colectivo IOE propone un enfoque que considera cuatro dimensiones: a) el análisis histórico, que contribuye a explicar las formas de emigración; b) el análisis estructural (economía política), que aborda la internacionalización económica y de los mensajes; c) el análisis ideológico-cultural, que comprende las formas en que se percibe la realidad, los recursos en manos de los actores y los elementos promovidos o reprimidos por el orden social dominante; y d) el análisis de las redes sociales migratorias, tomando en cuenta que

todo individuo está permanentemente en contacto con otras personas desde una posición determinada y este conjunto de relaciones establece una red.

Es a partir de estas dimensiones que pretenden destacar la multidimensionalidad implícita en las migraciones internacionales, haciendo énfasis en tres tipos de vínculos entre las sociedades de origen y de destino, a saber: a) los tangibles, es decir, las relaciones económicas y políticas, la información y los obsequios entre los polos migratorios; b) los regulatorios, como son las políticas establecidas sobre migración y turismo, la aceptación de los extraños y su valoración, así como los lazos de parentesco, vecindad, comunidad étnica o nacionalidad; y c) los relacionales o de posición de los elementos del sistema migratorio, como la dependencia económica y política. Llama la atención la exposición de los autores sobre las imágenes y diferencias que se establecen entre los extranjeros y los nativos, y cómo se consolidan en el sentido común como algo que siempre ha existido y que siempre tiene que ser así. Para los autores, en definitiva, la cuestión migratoria se reduce a la cuestión democrática (IOE, 1999: 209-213; 2002: 27-34).

Para Gilberto Lucas, el trabajo en Kuchumatan no ha sido suficiente para mantener a su familia, tal como lo relata a continuación:

“Pues yo desde pequeño trabajaba para mi papá, yo no estudié, nomás llegué a tercero de primaria de joven, ya después que me junté con mi esposa, pues empecé a estudiar, terminé mi telesecundaria abierta, en adultos terminé, ahora hace poco que terminé. Pero

realmente mi vida ha sido el campo, con mis papás trabajando... cuando vivía con mi papá allí trabajaba, le ayudaba, pero después que cambié mi familia, ya formé el mío, mi hogar, mis hijos, ya fui cambiando, ya fui a trabajar lo propio, a hacer lo mío, pa' mis hijos, pa' mi familia. Pues cuando los tiempos han sido mejor para nosotros los campesinos, cuando sembramos algo productivo allí, nos beneficia, allí sobrevivimos, con lo poco que entre de dinero, la ropa, algún medicamento; ora, cuando nos va mal los tiempos, o cuando hay libertad o cuando no hay nada que hacer, pues nos vamos a trabajar a Playa [del Carmen], Cancún o aquí mismo cerca, a Chetumal o en Bacalar, en obras... vamos por necesidad, mayormente por necesidad, a buscarse un peso. Pues hay veces me voy de ayudante de electricista, ayudante de albañil, o quizá en una tienda vendiendo ropas, otras cosas... diversos trabajos. Ha sido un poco difícil, tal vez al principio siempre uno tiene que arriesgarse a ir cuando 'haiga' necesidad, cuando hay familia. Siempre lo importante es ir conociendo amigos, tener amistad con la persona que consigues trabajo, con tu patrón, tal vez después te da algo donde quedarte, donde dormir, o depende de la amistad que acepte la persona, o hay veces rentamos cuarto, dos tres amigos, rentamos y al mes pagamos la renta y así hemos pasado... Yo no voy mucho, por temporadas, hay veces un mes, dos meses, o veinte días, tres meses, es mi forma de trabajar y luego regreso. Nunca he salido fuera del estado... pero, sí, al norte sí fui, fui esa ocasión a trabajar... fui por-

que tuve mucha problemas familiares en el sentido de que mi familia se enfermó, luego fracasé con mi hijo, se fracturó la pierna, lo saqué al hospital, lo operaron, gasté mucho dinero, y pues mis recursos se me fueron acabando, como aquí no se consigue mucho trabajo aquí en el estado, y como contaba con mis hermanos al norte, pues me facilitaba ir, tenía con quien llegar... y fue fácil en ir, me fue fácil ir, también pensando yoirme quería tener un poco de recursos, tener una vida más mejor, tener una vida, y me fui. Ahora estamos platicando con la familia, tal vez ir o no, ahorita con el tiempo que hay de trabajo y económicamente... lo estamos pensando (Gilberto Lucas, 2009).

Las referencias de Gilberto Lucas denotan cuando menos dos condiciones: a) la presión familiar sobre la manutención y la necesidad de solventar los gastos de la casa; y b) las condiciones laborales en la comunidad, referidas fundamentalmente a la experiencia histórica familiar de la milpa. Ambas condiciones motivan a las personas a trasladarse a espacios que son definidos a partir de conocimientos elaborados a través de las redes de amigos o familiares, de manera que en el imaginario se constituyen en opciones favorables para conseguir un empleo y, por lo tanto, recursos.

Los imaginarios crecen en tanto las necesidades se hacen más apremiantes; los espacios y territorios se definen de acuerdo a las referencias que tejen las redes. Es importante enfatizar, como lo refiere el Colectivo IOE, que las definiciones multidimensionales de la migración nos permiten mirar desde varios escenarios el proceso.

3.2. Imagen de la comunidad hoy

El pueblo de Kuchumatan tiene aproximadamente 15 cuadras o manzanas en las que habitan sus pobladores, y a sus alrededores se ubican grandes extensiones de cultivo en donde trabajan la milpa o la parcela. El trazado de las cuadras no está regularizado, la gente suele usar referencias, por ejemplo, es común escuchar: «por la casa del subdelegado» o «por la telesecundaria». La cantidad de población y el tamaño del poblado permite que la gente señale o localice algo o a alguien de la comunidad de manera relativamente fácil.

Las calles del centro de la localidad están pavimentadas, pero las de la periferia son de terracería o simples veredas en las que no se puede transitar con vehículos motorizados. Sólo algunas calles tienen nombre, la principal se llama “Ernesto Zedillo”, nombre del ex presidente de México que, según la gente, los ayudó mucho en su proceso de naturalización.

La mayoría de las viviendas están construidas de tablonés de madera, con techo de láminas de zinc, pues la población hace uso de la riqueza forestal del lugar. Este tipo de vivienda varía en el tamaño, pero no en la forma, pues todas tienen techo de dos aguas. Otro tipo de viviendas son las construidas con cemento y bloques, que constan de una habitación de aproximadamente 6 m de largo por 4 m de ancho, un baño, dos ventanas al frente y techo horizontal de concreto.

Éstas son todas iguales, pues fueron construidas como parte del programa instrumentado por el gobierno tras el paso del huracán Deán en el año 2007, cuando la infraestructura de la localidad sufrió daños considerables. Hay que señalar que este tipo de apoyo de vivienda se le otorgó úni-

camente a las personas que no poseían una vivienda de material duradero. El tercer tipo de vivienda, cuyas paredes son por lo regular de madera o tablas, es similar al primero, con la diferencia de que el techo es de palma de huano.

La división entre los lotes está marcada por cercos de alambre o albarradas, pero muchos no están demarcados, sobre todo en los casos de parientes. Como resultado de la repatriación voluntaria que se llevó a cabo en los años noventa, en el paisaje urbano se aprecian muchos lotes abandonados, donde se observan viviendas destruidas por el paso del tiempo y cubiertas de vegetación.

Por lo general, en los lotes o terrenos, además de la vivienda, se puede apreciar que ya se han construido espacios especializados, como las letrinas y los corrales para los animales de patio (gallinas y puercos), e igualmente se observan árboles frutales (limón y naranja, principalmente).

En cuestión de servicios, las viviendas cuentan con electricidad y agua potable; y en cuanto a enseres, se observan pocos, pero el más frecuente es la televisión.

Como en la mayoría de las comunidades del interior de Quintana Roo que se han abierto a la modernidad y la globalización, en los hogares de Kuchumatan se observan diversos alimentos y productos de consumo propios de este proceso.

En el ámbito de la educación, el poblado cuenta con una escuela preescolar, una escuela primaria y una telesecundaria. Los jóvenes que continúan sus estudios en el nivel bachillerato tienen que acudir a la localidad de Mayabalam. En el Centro de Salud establecido en la comunidad reside un médico de cabecera que brinda los servicios primarios a los

habitantes. En la entrada del poblado se aprecia un campo de fútbol, y en el centro se encuentra el parque, el Centro de Salud, la Subdelegación, y en la misma cuadra la iglesia (católica) y del otro lado los templos (protestantes).

En Kuchumatan, la vestimenta tradicional casi ha desaparecido. Los hombres visten ropa occidental y moderna: pantalones, chanclas o botas, camisa o playera, gorra o sombrero; ya no es la vestimenta que antes los identificaba con su pueblo de origen. La mayoría de los hombres concuerdan en que llegaron a México ya con la vestimenta moderna. En el caso de las mujeres, sólo algunas señoras y ancianas utilizan la vestimenta tradicional, compuesta de diferentes diseños según el pueblo al que se pertenezca, como el mam o el kichel. Lo característico de estos atuendos son sus múltiples colores y bordados a mano; la falda, la blusa y el rebozo son prendas elaboradas por las mismas mujeres. Son varias las razones por las que la mujer joven ya no utiliza la vestimenta tradicional. Por ejemplo, doña Paulina comenta:

“... yo ya no, porque ya nadie la porta, además que ya aquí no se consigue la tela y que es más cómodo vestir con pantalón y blusa...” (Paulina, 2009).

Tanto las niñas y niños como las muchachas y muchachos visten a la “moda”, que no es otra cosa que la imitación de personas que aparecen en la televisión y las revistas o que han visto en sus viajes a las diversas ciudades de la península. Así, la vestimenta indígena, ha cambiado casi en su totalidad. Sobre el vestido propio de las comunidades de origen, los esposos comentan las experiencias de las esposas y mujeres que son quienes más han conservado su uso:

“... ella tenía su traje, su corte y, pues, ahora también se lo ha ido perdiendo, porque ya no le gusta... ya no le gusta vestirse así, porque hace calor. Hay de diferentes colores, de bordados a mano o telas hechas a máquina. Mis abuelos tampoco, tampoco. La raza de mi señora, porque, mira, ay... yo soy, mis papás son mam pero de Chochel, mi señora es mam, pero de San Sebastián Acha... hay como cinco mames, pero se diferencian, son los dialectos del mam, pero se diferencian en unas letras las palabras, allí está el mam, allí está el tosanto, que es la misma; el tosanto utiliza un traje, el varón, el hombre utiliza un pantalón rojo y una camisa blanca con rayas rojas, y una señora es lo mismo, utiliza una trenza. Sus papás de mi señora, la señora utiliza un traje negro, con cositas, flores rojas, blancas y utiliza su huipil blanco, unas rayitas negras... Tampoco, ya no utilizan” (Gilberto Lucas, 2009).

Para Nicolás, la permanencia del vestido está relacionada con su uso cotidiano por parte de las mujeres. Reconoce que éstas son las portadoras de la tradición y así lo relata:

“Yo no, mi señora todavía lo utiliza, no está ahorita para que la veas, es de negro... ella lo hace, bordado a mano, así se hace, pero yo no, sólo como me ves así ando, así está la gente, los hombres, porque nosotros no utilizamos, antes no sé, ahora sólo algunas señoras, como mi señora, ella sí lo usa, ella lo hace a mano, es negro con rojo, sí, es así aquí, creo que sólo ella todavía lo utiliza porque hay quienes

ya no... mi señora todavía lo usa, ella sí. Nosotros salimos, vamos a Chetumal, y ella lo pone, siempre lo pone. Igual con el mam [la lengua], vamos y entre nosotros hablamos, ya la demás gente hablamos español con ellos, así es... nosotros no lo dejamos. Como te decía, la COMAR nos decía que no lo olvidemos, pero hay gente que ya no, ya no quiere, entonces, nosotros no, lo seguimos usando. Pues los que lo olvidan no quieren su gente donde nacieron, pero yo no, nosotros no pensamos así, nosotros gracias a dios estamos vivos, no hay que olvidarse de lo que uno ha vivido, porque luego, pues, qué va a saber uno, es mejor saber del pasado..." (Nicolás Lorenzo, 2009).

En cambio, Mauricio refiere que su esposa ya no utiliza el vestido tradicional, pues las mujeres lo han dejado de usar en la comunidad:

"Dice [su esposa] que porque ya nadie lo utiliza, por eso ya no se lo pone, de vez en cuando lo pone, pero ya casi no, mejor se pone su blusa y su pantalón. Pero ya no... ella lo sabe costurar, sabe cómo costurar su traje, pero tampoco ya no lo hace, pues, ¿pa' qué?, si ya ni lo pone, dice que nadie lo pone. Y si te das cuenta, no lo ponen de verdad, no sé porque, creo que ya no les gusta o no sé... ella ya no lo pone, dice que porque los demás ya no lo ponen..." (Mauricio Hernández, 2009).

Según Santiago -al igual que los otros informantes-, el vestido tradicional ha sido superado en el uso cotidiano por la ropa moderna, que es más accesible:

“... pos sólo mi señora. Ella tiene su ropa de esos bordados, pero ahora casi no lo pone... pos es que ya nadie hace esos bordados, ya casi nadie, y pos la ropa... la tela casi no la consiguen, ya no hay, sólo se consigue en Chiapas o Guatemala, allí sí consigues, pero aquí es difícil, y pos... ya casi nadie lo usa, ella, hay veces, no sé si la has visto, ropa de tela tiene, blusas y pantalones, en cambio, si su ropa pone, pues es falda de tejido... negro y la blusa es bordado a mano. Hoy casi nadie lo usan, sólo algunos, algunos nomás. Yo, por mi parte... no, no he usado así como mi señora desde niño, así como ves he vestido... ropa sucia [se ríe]; así no he usado de eso que dices. Mi papá tampoco, él tampoco usa, antes dicen que sí, pero no sé cómo era, dicen que era como la de las mujeres, pero, pos, yo nunca lo vi... no supe si tenían o cómo era, no sé de eso...” (Santiago García, 2009).

Respecto a la lengua indígena, en Kuchumatan familias enteras hablan su idioma, mam, ixil o kankichel y kanjobal, que son las lenguas y dialectos que aún se usan en el poblado. Sin embargo, la gran mayoría de la gente, en especial los jóvenes, no hablan la lengua indígena o la han cambiado; otros sólo la entienden, pero no la hablan. Los adultos son los que aún la practican y en su mayoría son bilingües, en tanto que los niños y jóvenes sólo hablan español. Se comenta que los distintos idiomas o dialectos tienen algunas palabras simi-

lares, pero es difícil que los hablantes se entiendan entre sí. Actualmente, la población indígena de Kuchumatan de origen guatemalteco alcanza aproximadamente 600 habitantes.

Para Gilberto Lucas, el idioma ha cambiado:

“Sí, yo hablo el mam, yo hablo el mam y... aquí hay como tres idiomas; está el kanjobal, el mam -que yo hablo- y el quiché... hay otros idiomas. Mi esposa también habla el mam, pero mis hijos... les he enseñado, les he tratado de enseñarles, pero se ha cambiado así, las palabras que yo les diga lo entienden, pero ya no lo responden, ya no son capaces de decirlo... Lo entienden, pero ya no es lo mismo, lo dificulta hablarlo, quizás por el motivo de los estudios que le dan, porque... realmente aquí, cuando muy entramos aquí en México como refugiados, la misma raza guatemalteca dieron clases por un buen tiempo, el año o quizás unos siete años, daban clase a la gente guatemalteca, a los niños mexicanos que nacieron, o a los niños guatemaltecos que traían más pequeños, ocho, siete años, a la gente, hay unos... acá mi esposa, dio clases a los de kínder, estuvo de maestra un buen tiempo, se le gratificaba un poco de paga, no era mucho, pero así se la llevaban. Allí en ese tiempo, pues les enseñaron un poco el mam, había maestros de distintos idiomas, no como ahora los mexicanos, eso se ha ido perdiendo, vaya, se ha olvidado, ya uno en la casa también. Yo soy uno también que casi no hablo el mam con mi señora todos los días; de vez en cuando se me ocurre y le digo

en mam las cosas y ella me responde en mam... Pos así ha ido terminando esto... la costumbre de vestir, igual. Yo pienso que para mí es importante, tal vez, no ir perdiendo la costumbre, el idioma, la lengua que uno habla; es bueno saber que mis padres, mis abuelos tenían un idioma y todo esto. Hemos hecho el esfuerzo de hablarles [a los hijos], de explicarles, de todo que aprendan, pero tal vez, como le vuelvo a repetir, lo que ha cambiado es un poco los estudios, y como dicen muchos, los siglos han cambiado, siglo veintiuno viene cambiando mucho... aunque creo en las leyes mexicanas y hay organizaciones que todavía quieren rescatar las lenguas... y pues ha sido un poco difícil... y eso ha sido" (Gilberto Lucas, 2009).

Por su parte, Nicolás Lorenzo manifiesta que el idioma mam ha sido el elemento de identificación con un pasado inmediato:

"Sí, yo sí hablo mam. Nosotros hablamos, no queremos dejar nuestra cultura, pero ellos [sólo] entienden, escuchan pero ya contestan en español. Yo, con mi señora hablamos bien nuestro idioma. Y la misma comisión viene diciendo, ustedes no pierdan su cultura... lo que quieren ellos es que siga funcionando... y algún día, cualquier comisión que venga pos lo va a ver. Ah, no, yo no, bueno, yo con mis hijos propios, porque todos estos que te digo que ya no quieren hablarlo son mis nietos. Y a mis hijos hablamos puro mam, o van ellos a trabajar y hablan español, pero entre nosotros puro mam. El español allí

en Guatemala, ah, mire, es decir, antes no mucho entendemos, porque, como le digo, sólo hablamos el mam, pero ya cuando crecí, me dejaron, trabajé y aprendí el español. Así fue, no hay equivocación así, así aprendí; toda la gente así aprendió porque hay puro mam, kanjobal así, no como acá puro español, así es” (Nicolás Lorenzo, 2009).

Los más jóvenes usan menos el idioma indígena, tal como lo refiere Santiago:

“Sí, sí lo entienden, nomás que, como te digo, no lo hablan. No sé porqué, creo que les da vergüenza, sí lo medio saben, no muy bien, creo que por eso, pero sí medio saben, entienden, sólo que ya no te contestan así. Yo y mi señora sí lo hablamos entre nosotros, acá en la casa puro eso hablamos, entre nosotros lo hablamos; ya cuando salimos, pos igual entre nosotros, sólo si vemos a algún paisano, pos con él, pero si no, pos hablamos español ya, porque español hablan casi todos... pos español tienes que hablar ¿verdad? Si te hablan inglés, pos ahí tienes que ver cómo, es como ahorita, tú me hablas español, pos te contesto español, pero si no, si hablas mam, pos podemos platicar. Allá en Guatemala puro mam, nada casi de español, sólo si sales hablas español. En cambio acá, ya puro español, los niños puro español... mis hijos saben, cómo te decía, no mucho, pero saben, sólo que se les dificulta hablar... como ellos ya nacieron aquí, en la escuela puro español, pos así, ¿cómo van aprender el mam, nuestra lengua? No,

así no se puede, allí aprenden puro en español, ese es el problema. Yo, hay veces les digo, les digo casi siempre que hablen, que traten de contestar o que hablen, porque yo sí les digo que es mejor; así como saben el español, que sepan o aprendan el mam, no tiene nada de malo, es mejor saber dos que una. Pos yo así les digo, pero ellos creo que no les gusta, pero, pos, así son ellos, ya casi no hablan... te dicen en español. Así hay gente de aquí, hablan su idioma, pero en su casa, casi, casi sólo entre ellos. Si te das cuenta lo vas a ver, allá en la calle en español, pero entre ellos... la gente grande como nosotros, sí hablamos nuestro idioma mam. El subdelegado, el señor que vive por allá donde estás, él habla kanjobal, pero igual sólo entre ellos, entre su familia, pero ya sus hijos igual están como los míos, casi no lo hablan, sólo la gente... los papás hablan. Y no sé por qué los chamacos de hoy no... si es bonito, es bonito la lengua así, creo que es mejor que español, yo así digo, pos, lo que pasa ahora que como nadie casi lo habla, pos por eso. En cambio, allá en Chiapas y Guatemala no, allí hay muchas lenguas, la gente habla su lengua, lo escuchas hablar, y si no hablas su idioma, su dialecto, pos no entienden; allí hay gentes que no saben español, puro su idioma, hay mam, ixil, kanjobal, otros, otros lenguas que ellos hablan; allí no les da vergüenza no hablar el español, no es vergüenza, no, allí no, se habla mucho, hay gentes que saben dos lenguas, y pos no saben español; no, es que allí sí hay gente, muchas gentes que vienen de lejos, que

viven en las montañas, puro así ... así está por allá, es diferente que aquí. Yo, como te digo, no me da vergüenza, voy en Chetumal, hay veces si van gentes de aquí, pos igual, entre ellos sí saben, la gente sólo nos ve, se ríen hay algunos, pero a nosotros, pos no nos importa, lo hablamos... y no tiene nada de malo, no estás robando. Así hay gente que va, vende en el mercado, allá en Chetumal, gentes de aquí o de Maya [Mayabalam] vende allí, sale a vender, y pos entre ellos [hablan su lengua], sólo que, eso sí, a la gente que compra, gentes de allá, pos a ellos en español, así hablan, pos, ¿sí no, cómo?, no van a entender lo que dicen. Pos como digo, sí es importante, porque si se olvida, ¿quién lo va a hablar? Eso les digo, hay veces, a mis hijos, que deben aprender, pero ellos no, puro español, no quieren aprender, pos ellos desde chicos aprendieron español, y casi no hablan mam, rara vez dicen algo, casi no saben...” (Santiago García, 2009).

Por su parte, Juan hace referencia al kanjobal que, al igual que el mam, ha sido suplido por el castellano que se transmite en la escuela principalmente:

“Pues aquí hay gentes que hablan el mam, pero hay otros que hablan el ixil, es parecido, pero yo kanjobal. Kanjobal se llama lo que hablo, es diferente que el mam, no le entiendes, aquí hay varios, el delegado habla lo mío, el kanjobal, pero hay otras gentes que hablan otro. Como allá en Guatemala hay diferentes, hay mam, ixil, otros lenguas; cada aldea tienen

su lengua, allá casi no hablan español, puro su lengua, en cambio aquí no. Ahora, hay quienes... sólo puro gentes grandes casi, hablan su lengua; ya los que nacieron aquí en México, hablan español, puro eso hablan, no sé porqué, pero todavía hay gentes que sí lo hablan, pero hay quienes no. Mi esposa sí, ella también, igual mis hijos, el más chico, ése que ves, Francisco, ya aprendió; acá puro eso hablamos, puro kanjobal, ellos sí saben, en cambio hay gentes que... que no le enseñan a sus hijos, yo no, yo le hablo desde niños, así como Francisco, pues ya saben, ellos lo hablan, aquí eso hablamos... sólo algunas cosas español, sólo en la escuela hablan español, pero aquí no, hablan con nosotros, mi señora lo habla, todos hablan, les hablo y me contestan, pues, ¿cómo, qué va a pasar si no saben? Hay que no saben, no aprenden, pero mi familia, aquí mi familia sabe... sabe también español, porque ¿si no, cómo?, no te van a entender; es mejor saber español, pero no dejar tu lengua. Yo así les digo a mis hijos, aquí si te hablo me tienes que contestar así como te dije, si es español, español, si es kanjobal es kanjobal... y así, pues ya saben. Ellos, como te dije, saben, lo hablan, no hay necesidad que les diga, porque desde niños, tienen un año, dos años así, así sí lo aprenden; si ya están grandes, pues así ya no, no lo aprenden. Hay niños que si les hablas... -¿qué?, no entiendo, te dicen. En cambio, los míos no, sí lo entienden y lo hablan. Hay gentes que lo saben... pues hablamos; porque, si hablan... así como tú hablas español, y no

entiendes lo mío, pues te tengo que hablar español, pero si hay gentes que saben, pues sí. Aquí en mi casa sí, sí lo hablamos, ya cuando salimos, en Chetumal o en otro lugar, ya pues allí español, si no, ¿qué te van entender? Así no se puede, por eso es necesario aprender también español, es mejor saberlo porque si sales, pues tienes que hablarlo... ya nuestro idioma, aquí, casi, casi sólo aquí... si es que hay gentes que saben, pues sólo así, si no, pues aquí. Aquí en el pueblo, antes sí había mucha gentes que hablaban, pero ya cuando se fueron, pues quedamos pocos; ya la mayoría se fue, quedamos algunos nomás pues... Ahora casi nadie habla, antes escuchabas la gente hablar su idioma, ahora no, casi puro español, antes no, sí hablaban la gente, pero ya ahora los jóvenes que no, nada de eso, prefieren español; los papás también no les hablan su idioma... hay que sí les hablan, pero hay que no, puro español, yo no, les hablo, no me da vergüenza hablarlo. ¿Qué vergüenza?, si no estás robando... eso es que hay veces... lo que gentes no entienden, tienen vergüenza, pues es más vergüenza si no hablas. Yo eso le digo a mis hijos, y ellos lo saben, por eso lo hablan, no les da vergüenza, nada de eso, sólo en la escuela lo hablan el español, porque acá puro nuestra lengua, puro kanjobal, muy poquito español (Juan Ramírez, 2009).

Por último, la división del trabajo, que tal como lo expresa Comas (1995:18) es la jerarquización de las tareas, de las personas, así como de las ideas y representaciones que se tienen sobre tales actividades y relaciones, es el ámbito donde se

definen las diferencias técnicas de los procesos productivos que ubican a los trabajadores en determinadas actividades.

Si en el plano de la división del trabajo encontramos jerarquías y diferencias entre las personas por el sitio laboral que el sistema productivo les asigna, también es plausible asumir como indicador de diferenciación la condición étnica, la cual influye de manera decisiva en la ubicación de los trabajadores en determinadas actividades económicas dentro de los mercados, como ocurre en Cancún. Es importante tomar en cuenta que son las relaciones sociales preexistentes las que definen, en buena medida, la división de las actividades, es decir, ésta no se establece por la naturaleza de cada grupo en especial. Es una realidad que se construye socialmente y que va estructurando los roles y espacios de trabajo para cada grupo social. Las formas de clasificación que a lo largo de su historia construyen las sociedades sobre las diferencias, ya sean físicas o culturales, se ven reflejadas en la división del trabajo, porque se le atribuyen a cada grupo determinadas cualidades o estereotipos representativos del rol que jugarán como parte de la sociedad. En el capitalismo, la riqueza está fundada en el control de la fuerza de trabajo, y es a partir de esta relación que se establece la estratificación del mercado de trabajo. Son tres las condiciones más importantes que contribuyen a la ubicación de los trabajadores en el mercado laboral, a saber: la socialización y la preparación profesional; las características del mercado de trabajo; y las divisiones basadas en el género o la etnia. Cada una de estas fuerzas determina la posición o rol de los individuos en el contexto laboral. La preparación y socialización cualifican y jerarquizan a las personas, pero también al propio mercado de trabajo,

con sus opciones laborales determinadas por las regiones y los ámbitos, que propician o no la inserción, así como la movilidad laboral o el movimiento de población de un espacio a otro. Por último, hay que decir que las divisiones sirven para legitimar prácticas y visiones sociales con respecto a sus poblaciones (véase Comas, 1995:53).

“... no, eso no, yo aquí tengo mis tierritas, mis dos hectáreas, y pos con eso, así la llevo, no he salido. Allí en Guatemala, igual, del campo... del campo vive la gente, lo mismo allá en Chiapas cuando estuvimos, del campo... café, maíz, cardamomo, es lo que siembra la gente, y sólo así vivimos, no había otro trabajo, sólo del campo de lo que tú siembras. No necesitas ir en otros lugares, porque si vas, te piden esto, te piden lo otro... te piden papeles, estudios pues, y pos por eso ahora dicen que deben estudiar... para trabajar, si no ¿cómo?, sólo del campo. Si quieres otra cosa, pues tienes que estudiar... papeles, eso te piden y por eso ahora es importante eso del estudio. Por eso los niños... los papás mandan a sus hijos, porque es importante si quieren salir; aquí, pos no necesitas eso, sólo si te vas porque fuera te piden, ¿y si no tienes? Por eso hay que leer, escribir, si no, te dan algo y si no sabes, pues te engañan así, es que hay que estudiar, tú así luego puedes trabajar, y tu trabajo no es como el mío, no te vas a ensuciar, nada de eso. Los que trabajan en Chetumal no son como acá, acá pos sólo del campo, sólo de eso... hay algunos que tienen tienda, como yo, pero tienen

su parcela...y así le hacen, tienen tienda, pero también viven, trabajan del campo. Afuera, ¿qué voy a hacer?, aquí está mi familia, no, yo no voy... hace tiempo, cuando llegamos, pos me estaba animando para ir con gentes de aquí, pero ya no fui, sale caro, pedían más de diez mil, y yo no tenía, mejor me quedé y aquí estoy. Hay gente que sí se fue, ya llevan varios años, luego regresan y se vuelven a ir. Igual en Maya [Mayabalam], mucha gente se tiene ido, se van jóvenes y luego ya regresan por un tiempo, y luego otra vez se van... hay algunos que ya no regresan, allí se quedaron, buscan su esposa y ya se quedan, hay otros no, se regresan a México, pero ya no acá, en otro lado, con su esposas. Sí, hay gente que se va, pero yo no, yo aquí estoy, como te digo, aquí pos aunque poco, así es, poco, pero hay; estaría más canijo si no hubiera nada... por eso" (Santiago García, 2009).

La población de Kuchumatan se dedica a las labores del campo, ya sea en la milpa o en la parcela. Cada jefe de familia posee dos hectáreas para trabajar, donde siembra maíz, calabaza, limón, naranja, plátano y otros árboles frutales. Algunos campesinos cuentan con un sistema de riego por goteo que facilita la siembra en cualquier época del año. Otros crían ganado vacuno. Los pobladores no son ejidatarios, pues las tierras de Kuchumatan no constituyen ejido. Su historia se remite a la repartición de tierras para el trabajo que llevaron a cabo las autoridades, cuando otorgaron dos hectáreas a cada uno.

La mayoría de los campesinos trabaja de manera tradicional, es decir, machete en mano y sin maquinaria ni fertilizantes; y utilizan la bicicleta como medio de transporte para ir a sus labores. Algo interesante que comentan es la dificultad que padecen para sembrar, debido a la prohibición actual de realizar la quema (para preparar la milpa), por el riesgo de incendios. Los cultivos son de temporal o de riego por goteo, por lo que prácticamente la producción está garantizada. Además, el pueblo cuenta con permisos para explotar la selva de sus alrededores, de la que aprovechan maderas de jabín, roble, cedro, ciricote y otras más que abundan en la región, lo cual se advierte en el tipo de viviendas.

“Ah, pos yo desde niño, tenía como cinco, seis años, ya me llevaban a la milpa, a los sembrados de mi finado papá; allí había matas de plátano, café... se tenía que limpiar los elotes, el maíz, había trabajo que hacer. Y así estuve creciendo, ya luego vino lo de la guerra, y pos salimos. Sólo de eso he vivido, igual en Chiapas, ya cuando pasamos aquí en México, sembrábamos; ya luego la Comar nos daba la despensa, pero seguíamos en el campo, y hasta ahorita. Ahora ya aquí, ves, tengo mi terrenito, allí siembro maíz, calabaza, todo, de allí saco un poco para nosotros, así estamos aquí, aquí se trabaja del campo. Hay quienes se van, pero yo no, yo aquí estoy siempre, aquí tengo mis dos hectáreas de tierra que te decía, están allá, por ese lado, pos allí voy... no tiene rato que vine, y así hasta mañana voy. Igual mis hijos de eso trabajan, sólo de vez en cuando van a trabajar

[afuera] pero aquí estamos. Y así tenemos las tierras, hay veces me ayudan mis hijos, pero casi siempre yo solo, solo... no es mucho el trabajo, voy en las mañanas, vengo como a mediodía, y ya luego vuelvo a ir. Así es acá... yo estoy acostumbrado, porque desde niño trabajaba, ya, ya me acostumbré, ya eso es lo mío... yo no estudié... desde que amanecía iba, me llevaba mi papá, antes, pos no había escuelas como acá, allí nada, si quiere uno estudiar tenía que ir a la ciudad, por eso no estudiaba la gente. Ahora aquí, ya es diferente la cosa, hay escuelas, maestros... en ese tiempo qué va uno a estudiar, sólo el campo... crece uno sólo del campo. Ahorita mis nietos estudian, ya mis hijos sólo un poco, no terminaron, no había dónde, pero ya es diferente, como le digo, ya ha cambiado, antes no, puro trabajo del campo, sólo de eso se vivía, sembrando café, cardamomo, y sólo así, de lo que da la tierra. Gracias a dios ya tuvimos un poco y pos con eso salimos adelante... ya con eso, ya, ya estoy viejo, ya sólo el campo, eso sé y pos de eso he vivido” (Nicolás Lorenzo, 2009).

Básicamente, la economía de Kuchumatan depende del campo. Empero, últimamente se ha registrado un crecimiento de la migración laboral, constituida por quienes se van los lunes y regresan los sábados o a la quincena, para emplearse en Cancún, Playa del Carmen o Chetumal, por lo regular, en los trabajos más comunes: ayudante de albañil, servicio doméstico y otros. Unos cuantos son estudiantes de bachillerato o de licenciatura en Chetumal o Felipe Carrillo Puerto. También se registra otro tipo de migración, la que tiene

como destino Estados Unidos o “el norte” como suele decir la gente. Actualmente hay varios pobladores de Kuchumatan, sobre todo jóvenes, que se encuentran allí. Refieren que sus razones para emigrar hasta allá responden a la necesidad de ganar más dinero, ya sea porque no les gusta el campo o porque no les alcanza lo poco que ganan aquí. Estas personas envían dinero a sus familiares, principalmente para la construcción de vivienda. Después de años de estar en ese país, algunos ya han regresado y otros decidieron residir ahí permanentemente.

En resumen, la economía de Kuchumatan se basa, en primera instancia, en la agricultura, después en la migración laboral hacia los centros turísticos y por último en la migración hacia el norte. Otras actividades, aunque incipientes, son la ganadería y la apicultura. Por su parte, la comercialización de los productos de la localidad se lleva a cabo en los mercados de la ciudad de Chetumal, pero también en ocasiones arriban intermediarios de fuera, sobre todo de la Central de Abastos de Oxkutzcab (Yucatán), que compran al mayoreo. La producción se destina al consumo familiar y también a la venta para complementar los ingresos de la familia.

Kuchumatan es una de las comunidades de refugiados-migrantes que han vivido la experiencia tanto de la permanencia como del retorno, pero un proceso medular en su transformación es la migración contemporánea a centros turísticos de Quintana Roo, en donde se adscriben a puestos de trabajo poco calificados y, por lo tanto, poco remunerados. Un mecanismo que se ha desarrollado y ocurre cada vez con mayor frecuencia es la migración de jóvenes. La vida cotidiana de la comunidad transcurre entre dos mundos: el

histórico, que los remite a Guatemala y su entorno cultural; y el actual en México, que los integra en condiciones de vulnerabilidad y búsqueda de alternativas para la vida.

Bibliografía

Blanco, Cristina, (2000), Las migraciones contemporáneas, Edit. Alianza, España.

Castles, Stephen y Marck J. Miller, (1993), The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World, Edit. Macmillan, Estados Unidos de Norte América.

Colectivo IOE, (1999), Hacia una visión integral de las migraciones como fenómeno social, Inmigrantes, trabajadores. Cuadernos: Una visión de las migraciones desde España, Universidad de Valencia, Valencia.

Colectivo IOE 2002, ¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica, en Francisco Checa (ed.) Las migraciones al debate, ICARIA, España.

Comas D'Argemir, Dolors, (1995), Trabajo, género, cultura La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Edit. Icaria, España.

Comas D'Argemir, Dolors, (1998), Antropología económica, Edit. Ariel, España.

Contreras, Óscar, (2000), Los estudios acerca de la flexibilidad laboral en México: algunas observaciones críticas, Revista de Estudios Sociológicos, núm. 54, vol. XVIII, El Colegio de México, México.

4.- EL COMERCIO ITINERANTE EN QUINTANA ROO

Julio Teddy García Miranda^v

El presente ensayo tiene como objeto de estudio la comercialización de artesanías, en la zona turística, principalmente hacia el norte del Estado de Quintana Roo. Particularmente la comercialización de prendas bordadas que son elaboradas en la zona maya de Quintana Roo, producto con el cual las comunidades se insertan en la sociedad y economía global. Asimismo ver cómo se organiza la unidad doméstica o familia tanto para la producción como para la comercialización, resaltando la importancia que tiene para la economía de la unidad doméstica. Es importante también resaltar el comercio itinerante de productos manufacturados o fabriles que los comerciantes de Chetumal realizan en las comunidades rurales hacia donde van según se establecen los pagos de PROCAMPO y otras prestaciones rurales.

Los municipios de Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Lázaro Cárdenas y Tulum, son considerados como la zona Maya, por las características históricas y culturales de su población, descendientes de los grupos que poblaron la península de Yucatán antes de la llegada de los españoles. Estas comunidades actuales se caracterizan por ser una población dispersa, que habitan en pequeñas localidades (ejidos) cuya economía se sustentaba en la agricultura de milpa, de donde obtenían los productos y bienes para su subsistencia. Consecuentemente sus fiestas y sus calendarios festivos estaban

^vMC. Julio Teddy García Miranda, Profesor-Investigador, Universidad de Quintana Roo

relacionados con esta actividad, y que hasta la fecha se sigue manteniendo.

En las comunidades la agricultura de milpa es sustituida por el comercio, se incrementa la actividad artesanal y la migración laboral hacia las ciudades se convierte en una posibilidad de mejora económica. En el nuevo asentamiento, estas personas se dedican a la construcción y a la prestación de servicios en los hoteles, restaurantes, bares, discotecas, etc. Mientras que otros se dedican a la producción de artesanías, especialmente al bordado, que son comercializados tanto en sus localidades como en las zonas turísticas (incluimos acá a los hoteles de la Riviera maya).

Por el constante desplazamiento de población de las comunidades rurales hacia Cancún y Playa del Carmen, en estas ciudades se concentra una importante población maya que se dedica a la prestación de servicios en la industria turística. Las actividades que realizan son diversas, desde albañiles, peones, meseros, mozos, cocineros, recamareras, vendedores, etc. Quienes periódicamente regresan a sus comunidades de origen para las diversas actividades festivas, así como para los periodos de trabajo en las milpas. O en su defecto envían dinero para el cumplimiento de dichas actividades.

También se promueven los desplazamientos de los comerciantes hacia las zonas rurales con fines de ofrecer sus productos a los campesinos que reciben prestaciones de parte del gobierno, como una forma de subsidio ante la poca productividad del campo. Además los comerciantes visitan las comunidades rurales durante la celebración de sus fiestas patronales y otros rituales establecidos en el calendario festivo.

4.1. La migración

Los movimientos poblacionales, individuales o colectivos con la complejización de las sociedades y el desarrollo del capitalismo se han denominado migración. Estos procesos migratorios son normadas al constituirse los estados nacionales y establecerse las fronteras y límites políticos, que a su vez dan nuevo sentido a las migraciones o movimientos poblacionales.

Los organismos políticos nacionales e internacionales, empiezan a definir lo que es la migración, así tenemos diversas categorías con las que se determina la migración dependiendo de las causas y consecuencias de dicho proceso.

La diversidad definiciones sobre la migración genera controversias en su estudio y análisis. Sin embargo podemos considerar que la guerra y la economía son los elementos que dinamizan las migraciones. La guerra por el movimiento de ejércitos hacia los lugares en conflicto político y social y lo económico por la expansión del sistema capitalista que modifica la situación laboral, más en los últimos años de la globalización.

Por las formas organización económica, social, políticas y culturales, así como por la consolidación del sistema capitalista se convierte en un problema, cuando estos procesos migratorios generan modificaciones en los mapas o repercuten en los las estrategias geopolíticas y geoeconómicas.

Los procesos migratorios tienen impacto tanto en las sociedades expulsoras como receptora, se modifican las relaciones sociales. Hay un despoblamiento del campo en la y el incremento de la población en las ciudades, principal-

mente en las capitales, metrópolis o centros industriales.. Justamente estos cambios poblacionales coinciden con los centros del sistema mundial que desde diversas perspectivas proponen, Broudel, Wallerstein, Gunder Frank y otros.

Los movimientos poblacionales, coloniales que se inician en el siglo XVI, llevará con los movimientos de independencia en los siglos XIX y XX dan paso a la constitución de los diversos estados nacionales. Países como Estados Unidos que se construye con base en las migraciones transnacionales, donde se establece una gran diversidad social y cultural, y también en los países de América Latina, Asia y África.

En los últimos años con la globalización y el desarrollo de los medios de transportes y comunicaciones estas posibilidades esta movilización poblacional se hace más fácil y accesible, por lo que la migración ya no es sólo nacional, sino internacional se hace una posibilidad u opción para el ascenso social y económico.

En este ensayo veremos dos formas de comercio itinerante, uno de artesanías en las ciudades y centros turísticos y la de productos urbanos que los comerciantes llevan hacia las comunidades y poblaciones rurales siguiendo el pago de SEDESOL y PROCAMPO.

4.2. El comercio itinerante de artesanía

En muchos países se produce la crisis del campo, la descapitalización del campo, por lo cual hay una migración masiva hacia las ciudades, muchas comunidades rurales son habitadas por mujeres y niños. Sin embargo hacia la primera mitad del siglo XX aparece la industria del ocio y la satisfacción de la recreación, que se le denominó turismo.

Es entre los años 30 y 50 cuando se incentiva la construcción de los centros turísticos para brindar ocio y diversión a los turistas, como es el caso de Acapulco, y otros lugares que paulatinamente empiezan a tener gran éxito económico, y se desarrolla la infraestructura para dotar de los servicios a los turistas.

Un sector beneficiario de esta industria, es la población rural que vive en los pueblos y comunidades cercanas a los centros turísticos, porque empiezan a ofrecer sus productos a los turistas. A partir de entonces se empieza ver de distinta manera los bienes producidos en las comunidades étnicas rurales, productos que luego son comercializados en los mercados turísticos. De ser vistos como elementos folklóricos, parte de la cultura popular, son reconocidos como artesanías, y con el adquieran un estatuto especial, que los hace diferentes de cualquier producto usado en las comunidades y se convierte en un producto cultural. Incluso los productores de estos bienes son trasladados a los centros turísticos, para que los turistas vean quiénes y cómo producen dichos bienes, que le da un plus al valor de cambio (Haciendo la Lucha, Good)

Sin embargo, no solo el turismo redescubre las artesanías, sino los intelectuales que viajan hacia las comunidades y pueblos del interior del país, especialmente antropólogos, sociólogos, médicos que se vinculan a la vida rural se interesan por las artesanías y empiezan a hacer sus colecciones propias. Este redescubrimiento de la artesanía modifica a la artesanía en dos formas; 1) en su valor de uso y significado que tenía la artesanía para el productor. 2) .el valor de cam-

bio (incremento de los precios) y el sentido de la artesanía que se desvincula de su propio significado.

Algo importante en este proceso es el concepto que se tiene de artesanía, que tiene que ver con el redescubrimiento de la artesanía, no en su concepto inicial, de producción pre capitalista, sino más bien con el carácter étnico y rural de la artesanía.

“En la sociedad moderna industrializada, las artesanías subsisten porque las fábricas no pueden producir objetos que desempeñan el papel simbólico en las costumbres y rituales de las relaciones sociales de sectores subalternos de la sociedad, porque los artesanos producen más barato para sectores de bajos ingresos. Porque los sectores intelectuales redescubrieron el aprecio por el trabajo manual, más original, aunque sea en serie, por su oposición a la producción industrial masificada” (Novelo, 1993:27)

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, especialmente de la antropología social, se considera la artesanía como una actividad económica y estética, complementaria a la economía familiar de las comunidades rurales y en la que se expresa, de alguna forma, la cosmovisión y la identidad de los productores.

Artesanía, es toda técnica manual creativa, para producir individualmente bienes y servicios, la artesanía es para algunos autores un término medio entre el diseño y el arte, para otros es una continuación de los oficios tradicionales en los que la estética tiene un papel destacado pero el sentido práctico del objeto elaborado es también importante. (Tovar; 1964).

Por lo que Martha Turot considera que:

“Entrar al mundo de la artesanía es descubrir un fenómeno complejo que trasciende lo que a primera vista, parecería ser su finalidad, bellos objetos utilitarios producidos por las manos del hombre” (Turot, 1988:9).

El ser expresión de su cosmovisión, su identidad y la expresión estética elaborada por las manos del hombre, establece un sistema de comunicación entre comprador y productor.

“Los objetos llamados artesanías tienen un valor simbólico para quienes los producen, también lo tienen para quienes los consumen, en tanto que son representaciones de los grupos que los elaboran. En el intercambio comercial se realiza también el intercambio de significados, pues es una manera de adquirir las formas de pensar y de interpretar la realidad cotidiana, una forma de conocimiento social desplegado por individuos y grupos a fin de fijar una posición en relación con situaciones, objetos, y comunicaciones que les conciernen” (Hernández-Díaz,;2005;14).

Es el caso de las artesanías en las que están expresadas la identidad, cosmovisión y hasta las formas de organización de su producción y la participación comunal, que es comunicado y adquirido por el consumidor, quien valora el producto, incluso la particularidad y la individualidad del bien adquirido, pues al ser hecho a mano, es única. No diríamos individualidad, sino la unicidad de la artesanía.

Las artesanías como producto comercial necesitan de un mercado, entre los cuales se encuentran los diversos sistemas de comercialización; mercados formales, donde son expuestos fuera de su contexto, las butics, o los mercados cercanos a las ciudades o en su caso los centros arqueológicos. Si bien, estos comercios establecidos, no son comercializados por personas que se dedican al proceso de producción.

Sin embargo hay un sistema de comercialización que denomino itinerante, se caracteriza porque los productores y comerciantes se vinculan con las ferias nacionales e internacionales. Que en algunos casos son aprovechados para viajar a otros países y quedarse en ellos, dedicándose a la venta de artesanías. Productores, intermediarios y comerciantes se dedican a buscar vínculos con organismos internacionales para poder llevar sus productos a las ferias. Un ejemplo es Expofer Chetumal, donde se aprecian la venta de artesanías de diversas partes del mundo.

También hay otro sistema de comercialización de artesanías en los que los vendedores y productores ofrecen sus productos en las ciudades turísticas hacia donde viajan según la temporada alta o baja del turismo. Algunos establecen circuitos comerciales y van por diferentes ciudades, aprovechando de las diversas redes de relaciones que se establecen por las migraciones.

Es el caso de la bordadoras de diversas comunidades de la zona maya, pues muchos de los miembros de las comunidades y de las unidades domésticas maya están establecidos en diversas ciudades turísticas del norte del estado, donde prestan diversos servicios, ya como meseras, meseros, ayudantes, albañiles, secretarias o empleados en el gobierno

y en los hoteles como recamareras, jardineros, limpieza y seguridad.

El comercio establecido generalmente está controlado por los intermediarios que inicialmente viajaban a las comunidades donde se producían las artesanías. Donde establecían redes sociales mediante el establecimiento de relaciones de amistad, relaciones de parentesco ficticio o alianzas que les garantizaban la obtención de los productos. También establecían sistema de deudas (enganche) dado que daban insumos a los artesanos a fin de garantizar la entrega de las artesanías.

Este sistema se ve un tanto fracturado cuando los artesanos o algunos miembros de la familia de artesanos se establece en las ciudades donde se comercializan estos productos, al establecerse en las ciudades se vinculan más directamente con los comerciantes y luego ellos mismos se dedican a la comercialización de los mismos.

En la zona maya de Quintana Roo, las actividades artesanales más importantes son el tallado en madera, el tallado en conchas, la elaboración de cerámica y la más extendida es el bordado. Esta es una actividad considerada exclusivamente de las mujeres, por sus características y por el tipo de insumos que se utilizan.

Las prendas que se elaboran son mayormente **huipil o hipil**, vestido de mujer, generalmente en una tela blanca en el que se bordan flores o algún otro diseño, dependiendo de las características del consumidor. Los manteles y servilletas, que son de uso cotidiano para adornar los altares para adornar alguna imagen religiosa, fundamentalmente para

la Virgen de Guadalupe o para los santos patrones locales, en cuyo honor se realizan las fiestas en las comunidades. Las servilletas que sirven par envolver las tortilla cuando se va a comprar o para poner en la mesa a la hora de las comidas.



*Fuente: MC. Julio Teddy García 2010.
Bordados en figura de varios colores: el
vestimenta tradicional: el hipil*

Las técnicas que se utilizan para la elaboración de los bordados son los bordados a mano y los bordados a máquina. Algunas personas dominan las dos formas, aunque tienen preferencia por una de ellas. Sin embargo consideran que para bordar a maquina hay que saber bordar a mano, principalmente para conocer el punto con que se borda y saber combinar los colores para que tengan una mejor presentación estética. Así como para matizar los colores armónicamente.



*Fuente: MC: Julio Teddy García.
2010. Producción en volumen:
uso de maquinaria para agilizar la
producción del bordado.*

Cuando el bordado es a mano, se realiza en cualquier lugar de la casa que tenga iluminación, generalmente es el umbral de la puerta de la casa o de la cocina. En ambos casos el área de trabajo es móvil dependiendo de la hora y la luz. Algunas veces bordan en el patio, debajo de los árboles donde se siente el clima más fresco por los movimientos de las hojas y la sombra que proyecta el árbol.

El uso de los colores depende de la edad de la persona que usará el hipil y en que tipo de actividad. Si es para una boda será el bordado blanco, aunque en este caso se observa la influencia de la iglesia católica que relaciona lo blanco con la pureza. para la participación en las fiestas también tiene un diseño especial, igual que la combinación de los colores. Y si es para el uso cotidiano depende de la edad de las personas que usarán la prenda, si son niñas, adolescentes, adultas (edad casadera), casadas, y adultas mayores o ancianas.



Fuente: MC. Julio Teddy García.2010:

Bordado manual: habitante de Tihosuco

El bordado, se convierte en una actividad, que permite a la familia obtener un ingreso económico complementario, que cada vez tiene mayor es importancia, porque ante la

poca productividad de la milpa, la ganancia obtenida por la venta del bordado sirve para adquirir maíz para las tortillas o para comprarlas en las tortillerías.

Los materiales para el bordado antes se conseguíamos en las tiendas más importantes del Municipio de Felipe Carrillo Puerto”, Quintana Roo, o se compraba en Valladolid, Yucatán. La zona conocida como maya, dependía económicamente de la ciudad de Valladolid, que desde la colonia era una ciudad comercial importante. Hasta allá se compraba los materiales para el bordado: la tela, los encajes, los hilos, el aro y las agujas. El diseño de los bordados se compraba en las papelerías, eran dibujos en papel chino o de la china, los cuales eran calcados en las telas. Muy pocas hacían sus diseños y generalmente eran dibujos de plantas, flores e incluso figuras que aparecían en los restos materiales prehispánicos, especialmente en los centros arqueológicos.

Considerando que los hombres eran los que salían de las comunidades, se encargaban de obtener los insumos para el bordado, podrían ser los esposos, padres o hermanos los encargados de adquirirlos. En los últimas décadas por la construcción de las carreteras y el desarrollo del transporte ya son las mismas mujeres las que adquieren los materiales, mientras el hombre está trabajando en la milpa o esta fuera de la comunidad.

El lugar donde se elaboran las prendas o bordado, varía según la técnica y la forma de bordar, si es a mano o a máquina. El bordado a mano se realiza en cualquier parte de la casa donde la bordadora se encuentre cómoda. Puede ser en el interior de la casa, en el umbral de la puerta de la casa o la cocina, en el patio debajo de un árbol, o en el interior de

la casa cuando cuentan con electricidad. Generalmente está con relación a la iluminación y disposición de un espacio para poner la máquina de bordar.

En algunos poblados, con mayor tradición de bordados, existen verdaderos talleres que tienen más de diez máquinas de coser, lo que implica que son bordadoras asalariadas, que trabajan en el taller bordando para alguien que se dedica a la comercialización de prendas de bordar. Parecen pequeñas maquiladoras, pues solo costuran y bordan los dibujos ya hechos o calcados en la tela, incluso ya les dicen los colores que debe llevar. Ya casi no tienen creatividad y no tienen tanta identidad con los bordados. Su identidad mayor es con el taller.

La comercialización de los bordados se hace de diversas formas. La más generalizada es cuando un intermediario compra las prendas bordadas en las comunidades. Para lo cual y con la finalidad de garantizar que les vendan les dejan insumos para el bordado, así la bordadora se compromete a entregar en determinado tiempo. Se genera una dependencia con el intermediario.

Una forma de comercialización que evita la relación con los intermediarios, es aprovechar la migración de los familiares hacia los centros turísticos, con quienes siguen manteniendo relaciones y les tienen al tanto de los periodos de llegada de turistas, enteradas llevan las prendas bordadas y los ofrecen en los hoteles, en las inmediaciones de los lugares donde se concentran los turistas, la playa, los restaurantes las calles.

Este comercio itinerante es posible porque la artesanía textil no pesa y tampoco necesita el cuidado que debe tenerse con la cerámica, la artesanía textil es fácil de manipular, por lo

cual pueden ser transportado fácilmente. El único problema es que se moje por la lluvia, pero eso se soluciona con las bolsas de plástico.

Además, en los periodos de la llegada de turistas, es cuando se ve por las calles vendedoras ambulantes de artesanía textil, la mayoría de ellas con “vestimenta típica” de Chiapas, característica por la cual se les conoce como las “Chapanecas”. En realidad esta es una estrategia de venta que utilizan muchos intermediarios de productos artesanales, para ello contratan mujeres con ciertas características fenotípicas y las uniforman, porque consideran que los turistas y la gente en general se dejan convencer con la apariencia de las vendedoras.

En algunas familias, cuyos miembros están en la zona turística, llevan los productos elaborados para su comercialización, estos los dejan en algunas tiendas con cuyos propietarios tienen vínculos de amistad o los venden en puestos de venta de artesanías. Aunque por comentarios de los artesanos ellos hacen los bordados mayormente por encargo, especialmente los hipiles y manteles, mientras que las servilletas y los hacen en fechas cercanas a las celebraciones festivas. Muy pocos tienen prendas elaboradas que los ofrecen a los visitantes de la localidad.

Una forma de comercialización que evita la relación con los intermediarios, es aprovechar la migración de los familiares hacia los centros turísticos, con quienes siguen manteniendo relaciones y les tienen al tanto de los periodos de llegada de turistas, enteradas llevan las prendas bordadas y los ofrecen en los hoteles, en las inmediaciones de los lugares donde se concentran los turistas, la playa, los restaurantes las calles.

Este comercio itinerante es posible porque la artesanía textil no pesa y tampoco necesita el cuidado que debe tenerse con la cerámica, la artesanía textil es fácil de manipular, por lo cual pueden ser transportado fácilmente. El único problema es que se moje por la lluvia, pero eso se soluciona con las bolsas de plástico.

Además, en los periodos de la llegada de turistas, es cuando se ve por las calles vendedoras ambulantes de artesanía textil, la mayoría de ellas con “vestimenta típica” de Chiapas, característica por la cual se les conoce como las “Chapanecas”. >En realidad esta es una estrategia de venta que utilizan muchos intermediarios de productos artesanales, para ello contratan mujeres con ciertas características fenotípicas y las uniforman, porque consideran que los turistas y la gente en general se dejan convencer con la apariencia de las vendedoras.

Esto tiene que ver con el componente étnico que acompaña a la definición de la artesanía.

En algunas familias, cuyos miembros están en la zona turística, llevan los productos elaborados para su comercialización, estos los dejan en algunas tiendas con cuyos propietarios tienen vínculos de amistad o los venden en puestos de venta de artesanías. Aunque por comentarios de los artesanos ellos hacen los bordados mayormente por encargo, especialmente los hipiles y manteles, mientras que las servilletas y los hacen en fechas cercanas a las celebraciones festivas. Muy pocos tienen prendas elaboradas que los ofrecen a los visitantes de la localidad.

4.3. Comercio itinerante en las comunidades rurales

Otra forma de comercio itinerante es la venta de productos fabriles en las comunidades rurales. Este tipo de comercio lo realizan los comerciantes de la Ciudad de Chetumal, que tienen puestos en el mercado nuevo y en el tianguis de Forjadores.

Esta modalidad de comercio está vinculada al pago de las prestaciones rurales como PROCAMPO y otros apoyos que reciben los ejidatarios de las comunidades. Para ellos establecen una red de relaciones sociales con personas que trabajan en las instituciones gubernamentales, y tienen acceso a las fechas de pago de los diferentes beneficios que les dan a los agricultores de los ejidos o agricultura de milpa, especialmente el pago de PROCAMPO. Con esta información los comerciantes hacen su itinerario o su recorrido por las diferentes comunidades.

Una vez, averiguada y confirmada las fechas de las prestaciones, organizan los circuitos de comercialización, incluso hay una distribución de las comunidades entre los miembros de la unidad doméstica para cubrir la mayor parte de lugares donde se realizan los pagos.

Para realizar esta actividad todos los miembros de la unidad doméstica o familia participan en la organización del comercio itinerante. Algunos se quedan en la ciudad para atender el negocio establecido, y los otros van a ofrecer sus mercaderías las comunidades. Como el pago de PROCAMPO que no hacen el mismo día en todas las comunidades y ejidos, van de comunidad en comunidad de acuerdo al rol de pagos, los productos que ofrecen son ropa de fábrica, utensilios de cocina, cubier-

tos, utensilios de plástico, adornos, bisuterías, sábanas, cobijas, edredones, etc.

La familia migra siguiendo este derrotero, y se alejan del hogar por hasta 15 días, cuando se les termina las mercaderías llaman con el auxilio de los celulares a los hijos que se quedaron en la ciudad para que hagan los pedidos de las fabricas o casa que les surten de productos.

Establecen circuitos de comercialización, un de ellos es la zona de la Rivera del Río Hondo, Otro es el circuito de la carretera federal hacia Xpujil (Campeche) y otros es hacia las comunidades de la zona maya entre carrillo Puerto y Morelos.

Estos comerciantes prácticamente viven es la mayor parte del tiempo fuera de su casa, en las comunidades se hospedan en casa de familiares o conocidos, en la mayoría de las veces rentan habitaciones, que hacen de comedor, dormitorio y cocina.

Los comerciantes urbanos van de comunidad en comunidad y de pueblo siguiendo el calendario de sus fiestas y ceremonias, esto es importante porque en las comunidades sus habitantes hacen ostentación de su riqueza, y una forma de demostrar es en la vestimenta, especialmente las mujeres jóvenes y los hombres que son los que mayormente usan la ropa no tradicional. Mientras que las mujeres hacen ostentación de los hipiles que lucen en las fiestas.

Estos períodos son aprovechados por los comerciantes que se establecen en los pueblos y comunidades los días que dura la festividad. Una vez concluida la festividad regresan a la ciudad a surtirse de productos para ir a otras comunidades

donde se celebren las festividades. Así construyen sus circuitos comerciales festivos.

A diferencia de los circuitos comerciales de la artesanía del bordado, estos comerciantes se alejan de sus hogares por tiempos prolongados. Mientras que los comerciantes de artesanías utilizan una red de relaciones establecidas por la migración de algún miembro de la familia hacia los centros o ciudades turísticas.

Bibliografía

Good Eshelman, Catherine, (1988), Haciendo la lucha Arte y comercio nahuas de Guerrero” Edit. Fondo de Cultura Económica, México.

Lechuga, Ruth, (1990), El traje indígena de México: Su evolución, desde la época prehispánica hasta la actualidad”, Edit. Panorama, México.

Lizama Quijano, Jesús, (2007), Estar en el mundo: Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarios entre los mayas yucatecos, Edit. CIESAS-Porrúa, México.

Mejía Lozada, Diana Isabel, (2004), La artesanía de México: Historia, mutación y adaptación de un concepto, Edit. COLMICH, México.

Miño Grijalva, Manuel, (1998), Obrajes y tejedores de Nueva España, Edit. El Colegio de México. México.

Novelo, Victoria, (1976), Artesanías y capitalismo en México, Edit. SEP-INAH. México.

Novelo, Victoria, (1993), Las Artesanías en México, Edit. Instituto Chiapaneco de Cultura. México.

Tovar Rodríguez, Emilio, (1964), La artesanía mexicana, su importancia económica y social, Edit. UNAM, México

Turok, Marta, (1988), Cómo acercarse a la artesanía, Edit. Plaza y Valdés, México.

Velasco, Griselle, (1995), Origen del textil en Mesoamérica, Edit. Instituto Politécnico Nacional, México.

5.- LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES MIGRANTES EN CHIAPAS

Ricardo Antonio Landa^{vi}

5.1. Introducción

Con el objetivo de “Estudiar un conjunto de experiencias migratorias internacionales significativas de las mujeres centroamericanas en la región de la frontera con Guatemala y en su paso hacia el norte por la costa de Arriaga y Tonalá para conocer su perfil sociodemográfico, su vulnerabilidad en la migración, la violencia a la que son sometidas y detectar opciones de atención con enfoque de género”, se realizaron bajo mi coordinación durante 2007 y 2008 estudios de carácter nacional regional y estatal en la región fronteriza de México con Guatemala, de los que se desprenden las siguientes consideraciones teórico descriptivas de la situación de las mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas que intentan el tránsito hacia el norte de México para acceder a lo que aún se denomina comúnmente como “el sueño americano.

Los estudios realizados centraron su atención en las condiciones de las mujeres centroamericanas y mexicanas, particularmente las de estado de Chiapas, pues su traslado hacia el norte de México, al intentar el cruce de la frontera, se da en circunstancias críticas para sus derechos humanos y con ello para la equidad de género.

El **“Estudio diagnóstico de la situación de violencia y vulnerabilidad de las mujeres migrantes en Chiapas”** es la base de este ensayo en sus aspectos conceptuales y de sus

^{vi}Dr. Ricardo Antonio Landa, Profesor-Investigador, CRIM-UNAM

tentación del análisis de los movimientos migratorios en la frontera sur de México. El estudio representa la continuidad de esfuerzos recientes de la sociedad civil que apoya a las migrantes y de las instituciones que se interesan en la atención a la vulnerabilidad de las mujeres migrantes y los centros de educación e investigación que intentan captar, analizar y sugieren estrategias de acción ante las problemáticas de la migración de mujeres centroamericanas y mexicanas desde un conjunto de relaciones problemáticas como las siguientes (Ver entre otros los análisis: *Estudio de las condiciones de la migración internacional de mujeres mexicanas y centroamericanas en su traslado hacia el norte de México*. CRIM-UNAM-INMUJERES, 2007; Chávez, et al. 2007. *Tendencias del crecimiento económico, del empleo y de la migración interna e internacional en las regiones Sur, Golfo y Península de Yucatán: Un estudio comparativo*. Informe Técnico. CONACYT. México; *Así vivimos si esto es vivir. (Las jornaleras agrícolas migrantes)* Chávez y Landa. CRIM-UNAM 2006-2007; *Guía Metodológica para la incorporación de la perspectiva de género en los programas sociales de la Administración Pública Federal*; Landa R.A, CRIM UNAM-INMUJERES, 2005-2006).

5.1.1. La migración centroamericana y mexicana a los Estados Unidos

En las últimas décadas, se produjeron una serie de cambios políticos y sociales que modificaron el panorama de la migración internacional en la región. Algunos estudios analizados observan que Chiapas, considerada como entidad de emigración internacional “reciente” o nueva, en los últimos años alcanza una expansión de hasta 50 mil migrantes hacia

el norte, así como la conformación de flujos de remesas de 500 millones de dólares enviadas por migrantes desde Estados Unidos que desde 2005 modifican las alternativas de ingresos para una parte importante de la población de la entidad. Las condiciones agravadas en la generación de empleos y la caída por diversas razones económicas y socio naturales de la producción de café y frutales han convertido a la migración en la opción de subsistencia y búsqueda de ingresos. A ello se agrega la atracción y enganche de fuerza de trabajo estatal hacia los centros turísticos de la Riviera Maya en Quintana Roo para encontrar trabajo estacional en la construcción y los servicios.

Los procesos de globalización socioeconómica generan una demanda global de fuerza laboral, por ello, en la dinámica de los movimientos migratorios de México y Centroamérica, observamos dos características principales: por un lado, existe un aumento de la emigración de los centros urbanos, y, por el otro, vemos un cambio importante en su demografía por la creciente feminización de los flujos migratorios (algunos estudios estiman que la proporción de mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas pasó en la última década de 1 de cada 10 migrantes internacionales a 3 de cada 10; así mismo en la entrada de trabajadores migrantes, agrícolas y domésticos a emplearse en el estado de Chiapas la proporción se eleva a casi 5 de cada diez por el alto número de jóvenes mujeres guatemaltecas que se ocupan en servicios domésticos y otros servicios), misma que se caracteriza por una mayor participación de mujeres migrantes como proveedoras económicas.

Año tras año miles de mujeres chiapanecas y centroamericanas toman la decisión de emigrar a los Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida. Los motivos por los que abandonan sus países de origen son diversos: para reunirse con sus familiares, por falta de trabajo, la pobreza, la necesidad de independencia personal, familiar o social, para huir de situaciones de violencia doméstica o social, o porque son jefas de familia y recae sobre ellas la responsabilidad económica de la supervivencia del hogar.

La mayor participación de las mujeres en la migración es un problema complejo que tiene que ver con múltiples factores: económicos, políticos, sociales, culturales, e individuales. Este último factor, el personal, es muy importante porque supone que las mujeres pueden dejar de ser sujetos pasivos para convertirse en sujetos activos en la toma de sus propias decisiones. Sin embargo, el factor cultural y dentro de él, el llamado “sueño americano”, reforzado en el imaginario de los hombres y las mujeres migrantes, también cobran relevancia para el estudio de las historias de migración de las mujeres.

5.2. Feminización de la migración

Con esta expresión, se conoce al crecimiento sostenido que en los últimos tiempos ha presentado la proporción de mujeres en los flujos migratorios. Por muchos años, la presencia de los varones en estos flujos fue predominante, por esa razón persiste la idea de que la migración femenina es poco relevante en términos de su volumen y además de que las mujeres son un ente pasivo en este fenómeno. Sin embargo, las estadísticas demuestran lo contrario, la importancia

de la participación de las mujeres en los flujos migratorios se ha incrementado a tal grado, que inclusive en algunos casos, es mayoritaria.

5.2.1. La frontera sur de México: región límite

El estudio de una región implica no sólo referirse a la porción territorial cuyos límites y dimensiones son establecidos de manera arbitraria; además y sobre todo es necesario considerar la enorme complejidad de los procesos sociales, económicos y políticos que en ésta se presentan; en las más de las veces, los alcances y efectos de estos fenómenos no se limitan al espacio intrarregional, sino que se interconectan con otras regiones.

De acuerdo con Hernández (2002) la frontera debe percibirse como un área de confluencia de procesos con identidad, dinámica y cultura propias, no sólo como una línea divisoria administrativa. Hacerlo de este modo, significaría limitarnos a entender la región de estudio como una simple frontera política fuera de su marco histórico y sin atender su dinámica social; antes bien, se debe entender a la frontera no como una región estática, sino como un producto de la actividad humana, en permanente movimiento y transformación (Castillo, 2006).

La frontera sur mexicana, casi tres veces menor en tamaño que la del norte, tiene una extensión de 1,138 Km. De éstos, el 85% --unos 962 Km— son colindancia con Guatemala y el 15% restante lo es con Belice. El 68.5 por ciento de la frontera con Guatemala es compartida con el estado de Chiapas y el resto con los estados de Campeche, Tabasco y Quintana Roo. Con Belice, únicamente ésta última entidad comparte

frontera. En el caso de Chiapas –que como ya dijimos posee la mayor frontera con Guatemala–la situación crítica es que se trata de una de las entidades con el mayor rezago económico³⁰ del país (Chávez. *et al*, 2007).

La región fronteriza México-Guatemala, es además de expulsora de población local, receptora de migrantes internacionales y de migrantes internos y punto de tránsito de la migración sur-norte; es decir, es el punto de encuentro de una gran variedad de población migrante. Esta situación, junto con la reciente intensificación de la migración y la presión impuesta a nuestro país para funcionar como “contenedor” de esa migración ha generado una nueva dinámica social, económica y cultural de gran complejidad que significa un gran reto en materia de investigación.

Este diagnóstico retoma las Encuestas sobre Migración Internacional en la Frontera Guatemala-México (EMIFGUA-MEX) realizados por el INEGI y el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) como estadísticas básicas.

5.3. Las rutas migratorias: entrada, tránsito y vías alternas hacia la frontera norte desde y a través de Chiapas.

Para entrar a nuestro país desde Guatemala hay identificadas 4 rutas:

La del Sur, desemboca en los cruces al sur de la frontera: Ciudad Hidalgo-Tecún Umán y Talismán-El Carmen. Esta ruta

³⁰Las entidades del país con los mayores niveles de pobreza son los que componen la región Pacífico Sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca, quienes permanentemente se alternan el primer lugar entre los estados más atrasados del país.

había sido uno de los corredores comerciales y laborales históricamente más utilizados.

La del Centro, es la carretera paralela con la ruta del sur pero más hacia el centro, poco después de la sierra. Desemboca en los cruces pertenecientes a Huehuetenango, donde el principal punto es Ciudad Cuauhtémoc-La Mesilla.

La del Noroeste, es la que parte de la carretera oriental de Guatemala paralela con las fronteras de El Salvador y Honduras y lleva a Tikal al departamento de Petén. Desemboca principalmente en Chiapas (Frontera Corozal-Bethel) y Tabasco (El Ceibo y El Matillo-El Naranja). Esta ruta es muy utilizada por los hondureños, y ha adquirido relevancia para ir a los estados de Tabasco y los estados de la península de Yucatán.

La del Noreste, es la entrada a México por Belice, por el Río Hondo. Es la menos utilizada y hasta ahora también la menos vigilada. Es una ruta peligrosa, durante mucho tiempo fue identificada como de tráfico de armas y drogas.

En los más de 1,100 km que se extienden por toda la frontera entre México y Guatemala-Belice la heterogénea geografía que existe en la región fronteriza desde Ciudad Hidalgo, Chiapas hasta la ciudad de Chetumal en Quintana Roo no impide los constantes cruces migratorios, ni significan para los inmigrantes un obstáculo para ingresar al territorio mexicano.

La llamada *frontera porosa*, se encuentra ahora “un punto en disputa” entre las personas que viajan según su capacidad económica, sus redes en México y en Estados Unidos, pero también según las estrategias de los coyotes o “polleros”

para ofrecer sus servicios y superar la vigilancia mexicana y las afectaciones que en las rutas migratorias trajo la suspensión de los trenes en Tapachula y más recientemente en las entradas de Paraíso, Tabasco y otras de Campeche.

Más allá de los puntos de cruce, se requiere reconocer que se han integrado lo que algunos estudiosos que siguen la teoría de las redes sociales en la migración han llamado *comunidades hijas*, que son aquellas localidades que con la sucesiva llegada de migrantes del mismo país, región y cultura de origen crean una comunidad (barrio e incluso punto de encuentro) estructurada con base en identidades físicas, recursos provenientes del lugar de origen y albergues, templos, centros ceremoniales comunes a ellos. (Massey en *Redes Sociales*: 2007).

Así en Chiapas son reconocibles actualmente el barrio de Guatemalita en la periferia de Arriaga; y muchos barrios y colonias de ciudades fronterizas como Suchiate. El establecimiento de pobladores migrantes en Chiapas e tiene casos ejemplares como la manera en que se pobló y a habitó la Colonia Obrera de Tapachula por migrantes centroamericanos, durante un tiempo identificados con salvadoreños (y sus denominaciones consideradas estigma como *maras* o *salvatruchas*) y que la catástrofe del Stan sirvió a las autoridades para desplazarlos, aunque es sabida la integración de los mismos en la zona conocida como Los Polígonos.

Así, la fuerte vigilancia de la frontera norte desde ambos lados y la campaña generalizada de deportación en los Estados Unidos ha impuesto el que se modificaran los puntos de entrada indocumentada a ese país, desde principios del siglo actual. Aunque sea famosa *Tapachulita*, y un conjunto de

barrios, en Tijuana, y ahí se conserven redes de apoyo para chiapanecos y centroamericanos que se trasladan al norte, lo cierto es que la mayoría de los migrantes de Chiapas y de Guatemala ahora pasan por Altar y El Sásabe, Sonora, hacia el desierto de Arizona, buscando Phoenix o Tucson como puntos de enlace y distribución hacia otros estados de la llamada Unión Americana.

Otros puntos de entrada como Piedras Negras, Coahuila o puntos cercanos a Ciudad Juárez son utilizados, en particular los de Chihuahua, por aquellos que tejieron redes en las ciudades de la frontera norte en el trabajo de las maquiladoras o en los servicios, de manera muy parecida a los procesos vividos en la última década del siglo pasado en Tijuana y en Matamoros.

Las mujeres (y los niños que en muchos casos viajan con ellas) centroamericanas y mexicanas viven en su traslado numerosos riesgos que las hace vulnerables a abusos de autoridades, polleros, vendedores de artículos básicos, de transportes o servicios de hospedaje, además de la presencia de bandas que a lo largo de su trayecto acosan y maltratan a las y los migrantes.

En este estudio se acudió a observar y recoger testimonios de las modificaciones en las rutas migratorias y en las alternativas de traslado a partir de los cambios de vigilancia fronteriza, y de condiciones de legalidad que han registrado. Por ello, además de puntos cercanos a la frontera como Suchiate, Tapachula y Cacahoatán, se observó y se hicieron entrevistas a profundidad en el paso de migrantes por Arriaga y Tonalá, Chiapas, lo cual tiene significación para analizar lo que ocurre con las migrantes centroamericanas que bus-

can el tren o los autobuses “tijuaneños” para trasladarse a un costo económico menor hacia el norte, pero con muchos riesgos, para su salud, su sexualidad, su vida y sus derechos humanos. Al respecto, María Eugenia Anguiano sintetizar varios estudios sobre las rutas migratorias:

Colegio de la Frontera Norte

“Los migrantes procedentes de la región emergente iniciaron sus desplazamientos mayoritariamente por la ruta de Matamoros, decisión posiblemente asociada a una valoración de esta ruta como la más cercana geográficamente desde sus entidades de origen hacia Texas. Diez años después, los migrantes de la región emergente, además de incrementar su participación proporcional en el flujo migratorio internacional, habían diversificado las rutas de sus desplazamientos y sus destinos en Estados Unidos, tomando rumbo por Sonora hacia Arizona y California, sin abandonar la ruta de Matamoros hacia Texas”. (Anguiano: 2006; pp. 14, 18 y 19)

Este cambio puede ser visualizado en los mapas obtenidos de esa fuente, con base en trabajos del Colegio de la Frontera Norte.

5.4. La relación género migración

Los estudios de género han observado que las migraciones alteran la capacidad de las migrantes – y de las esposas de varones migrantes que se quedan a cargo del hogar- para

tomar decisiones, para negociar y para disponer de recursos económicos.

Otras consecuencias de las migraciones que afectan a las mujeres son las modificaciones en el tipo de actividades y la carga de trabajo de las mujeres.

Para analizar las consecuencias de la migración en la autonomía de las mujeres y las relaciones genéricas se ha propuesto por varios autores realizar estudios diversos a partir de sus dimensiones: los cambios que desencadenan en la actividad económica; el cambio en el tipo de contexto social de residencia; el cambio en el tipo de redes sociales, y el cambio en el entorno familiar.

Se refieren también a los cambios que desencadena la migración masculina o femenina en la autoestima de las mujeres, en su capacidad de tomar decisiones y en las relaciones de poder dentro y fuera de la familia.

Estas elaboraciones conceptuales han incorporado la perspectiva de género en el estudio de los procesos de toma de decisiones previos y posteriores a las migraciones, en el análisis de la negociación intrafamiliar de las decisiones sobre la migración, y el estudio de las relaciones de poder intergenéricas en las familias de migrantes y en las redes migratorias. Todo lo cual indicaría *la capacidad de tomar decisiones, de negociar al interior de la familia y de insertarse en redes de mujeres como indicadores de grados de autonomía femenina en las relaciones intergenéricas.*

En síntesis son dos las preguntas centrales que ha introducido la perspectiva de género en el estudio de la migración femenina:

¿Cómo moldean a las migraciones femeninas la construcción social de lo femenino y lo masculino y la desigualdad social entre mujeres y hombres? Promoviendo o limitando tipos de movimientos, definiendo fuerzas de atracción y de expulsión específicas para las mujeres, permitiendo a las protagonistas participar o no en las decisiones, o atribuyendo características específicas a la migración femenina. La respuesta no está sino en proceso, de hecho es cambiante históricamente, solo un estudio a profundidad de las relaciones de género de las mujeres migrantes y una diferenciación para las migraciones internas e internacionales podría, en la medida de contar con testimonios de las relaciones de poder, observar las modificaciones en los procesos culturales en los que se inserta, recrea, resiste y cambia la vida de las mujeres y su relación con los varones.

¿Cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella? Las migraciones pueden modificar positiva o negativamente las relaciones de intercambio —en el hogar, en las redes sociales, y en los mercados de trabajo— que definen la autonomía femenina. Estos cambios influyen la autopercepción de las mujeres, las actividades que desempeñan, su acceso a los recursos, su capacidad de negociación, su posición en las relaciones de poder y sus posibilidades de experimentar y ejercer los deseos personales. (on, p. 176).

“La presencia e importancia de la mujer en el fenómeno migratorio no se puede ignorar. El enfoque de género en este campo es imprescindible para entender y atender los costos y beneficios de la migración, y en consecuencia establecer

las políticas y programas de beneficio a la mujer migrante, así como de respeto a sus derechos”. (Rodríguez Ocegüera, Primitivo. Abuso contra migrantes y defensa de su dignidad y derechos. El caso de México)

5.5. Las redes de apoyo y abuso o mafia y la vulnerabilidad de las migrantes

Las migraciones, particularmente las internacionales han incorporado, reproducido y ampliado redes sociales que intervienen de manera decisiva a favor o en contra de la condición de las y los migrantes.

Con los estudios al respecto, se puede enmarcar la existencia de esas redes en tres aspectos de las mismas:

Las redes delictivas de trata y traslado.

Las redes de apoyo.

La vulnerabilidad de las mujeres.

5.5.1 Las redes delictivas de trata y traslado

Como país de origen, tránsito y destino, México es igualmente vulnerable a las perniciosas redes del crimen organizado nacional e internacional que se dedican a la trata de personas. Como en la mayoría de los países en los que se presentan las tres formas de migración, (emigración, transmisión e inmigración) en México desafortunadamente se ha identificado un número creciente de personas que son sometidas a condiciones de trata con fines de explotación sexual o laboral, especialmente de mujeres, adolescentes y menores de edad cuyos tratantes buscan evadir controles fronterizos y continuar movilizándolas hacia otros destinos.

La gravedad de esta situación presenta retos enormes para el gobierno y la sociedad mexicana, pues la trata de personas es un delito que trae consecuencias desastrosas y que viola los derechos fundamentales de las personas, con impactos sustantivos, no sólo en las víctimas directas, sino también en las familias, las comunidades y la sociedad en general.

Para la exploración de estas redes delictivas en Chiapas, se obtuvieron los testimonios de las mujeres emigrantes acerca de cómo inciden en los costos, los tiempos, las rutas y la vulnerabilidad ante la violencia física, sexual y psicológica que ellas viven durante la migración. Y particularmente al observar a las migrantes que son acosadas, “compradas” o empleadas para trabajar en los negocios del comercio sexual, se observó la línea tenue que separa la trata de personas de la prostitución. Éste diagnóstico concluye que en el Estado de Chiapas esta actividad reúne condiciones especiales que requieren la atención de las mujeres migrantes, pues es notable, fenómenos como trata, explotación, maltrato de dueños, de clientes, de agentes y autoridades de seguridad y encargados de impartir justicia o servicios de salud, pero también de población que segrega o discrimina a esas mujeres.

El avance logrado en México en 2007 y los primeros meses del 2008, al legislar Leyes en contra de la trata de personas y la Ley General para la igualdad entre las mujeres y los hombres, significan pasos que requieren, como lo muestran los testimonios recabados, una revisión particularizada de las condiciones para su aplicación en todos los niveles de gobierno, más allá de la visión predominante que criminaliza a las y los migrantes indocumentados, en México y hacia

Estados Unidos, así como de aquellas visiones tradicionales que estigmatizan a los y las migrantes, o bien las que culpan sólo a las redes de abuso y trata, sin observar la falta de sensibilidad que por razones de género y otros aspectos de la cultura dominante, las observan desde el ángulo de objetos de asistencia (beneficiarias de acciones y esporádicamente de algunos recursos) y no de políticas, leyes y métodos de trabajo que consideren su agrupación en redes y su fortalecimiento de ellas como sujetos de su propio desarrollo personal y colectivo.

5.6. Las redes de apoyo

Con base en la teoría de redes: Massey, Logs, Wasserman y otros de la escuela), así como el de las teorías sociológicas del capital social y cultural (Bourdieu) y finalmente las teorías sobre los micropoderes, se asume que las redes sociales en la migración permiten en principio una introyección de valores, la realización de transacciones recíprocas, la solidaridad ante emergencias y condiciones vulnerables, así como el establecimiento de formas de confianza obligada por normas no escritas para lograr las metas del grupo.

Sin embargo las relaciones entre ellos muestran inequidades y relaciones de poder que crean conflictos y eventualmente violencias, aún entre la red familiar o de las comunidades

de origen, pero mucho más entre paisanos residentes o entre migrantes y grupos de la sociedad a la que acuden a trabajar y vivir.

Los pueblos y comunidades de los emigrantes tienen como característica cultural el protegerse para su traslado y

estancia en los países de destino o tránsito, utilizando sus redes familiares, comunitarias, vecinales, religiosas y políticas. Por ello, más allá de si las personas viajan solas o acompañadas durante su salida, traslado y llegada, se van tejiendo redes de apoyo (aunque también se rompen por motivos de intereses y poderes) o intentan emplear las que sus antecesores en la migración crearon. El apoyo puede recibirse en lo económico, ante el contacto con las redes de traslado delictivas o no, en la transmisión de experiencias para seguir alguna de ruta y en las formas para el cruce de fronteras y protección en México (Chiapas) y en los Estados Unidos.

Las experiencias muestran la formación de hábitos de apariencia muy sencilla como: reunirse con sus amigas, hermanos, novios, o conocidos, los domingos, día que descansan o cuando hacen sus compras ya sea en la frontera sur de México o en las ciudades y poblados de la frontera norte.

Las *redes de amistad y solidaridad* de las que forman parte, suelen ser cerradas y férreas, ya que entre connacionales y más si son de la misma etnia o pueblo, se protegen y ayudan. Ello puede deberse a que comparten varios rasgos culturales y sociales. Así, en Tapachula, la frontera con Centroamérica y en la región de la costa en general, las personas de origen indígena son las que sufren la mayor discriminación racial que las hace formar redes de protección o entrar en contacto con casas para su auxilio.

5.7. Vulnerabilidad de las migrantes

Se detectaron las interacciones de las mujeres emigrantes tanto con las redes de apoyo como con las redes delictivas

para atender las vulnerabilidades más frecuentes de las mujeres durante la migración.

Las mujeres migrantes están expuestas a varios peligros, tales como:

- Abusos y violaciones sexuales.
- Asaltos y extorsiones por parte de los delincuentes, la policía o de agentes migratorios.
- Consumo de drogas o estupefacientes.
- Peleas callejeras con otras personas que se encuentran en esa misma situación.
- Prostitución
- Trata de personas.

Esto a su vez puede generar otras problemáticas que agravan la situación de la que ya son objeto:

- Alcoholismo y drogadicción
- Embarazos no deseados
- Infecciones y Enfermedades de Transmisión Sexual (ITS y ETS)
- Promiscuidad sexual
- Prostitución.
- Sometimiento a situaciones de segregación o discriminación

Del análisis de estos problemas, en las seis relaciones o problemáticas expuestas, de las mujeres migrantes se han elaborado propuestas para el apoyo de las mujeres emigran-

tes que atiendan a sus derechos humanos tomando en cuenta una búsqueda de equidad en sus relaciones de género.

5.7.1 Causas y motivos de la migración

Las causas estructurales y las motivaciones coyunturales que inciden en la voluntad de emigrar al norte de México de las mujeres del sur y sureste, se distinguen porque las estructurales como son la pobreza, el desempleo, la reducción de la producción campesina están generalizadas, mientras que las coyunturales afectan de manera singular a los diversos tipos de las y los migrantes. Existen fenómenos coyunturales, que incidieron en la economía de muchas de las familias que hoy tienen migrantes en Estados Unidos, o por lo menos la experiencia de haber emigrado y regresar, deportados o con ahorros a reiniciar el proceso de subsistencia en sus lugares de origen.

En todas ellas se observa un aliciente personal que las motiva, una decisión de independizarse como algunas dicen y superar su sometimiento, así sea que no vean estos hechos de manera clara.

La situación de pobreza y marginación de las comunidades más pobres e indígenas es una causa que se ha vuelto estructural, es decir que las tendencias de la economía estrechan el breve espacio del empleo formal y del empleo rural en Chiapas. Además, se han convertido en empleos precarios; las fincas de café, banano, mango viven ya la escasez de mano de obra por los bajos salarios y falta de condiciones mínimas para tolerarse toda la temporada de corte, incluso esto es difícil si no logran enganchar a indígenas guatemaltecos y trabajadores hondureños para esos trabajos.

La migración femenina en México es fenómeno antiguo que ha experimentado cambios importantes en los últimos años. Si bien las trabajadoras temporales comparten características sociodemográficas y económicas con los varones migrantes, las distinguen otras relacionadas con tener una edad promedio menor a los hombres y una mayor escolaridad y proporción de solteras.

También se observan otros rasgos particulares que las ponen en una situación de mayor vulnerabilidad dentro de los cuales destaca el de las relaciones de poder con inequidad y desigualdad de género, lo cual lleva a que las mujeres sufran con mayor frecuencia abusos y violencias durante la migración.

En las últimas décadas, se produjeron cambios políticos y sociales que modificaron el panorama de la migración internacional en la región. En 1994, por ejemplo, entró en vigencia el TLCAN, una de las razones más importantes del desplome de precios en el sector agrícola mexicano y su resultado ha sido un abrupto incremento en la emigración que se volvió constante.

Los procesos de globalización socioeconómica generan una demanda global de fuerza laboral, por ello, en la dinámica de los movimientos migratorios de México y Centroamérica, observamos dos características principales: por un lado, existe un aumento de la emigración de los centros urbanos, y, por el otro, vemos un cambio importante en su demografía por la creciente feminización de los flujos migratorios, misma que se caracteriza por una mayor participación de mujeres migrantes como proveedoras económicas, fenómeno provocado por múltiples factores.

Aunque las investigaciones sobre la feminización de los flujos migratorios han crecido, no se ha logrado del todo hacer visible la condición de las mujeres respecto a los hombres en la migración, ya que en el trayecto existen muchos peligros que ponen en riesgo su vida por la condición de ser mujer. La mayoría de ellas tanto en México como en Estados Unidos sufre violaciones a sus derechos humanos, son vulnerables a sufrir discriminación, desintegración familiar, privaciones, abusos verbales, físicos y sexuales, extorsión, explotación... Existe para ellas una situación de doble vulnerabilidad: a) por su condición de mujeres, y b) por su situación de migrantes y, en muchos casos, se agrega el que son indígenas, sujetas a discriminación.

Esta mayor vulnerabilidad es producto de la construcción social del género que se agudiza por las relaciones de poder —como ya lo mencionamos— pues en la migración se conjuntan las estructuras tradicionales: género, clase y raza. “En las relaciones de poder convergen las diversas condiciones de identidad que conforman a las personas y cada una suma o resta poderes a cada cual. El género, la edad, la nacionalidad, la clase social o casta, (...), la comunidad, la religión, la salud, la ideología y la política, los saberes y otras más, son las condiciones y estados que se conjugan en cada mujer y en cada hombre, (...) cada persona está definida por una condición genérica, una condición nacional, étnica, tribal, de clan, racial, lingüística (...) y así sucesivamente hasta agotar las condiciones significativas en el mapa y en el itinerario personal.

“Sin embargo y “de manera diferente, las condiciones proveen a las mujeres y a los hombres de presti-

gio, estatus, posición, jerarquía y valor superiores, y también les dotan de bienes, oportunidades, recursos y poderío, al mismo tiempo que otras implican su inferioridad, la desposesión, la opresión (...)" (Lagarde, 2001, 66-67).

Esta vulnerabilidad se ahonda también por las características de las rutas migratorias, pues son los lugares de mayor tránsito de humanos, mercancías, drogas, redes delincuenciales de trata y explotación sexual de personas...

Es evidente que las experiencias de las mujeres en la migración no son homogéneas, sino que adoptan variadas modalidades y ocurren de modos muy distintos.

Las causas y motivaciones son diversas; suelen viajar solas o acompañadas por algún familiar, amigo o conocido; se insertan de manera distinta en los lugares de destino y la temporalidad de su migración también es diferente en cada caso. El estudio y la atención a la migración femenina deben hacerse con una visión amplia que considere todas las modalidades en las que suele presentarse y que considere el carácter evolutivo y cambiante de los procesos sociales. Es importante insistir en que los diferenciales por sexo en la migración deben ser resaltados para tener un panorama más completo de la mayor vulnerabilidad de la mujer como sujeto migrante.

Hernández (2006) señala la importancia de no asumir la visión simplista de la migración en la que es vista como consecuencia únicamente de factores económicos o susceptible de ser analizada de manera íntegra con modelos lineales de expulsión-atracción ya que esto "conlleva una incapacidad

analítica para vincular adecuadamente el impacto estructural que tiene en diferentes niveles –sociales, geopolíticos-culturales – el orden económico y tecnológico a nivel global”. Por esta razón, algunos autores consideran adecuado analizar la migración la perspectiva de los *sistemas migratorios* (opuestos a los modelos de expulsión/atracción) en los que se acepta la existencia de sistemas y subsistemas diferenciados por origen, tiempo y objetivos.

En este marco conceptual, la decisión de migrar se presenta en diferentes niveles: el “nivel macro” que incluye el contexto estructural (político, económico y social) y el “nivel micro”, que se refiere a la experiencia de cada individuo y la racionalidad económica implícita en la migración; Harzig (2001) agrega un nivel más, que es el que tiene que ver con las redes sociales, estrategias familiares y la relación del migrante con el Estado; a éste se le llama “nivel meso” y es una conexión entre los dos niveles anteriores. En el caso de la migración femenina, ³¹esta perspectiva enriquece su estudio, pero sobre todo, permite acceder a las particularidades y dimensiones complejas en las que ocurre este fenómeno social.

“Se calcula que una tercera parte de los migrantes que cruzan cada mes de manera ilegal por la frontera sur de

³¹Este ensayo recoge ese nivel “meso” que Harzig señala, no como una posición ecléctica, sino que lleva a reconocer otros enfoques en los cuales los migrantes o cualquiera de las personas, no son individuos aislados, sino que vive en redes sociales, muchas de ellas asimétricas, ya que son relaciones de poder, vivenciadas a nivel “macro” (económicas, de clase social y de cultura) y “micro” (inequidad de género, edad, posición en el trabajo, planos entre autoridad y ciudadano o autoridad-“indocumentada”, sexualidad en la pareja, etcéteras). Al respecto ver las aportaciones y bibliografía que procede de Michel Foucault y el estudio de esas redes sociales en este diagnóstico, las cuales pueden ser de apoyo o de abuso para los y las migrantes, e incluso expresarse en los dos sentidos durante el proceso migratorio).

nuestro país son mujeres. De ellas, la mayoría tiene entre 16 y 25 años; abandonan sus países cada año para ingresar a nuestro territorio y luego llegar a los Estados Unidos de América, pero su condición de género incrementa el grado de vulnerabilidad. Esta región costera fronteriza de Chiapas con Guatemala, es la zona más dinámica de movilidad poblacional entre México y sus vecinos centroamericanos” (Senado de la República: 2004).

Un resumen de los estudios realizados y de estadísticas oficiales observa que la feminización de la migración se expresa en el desarrollo de diversos grupos de mujeres:

- Mujeres que migran en función de reunificación familiar.
- Mujeres que migran por su dependencia con algún varón (padre, esposo, hermanos con el que viajan o del que son acompañantes).
- Mujeres que buscan huir de conflictos familiares y de esas relaciones de poder.
- Jóvenes solteras que se ven sin posibilidad de desarrollo en su lugar de origen.
- Mujeres que son jefas de familia que buscan otras oportunidades de subsistencia.
- Mujeres víctimas de redes de prostitución.
- Mujeres que tienen que pagar deudas familiares, varias de ellas contraídas con las redes para el traslado de emigrantes (prestamistas, bancos, coyotes) que “pasaron” a algún familiar anteriormente.

En el caso de la migración de mujeres mexicanas a Estados Unidos, las entrevistas permiten plantear hipótesis acerca de motivaciones desde el enfoque de género que llevan a las mujeres a la migración internacional:

Se ha establecido en el imaginario de las comunidades rurales y de la población urbana de Chiapas que hay mejores condiciones de empleo, ingreso y desarrollo personal en los Estados Unidos para las mujeres jóvenes.

Existen varios casos de migración de hombres casados que al regresar, al comunicarse con la gente de su lugar de origen, se deciden a llevar a la esposa si no tiene hijos pequeños, o a los hijos e hijas mayores, siempre en estos casos que haya encontrado un pollero que le garantice entregar a su familiar con seguridad en los lugares convenidos.

Hay conocimiento preciso en las comunidades de origen de las mujeres solteras o bien, de casadas o unidas que se han separado en Estados Unidos de sus parejas y que, sin embargo, han “progresado económicamente”, algunas se han vuelto a unir con otra persona, pero sus experiencias son aliciente para que otras mujeres emprendan el camino hacia el norte por motivos de conflicto con sus parejas. Esto se relaciona con motivaciones para emigrar por malas relaciones de pareja o de familia, con las consiguientes inequidades y violencias que encuentran muchas mujeres en su existencia familiar.

Pero reaparece como motivación objetiva la necesidad de pagar deudas familiares, algunas ocasionadas o incrementadas por los pagos de préstamos y gastos de otros familiares migrantes. Este es un factor que encadena o aumenta los eslabones de la cadena de la migración internacional. Los resul-

tados son desiguales para estas personas, pero el origen es la necesidad de tener mejorías y luego poder cubrir las deudas y las carencias resultado de las primeras salidas de migrantes.

Finalmente, pero no menos importante, se dan los casos de aquellas mujeres que antes no pudieron cruzar la frontera, o no fueron apoyadas por su pareja o familia por razones propias de la inequidad de género (ser madres con hijos pequeños, ser hermanas que atienden a padres en edades mayores o enfermos, o bien mujeres que fueron abandonadas por sus parejas migrantes).

Para el caso de las mujeres centroamericanas, los datos sobre su perfil sociodemográfico son diferentes aunque sus tendencias avancen en el mismo sentido y expresan para los países centroamericanos una fase del proceso migratorio internacional, aparentemente anterior a la de las mexicanas: más emigración rural, menor escolaridad y falta de acceso a servicios. Se precisarán los perfiles sociodemográficos de las centroamericanas según estadísticas al alcance.

De esta manera, el aumento de la migración femenina en términos macro económicos contribuye a ampliar algunos rasgos de la migración y abre nuevos: a) dinamizar con sus remesas la economía de sus países de origen igual que los hombres; b) a resolver las necesidades de reproducción económica y social de los países de atracción, tanto como los hombres; c) a solucionar sus propias necesidades de sobrevivencia y desarrollo, aunque debe estudiarse a qué costos en cuanto a su desgaste como fuerza laboral, así como a los conflictos en la pareja, la familia y la comunidad por la independencia adquirida por las migrantes; y, d) en cierta medida hace visible la problemática de la falta de equidad de género, aunque se van

creando nuevos estereotipos y estigmas, como podrá observarse en este estudio.

En los dos primeros aspectos, la situación es igual a la que presentan los hombres migrantes, pero en las dos siguientes, tanto la solución de las necesidades propias como la búsqueda de una solución a las problemáticas de género en la familia o con la pareja, hacen que la migración internacional de las mujeres altere o por lo menos ponga en cuestión, los roles, los estereotipos y los imaginarios de las mujeres y de sus redes sociales, así como la viabilidad de las políticas públicas migratorias, sin enfoque de género.

Los estudios sobre políticas migratorias de los Estados Unidos agregan datos que se suman a las dificultades para la migración internacional mexicana y centroamericana. Esto se refleja en el reforzamiento de los controles en la frontera entre México y Estados Unidos, principalmente pero también de manera notable en la región de estudio, cuyos elementos más destacados son la militarización y la presión a los países del sur para detener los flujos migratorios, aún antes de tocar territorio mexicano, si bien también se prueban procesos de regularización de algunos flujos migratorios bajo esquemas probados con los países del norte: principalmente contratación temporal con permisos y documentación precisa en periodos y condiciones, aunque aún ambigua en sus alcances si se vincula, por ejemplo la contratación de mano de obra migrante con el cumplimiento de derechos laborales y sociales.

5.8. Las redes sociales y la vulnerabilidad de las migrantes

Más difíciles de medir pero, no obstante, muy reales, son la infinidad de redes transfronterizas que conectan a personas de ambos lados de la frontera con Estados Unidos y la que cada vez más parece su reflejo precario, la frontera México-guatemalteca. Esas redes van más allá de los tránsitos físicos de las fronteras y van dejando su sello multicultural y sus consecuencias. Asimismo, esta realidad social y económica subraya la imposibilidad de reunir en Estados Unidos a 12 millones de indocumentados para deportarlos. O a controlar los 5 mil o más cruces diarios en la frontera sur. A la vista están el crecimiento de deportaciones en Estados Unidos, los aseguramientos de transmigrantes en México y en Chiapas en particular, pero a la vez el aumento de muertes en el intento de cruzar la frontera norte (Saskia Sassen: 2007).

Referente a las “Redes de Apoyo” se coincide en la siguiente apreciación: “Antes decíamos que todos formamos parte de redes. De ahí que el primer tipo de red que interesa destacar, por el grado de implicación que todos tenemos en ellas, es el de las redes personales. Dentro de éstas encontramos las redes de parentesco, de amistad y vecinales, entre otras.” (Rizo García: 2005; 1)

De las redes de apoyo en consideración están las redes de la familia; de la comunidad de origen; de las personas que ven a las migrantes como seres humanos en su viaje, de la comunidad de recibimiento; grupos organizados por la iglesia católica y también de otros credos religiosos; instituciones de gobierno como son el Instituto Nacional de las Mujeres y DIF con sus re-

presentaciones en los tres niveles de gobierno: nacional, estatal y municipal; y de las organizaciones civiles principalmente.

Desde luego no sólo están las redes de apoyo, también existen las redes que abusan tanto de las migrantes como de sus compañeros hombres pero sin lugar a dudas las violaciones a sus derechos que sufren las y los migrantes en general dentro del proceso migratorio son mayores para las mujeres que para los hombres.

Las redes que se aprovechan cada vez más de las y los migrantes han alcanzado tal especialización en sus “servicios” que sobresalen de manera visible sus efectos comparados con las acciones de las redes de apoyo.

Estas redes de mafia han expandido sus zonas de control y sus alcances no sólo de manera espacial sino también temporal. Es decir, cuentan con mayores recursos, la red de mafia integra también a personas con alto poder económico y político desde simples burócratas hasta altos funcionarios, tal como lo han mostrado los sucesos ocurridos en estados fronterizos de México y Guatemala y a su paso por otras entidades, donde autoridades municipales, policías, agentes migratorios, han sido denunciados por complicidad o abierta participación en diversas agresiones a migrantes o han hecho caso omiso de denuncias a la violación de derechos humanos.

Dichas redes se integran cada vez más en la mayoría de los casos por redes de trata de personas, de prostitución, de transportes, de comunicaciones y otros elementos de la red. Cuentan con infraestructura tal como casas de seguridad, casas de huéspedes e incluso hoteles que juegan un rol simi-

lar al de las casas de seguridad. Vehículos para transportar a migrantes...

Las corporaciones policíacas, de seguridad, de migración, el ejército y marinos han entrado en dos problemáticas que ponen en conflicto su autoridad y credibilidad, tanto como afectan a los y las migrantes: uno es que con la criminalización de las y los migrantes, a estas corporaciones se les ocupa actualmente para hacer labores que antes sólo correspondían al Instituto Nacional de Migración y sus agentes; otro es que son estos mismos elementos –aunque no lo son todos– quienes directamente o en complicidad con delincuentes abusan con acosos y violaciones a mujeres migrantes, las asaltan, las humillan y las maltratan física y psicológicamente. Esto creció a partir de instrucciones de sellar la frontera sur

Los riesgos que corre la migrante son por una parte la captura, o detención (aseguramiento que no está visto como riesgo por las autoridades, sino como consecuencia de su falta de documentos), el secuestro por parte del coyote o polle-ro e incluso por autoridades policíacas (federales son los más mencionados), así mismo el abandono en el trayecto.

Se han ido documentando cada vez mejor o por organismos civiles y algunas trabajadoras de instituciones de apoyo a la mujer, las violaciones o abusos por chantaje de coyotes y de bandas criminales en México, (Chiapas en este caso) y por parte de policías y hasta de los mismos emigrantes que venden “seguridad” a las mujeres que viajan solas si aceptan tener relaciones sexuales durante el trayecto.

Otros riesgos frecuentes son: Extorsión por parte de la policía, la migra y el ejército; algunos cuentan hasta quince

“mordidas” de autoridades si viajan por carreteras de 200 a 300 pesos por cada “retén”, o bien accidentes en el trayecto cuando van solos o viajan masivamente en los trenes.

Las características de la migración internacional de mujeres centroamericanas y mexicanas

¿Con que usted se va a quejar? ¿Y quién es usted?...

...En cualquier país civilizado quien carece de pasaporte carece de personalidad, y deja de existir para nosotros y para cualquiera. Podemos hacer con él lo que nos venga en gana. Y eso es lo que vamos a hacer ahora mismo. Si quisiéramos podríamos hasta colgarlo o fusilarlo o matarlo como un piojo. Así, con una uña acabaríamos con usted...

B. Traven: El barco de la muerte

5.9. Las migrantes centroamericanas y mexicanas en su traslado a los estados unidos

El análisis realizado con base en encuestas nacionales y extranjeras, pone en evidencia la participación significativa de las mujeres que abandonan sus lugares de residencia para trabajar en Estados Unidos.

Si bien las trabajadoras temporales comparten características sociodemográficas y económicas con los varones migrantes, las distinguen otras relacionadas con tener una edad promedio menor a los hombres (las cifras del CONAPO señalan de que un 40 por ciento tiene entre doce y 24 años de edad), una mayor escolaridad y mayor proporción de solteras.

Edades promedio mujeres centroamericanas	
Edad (años)	Porcentaje
0 a 14	4.6%
15 a 24	17.9%
25 a 44	53.5%
45 o más	23.9%

Fuente: propia con aplicaciones de encuesta exploratoria 2007 y 2008

También se observan rasgos particulares como el ser una subpoblación de mayor vulnerabilidad, en parte porque ellas carecen de experiencia migratoria o la recepción de ingresos es inferior a la que reciben los varones migrantes en Estados Unidos. Sin embargo, las otras diferencias se refieren a aspectos culturales que se han asentado en familias, comunidades, instituciones y centros laborales. El aspecto de mayor vulnerabilidad es el de las relaciones de poder con inequidad y desigualdad de género, el cual lleva a que las mujeres sufran con mayor frecuencia abusos y violencias durante la migración.

A la vez, el estudio realizado sobre el flujo de devoluciones femeninas hechas por la patrulla fronteriza permite advertir a los estudiosos de este aspecto de la migración internacional “que en su mayoría se trata de mujeres jóvenes y solteras, con educación superior a la de los varones, provenientes de las regiones de migración norte y tradicional, donde viven en localidades urbanas y 30 por ciento tenía empleo. Por lo general, las mujeres se trasladan a la frontera en compañía de familiares y amigos y con ellos pretenden cruzar con fines laborales. Cuatro de cada cinco mujeres carece de expe-

riencia migratoria previa y 74 por ciento intenta cruzar sin la “ayuda” de polleros. Las migrantes no desisten fácilmente de su intención de cruzar la línea fronteriza, pues 60 por ciento declara que lo reintentará, y de éstas 54 por ciento lo hará hasta dos veces. Una vez que desisten, la gran mayoría de las mujeres retorna a sus comunidades de origen en México.” (Mujeres en la Migración a Estados Unidos. CONAPO. Boletín 13. 2006)

El procesamiento y análisis de la información proveniente de la Encuesta Continua de Población de Estados Unidos, permite estimar que alrededor de 3.6 millones es el número de mujeres mexicanas que vive en ese país. De ellas, 86 por ciento tiene entre 15 y 64 años de edad; la mitad llegó después de 1985 y 25 por ciento tiene la ciudadanía estadounidense. Poco menos de dos tercios, está unida e integra hogares de entre cuatro y seis miembros. Alrededor de la mitad tiene estudios superiores a la secundaria y forma parte de la población económicamente activa; como asalariada en promedio trabaja en Estados Unidos 37 horas a la semana y gana 1,100 dólares como promedio mensual. La suma de ingresos de los hogares que integran determina que 31 por ciento de las mujeres mexicanas pertenezcan a hogares en condición de pobreza, de acuerdo a la norma estadounidense. (CONAPO, Boletín 13)

5.9.1 Contexto (países y frontera)

“En términos estrictos de frontera, Chiapas es la entidad de mayor contacto con Centroamérica. La inmigración centroamericana que pasa por el estado constituye un contingente que va de paso hacia el

norte, pero que cada vez tiene mayores consecuencias locales. De esta manera, Chiapas, no es sólo la entidad sureña con mayor superficie fronteriza, sino que es el receptor por excelencia de los cada vez más nutridos contingentes de inmigrantes centroamericanos que caminan hacia la frontera norte.” (Cimac-noticias.com)

Los países centroamericanos, a los que les ha pasado de todo –guerras, pérdida de territorio, dictaduras y desastres climatológicos- también han padecido la política de ajustes estructurales en sus economías los cuales han producido niveles de desempleo alarmantes; la entrada de empresas transnacionales que acabó con muchos de los pequeños negocios; las nuevas tecnologías en las empresas que desplazan a la fuerza de trabajo; si además sumamos el breve lapso en el que se abrieron expectativas de desarrollo con la negociación y firma de tratados comerciales regionales y bilaterales, nos dejan un panorama de desolación y pobreza que hace que las y los migrantes tengan que exponerse a la violenta y peligrosa aventura que representa ir en busca del “sueño americano”.

En los más de 1100 Km. en los que se extiende la frontera entre México y Guatemala-Belice, la heterogénea geografía de la región fronteriza desde Ciudad Hidalgo, Chiapas, hasta la ciudad de Chetumal en Quintana Roo, no impide los constantes cruces migratorios, ni significan para los inmigrantes un obstáculo para ingresar al territorio mexicano. Del otro lado de la línea fronteriza entre Chiapas y Guatemala, se habla el maya, quekchí, ont, mam, kanjobal, ixil, que son los idiomas

que cuentan con mayor número de hablantes, además del castellano. En suelo mexicano, en la geografía chiapaneca, el mosaico de idiomas incluye al maya yucateco, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chontal, mam y zoque, idiomas principales que conviven con el castellano, la lengua nacional.

“Muchos centroamericanos y centroamericanas sólo utilizan nuestro país como lugar de paso en su viaje hacia EUA. Sus cruces incluyen entradas documentadas e indocumentadas, sin que se puedan tener datos precisos de los migrantes irregulares que logran hacer su trayecto y entrar al país del “Sueño Americano”.

“Es probable que en esta diversidad de flujos migratorios se puedan encontrar integrantes de pandillas o maras, polleros o traficantes de personas. Pero considerar que la población centroamericana que migra y cruza por nuestro país sólo está conformada por miembros de pandillas o de maras, además de ser una afirmación sin base, acentúa la actitud anti-inmigrante y xenófoba de las autoridades mexicanas y de la población en general.” (Rodríguez, 2007)

Es evidente –además- que la generación de redes de apoyo refuerzan la decisión de migrar en busca de mejor futuro y que al mismo tiempo las redes de delincuencia buscan obtener mayores ganancias de la forma que sea, llevando (guías, polleros, coyotes), asaltando y violando, traficando con personas, principalmente mujeres y menores.

5.9.2 Motivos de la migración

A partir del análisis de documentos y de la propia experiencia obtenida en campo podemos decir que muchas de las causas son comunes, sin embargo, cada uno de los países tiene particularidades. En la tabla siguiente se muestran algunas de las causas más frecuentemente encontradas durante la investigación tomando en cuenta que durante el desarrollo del documento venimos analizando otros factores.

País	Causas
Chiapas, México	Consolidación de redes en Tijuana que atraen a familiares.
	Por independencia económica. Peso creciente de las remesas. Violencia intrafamiliar.
<u>Uniones y rupturas de parejas de migrantes</u>	
Guatemala	Empeoramiento de condiciones de trabajo en fincas.
	Competencia de finqueros mexicanos vs guatemaltecos por mano de obra.
	Conseguir papeles mexicanos (falsos) para seguir viaje hacia EUA.
	Constitución de comunidades “hijas”, barrios y redes de apoyo y condiciones para migrar tales como:
	Ocupación de mujeres guatemaltecas para trabajo doméstico en toda la frontera.
<u>Tarjeta “verde” o permiso temporal de trabajo que permite mayor movilidad dentro de Chiapas.</u>	
El Salvador	Dolarización de la economía.
	Comunidad salvadoreña importante en EUA.
	Redes de delincuencia.
	Desintegración familiar.
	Presencia fuerte en el Tren. Trata de personas

Honduras	<p>Empobrecimiento de población urbana y rural. Crisis de alternativas. Base estadounidense.</p> <p>Experiencia laboral en maquilas de las jóvenes de ese país y contacto con el personal directivo estadounidense o de otros países.</p>
Nicaragua	<p>Empobrecimiento de población urbana y rural. Influencia de las redes que en Florida crearon migrantes desde la época de los primeros gobiernos sandinistas.</p>
Comunes	<p>Exclusión económica, política y social. El factor maquiladoras en CA principalmente. Despojo y destroz de la economía agrícola. Baja inversión. Catástrofes naturales: sismos, lluvias torrenciales, huracanes...</p> <p>Búsqueda de mejores condiciones de vida. Independencia Pobreza, marginación y falta de oportunidades Los acuerdos de paz, tras las guerras en tres países centroamericanos y la Ley de Diálogo ante el levantamiento indígena en Chiapas que no resuleven demandas sociales.</p>

Hay que decir para explicar la presencia creciente de mujeres migrantes que otros factores que inciden son la falta de cumplimiento de los compromisos acordados con la insurgencia (Guatemala, El Salvador) y desde luego la situación de posguerra en este caso también para Nicaragua, en donde se observa la presencia de numerosas madres solteras y de mujeres abandonadas quienes se han ido convirtiendo en uno de los grupos principales en la migración y que se continua en sus hijas.

5.9.3 Las que se quedan

Las entrevistadas para este estudio son mujeres migrantes mexicanas de las regiones indígenas y mestizas, rurales

y urbanas, correspondientes a la región Mam y cafetalera de Chiapas (Municipio y localidades de Cacahoatán en la frontera colindante con la región Mam de Guatemala), así como a otras localidades de Tapachula, Ciudad Hidalgo y de Huixtla, en la costa de esa entidad; y mujeres guatemaltecas de varios municipios de Guatemala, madres y ahora jefas de hogar, que se dedican a diversos oficios entre ellos hacerse cargo de las labores domesticas, pero también de cualquier trabajo que les reditúe económicamente.

Se puso interés especial en el estudio en la situación de las mujeres migrantes de Chiapas para describir su condición en el paso hacia el Norte, para distinguirla de la que caracteriza a las mujeres centroamericanas, en particular a las guatemaltecas de las zonas indígenas del Departamento de San Marcos, sin desatender al grupo de mujeres centroamericanas que “radican” en el estado debido a su situación laboral.

5.9.4 Las mexicanas

Los municipios visitados para la investigación de campo fueron Tapachula, Cacahoatán, Tonalá, y Arriaga, pertenecen a las regiones sur- sureste de México y a la ruta más “joven” o reciente de migración hacia Estados Unidos, la cual es la que ha crecido de manera más intensa en la última década. (CONAPO: Zúñiga; COLEF: Anguiano)

El estado civil actual de la mayoría de las entrevistadas es de casadas o unidas, y en segundo término el de separadas, finalmente el grupo menor de entrevistadas fue el de solteras jóvenes. Sin embargo debe diferenciarse el momento actual con el tiempo en que iniciaron su vida migratoria las

entrevistadas, porque en ese caso crece el número de solteras. Esto a pesar de que la mayoría de las mexicanas entrevistadas señaló que se juntaron o casaron en el momento de iniciar la migración hacia el norte de México o poco después de su llegada a los EUA.

Cerca de la mitad tenían hijos chicos cuando iniciaron su migración a los EUA, tanto las que tenían pareja como las madres solteras. De ellas, las que contaron con apoyos de su familia, dejaron a sus hijos encargados con las abuelas, tías y hermanas mayores de las niñas y niños menores.

La edad de las migrantes y su estado civil son esenciales para observar la vulnerabilidad de las mujeres en su traslado de frontera a frontera y en su estancia en los Estados Unidos. Un migrante cuenta su experiencia sobre mujeres de diversas edades en EUA:

Peto, del ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas, recuerda cómo se comportan en Michigan ante la llegada de las mujeres más jóvenes:

Las mujeres pueden tener más ventajas por ejemplo: Llegan las muchachitas jóvenes a Michigan, 'Oye ya llegaron esas muchachas y están muy buenas'. Y van y se acercan y les dicen 'Ven te ayudo, te llevo a la lavandería' y se las llevan. Desgraciadamente muchos hombres así somos, no todos. Pero allá las ven jovencitas y no les tienden la mano limpiamente. Queremos que nos den algo a cambio. (*Peto*: ex migrante, Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chis.)

En las comunidades de la frontera de Chiapas se reconoce que antes, cuando salían mujeres lo hacían porque tenían esposo o familiares en algún lugar de EUA, pero ahora se van

más mujeres en grupos. *Peto* afirma que en los grupos que pasan por el desierto, hay 3 mujeres de cada 10 migrantes en el intento de llegar a trabajar y vivir en Estados Unidos. Esto ha repercutido en las percepciones de la gente de sus lugares de origen acerca de las que emigran:

Ya no se sorprenden de tantas que viajan. En este ejido de cada 5 familias, cuatro tienen migrantes allá. Si antes decían de las mujeres si te vas, nomás te expones a que te empanzones, a que te hagan un hijo. Pero ahora ya nadie dice eso, se sabe, y es que se van tantas. (Yuri, soltera, hija de migrante, 22 años, Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chis.)

Las que se quedan son esposas, madres, e hijas de migrantes y les toca por lo regular cuidar la casa, atender las parcelas (de café en Cacahoatán o en la Sierra y de frutales en la Costa), trabajar en servicios y particularmente los informales o a cuenta propia (venta de alimentos, lavandería, venta en las calles, etc., guardar los ahorros que les mandan sus familiares y siempre criar a hijos o a hermanas y pagar las deudas.

En el DIF de Cacahoatán, la responsable de la Coordinación de Atención de la Mujer en ese municipio confirma:

Ahora se ven más mujeres solas en Cacahoatán por los hombres que emigran. Aquí en la cabecera no tanto pero en los ejidos como Iturbide o en los pueblos indígenas Mam como Benito Juárez, Mixcum, Bella Vista ya se ven solos, con mujeres mayores y niños que ellas cuidan. Y luego que los hombres,

los maridos, ya no regresan, ahora lo menos que se tardan son dos años. (Sra. Santos, DIF, Coordinaron de atención a la mujer, Cacahoatán, Chis.)

La situación de las mujeres mexicanas que forman parte del proceso migratorio según el director del DIF en 2008 en Cacahoatán, Chiapas es la siguiente:

Las mujeres en su mayoría que se quedan están focalizadas en Iturbide y Faja de Oro y el 50% de ellas depende de apoyos institucionales, podemos decir que son mujeres abandonadas. La demanda recurrente y principal es de despensas, es decir, apoyo alimentario. Después la atención en salud para ellas y sus hijos; asesoría jurídica (Registro Civil) y tratamiento de cáncer cérvico uterino y mama.

La escolaridad de las mujeres mexicanas migrantes es mayor que la de muchos hombres migrantes a Estados Unidos y también, como se puede comparar, a la de las guatemaltecas. Pero se diferencia entre las mujeres de origen en poblaciones indígenas, quienes apenas alcanzan a cursar el cuarto año de primaria y las mujeres urbanas que cuentan con secundaria y en algunos casos preparatoria.

La utilización por las migrantes de las lenguas Mam y otras lenguas de pueblos indígenas del sur sureste (Zoque, Chol, Tzotzil, etcétera), en el territorio mexicano es muy escasa o sólo entre los miembros de su familia. La fuerza de las actividades comerciales, educativas e institucionales deja sin uso la lengua de origen y es visto por los jóvenes como un estigma el no hablar español.

Por el lado de la población urbana, las mujeres y hombres jóvenes de la región se someten a cursos rápidos y esquemá-

ticos de inglés para acceder con mayor facilidad, así lo creen, a una emigración exitosa hacia el país del norte.

“Creció en los últimos años con un dinamismo sorprendente para algunos las empresas transportadoras de emigrantes en las principales cabeceras de los municipios más grandes en la región y de hecho en todo Chiapas. Se instalaron además academias de inglés y de computación con un éxito en sus matrículas. En comunidades rurales la migración se ha convertido en una aspiración social, más importante que la educación. Los jóvenes no ven futuro en su país y por lo mismo no aceptan seguir estudiando. Aunque saquen la secundaria y, algunos, la preparatoria, en su país, ellas no encontrarán empleo suficiente ni salario digno. Tendrán que emigrar de todas maneras a EU donde sus títulos académicos poco o nada servirán para los empleos que podrán obtener.” (CIEPAC: Migrantes mesoamericanos. 2006. www.ciepac.org)

La mayoría de las entrevistadas carecía de antecedentes migratorios directos, si se trataba de mujeres urbanas, pero las de poblaciones rurales, indígenas y mestizas por lo menos habían migrado hacia los polos urbanos de su región o a ocuparse en tareas agrícolas: Tapachula, Tuxtla, Palenque o San Cristóbal.

Gaby, de Tapachula, cuenta que salió de su casa a los 10 años, a trabajar en ciudades de su estado, pero luego viajó por muchos estados del país. Ahora a los 28 años se le encuentra en Altar, Sonora, cuando ya ha sido migrante interna-

cional y ha trabajado en Estados Unidos. Reintenta el regreso a EUA, ya es una madre soltera con niños, abandonada por su pareja, pero con muchos saberes, que la convierten en guía de jovencitas que viajan por primera vez.

Algunas más de las mujeres mexicanas entrevistadas habían estado en el Distrito Federal o en otro estado del sur de la república. En estos casos se encuentran mujeres y muchachas muy jóvenes cuando salieron de sus casas para trabajar en servicios domésticos, de limpieza y en el comercio.

Porque trabajé yo aquí y antes me fui también para el Distrito. Allá también estuve como empleada doméstica” (antes de irse a los EU). (Martha, ex migrante, 31 años. Cacahoatán, Chis.)

Las mexicanas de Chiapas que fueron entrevistadas no mencionaron que hayan viajado sin contratar pollero o coyote, así fuera en las proximidades al paso fronterizo en el norte del país, en la mayoría de los casos con el acuerdo de algún o amigo ubicado en los Estados Unidos. Sólo hubo un caso en el que una de las entrevistadas contó que al tercer intento de paso por el desierto, tras el engaño de un coyote que los dejó encerrados en una casa y engañados, utilizaron los saberes y la experiencia de un joven del grupo que había pasado en 3 ocasiones hasta ciudades de EU, para hacer el tránsito por el desierto sin pollero, y pasaron.

El sentido comunitario de la migración, entre las mexicanas que emigran sin documentos, se observa más fuerte en las mujeres que salen de las zonas indígenas. Algunas de esas zonas se encuentran en las faldas del volcán Tacaná del lado mexicano, las que emigran de esos lugares se relacionan y

apoyan también con los grupos de indígenas guatemaltecas que pertenecen al mismo pueblo Mam, Por ello es frecuente que migrantes de Guatemala de los pueblos Mam, se puedan confundir entre los grupos mexicanos y encontrarlas juntas en las rutas hacia el norte de México viajando en los mismos transportes que salen de Cacahoatán hacia la frontera con Estados Unidos.

La responsable de Atención a las Mujeres en Cacahoatán afirma:

Cacahoatán es el lugar de paso de guatemaltecos que se van al Norte. O que aquí están un tiempo trabajando y luego consiguen papeles y se van en los mismos transportes. Algunos ya vienen por ellas desde el Norte, según dicen que con contratos, desde allá o de Tijuana, que dicen que al tomate.

Sin embargo, no es tan fácil su traslado, los agentes de migración mexicanos y policías descubren a algunas mujeres y hombres centroamericanos a los que no les bastan papeles falsos (credenciales del IFE, actas de nacimiento) para mimetizarse, por lo que o son asegurados para su deportación o bien pasan a cambio de un pago, “un baje” le llaman los migrantes, que según dicen es un “baje” de 200 hasta 300 pesos por retén o revisión.

Las guatemaltecas y mexicanas, que han convivido en Cacahoatán, adquieren e intercambian experiencias, relaciones y conocimientos para pasar como migrantes de México. Se da el hecho de que viajen juntas las mexicanas con las guatemaltecas que habían sido sus trabajadoras domésticas a EUA.

Sin embargo, las comunidades indígenas de esta parte del territorio mexicano no tienen alta presencia en el número de mujeres emigrantes mexicanas a Estados Unidos desde esta zona sur, como sí la tiene la gente de Oaxaca, por ejemplo. Esto se debe al costo alto que les representa el pago del viaje a los Estados Unidos: 17 a 20 mil pesos, que se tiene que pagar en el lugar de origen o allá en Estados Unidos por algún familiar, la mitad, luego la otra parte se paga en los meses siguientes a su llegada al lugar donde buscarán trabajo.

A diferencia de las mujeres de regiones y comunidades indígenas, las mujeres mestizas o indígenas que habitan en zonas urbanas de Chiapas, Tabasco y Veracruz, reconocen como su red de apoyo principal, y a veces única, a sus familiares y a los grupos domésticos que forman con otras familias en lugares diferentes en otras regiones de México y en Estados Unidos. Esas redes de apoyo informales intervienen en las condiciones de su emigración.

Esto no niega que en las comunidades que son cabeceras municipales, se den también flujos de información, intercambio de experiencias, y formas variadas de intervención en la migración de las mujeres mestizas. Pero no siempre son redes de apoyo, pues la función de estos contactos es servir a las migrantes a cambio de dinero, surgiendo toda una cadena de contactos y agentes de traslados como son: prestamistas, transportistas, y auxiliares en la consecución de papeles legales o no para los migrantes. Otros más son reconocidos como enlaces por las redes familiares en el Norte, cuyo establecimiento en la región cercana a la frontera con Guatemala sirve en la promoción, enlace, primera guía y como presta-

mistas para las familias que “envían” algún pariente al sueño americano.

Para el municipio de Tonalá, la migración se convierte en uno de los principales problemas en tanto que provoca desintegración familiar debido a que entre otros factores, el envío de remesas fomenta el consumismo y la asimilación de otras costumbres. Comunidades de este municipio con un alto índice de migrantes son: Paredón, Ignacio Ramírez, Cabeza de Toro, San Francisco Ocotol y Ejido Buenavista.

5.9.5 Las guatemaltecas

En varios de los municipios de San Marcos que se recorrieron para el estudio en Guatemala, las mujeres se caracterizan porque su fuente de ingreso económico son las fincas cafetaleras, ya que son municipios muy pobres, de agricultura de temporal y con escasa tenencia de tierras. No hay suficiente comercio local, no hay desarrollo, las comunidades son muy retiradas y sin acceso fácil y permanente. La población tiene que caminar cuatro o 5 Km. para llegar a los lugares más urbanizados.

La mayor parte de la gente trabaja en las fincas, además de la gente que migra a la costa, a las bananeras. Son largas las jornadas, algunos salen al trabajo a las dos de la mañana para regresar a sus hogares a las 10 de la noche, sólo ganan 50 quetzales al día. Las autoridades no ponen atención a las fincas y sus condiciones laborales y de vida para las familias jornaleras o de peones agrícolas, porque son propiedades privadas; se desconoce cómo vive la gente, cómo está su nivel de educación, cuáles son las condiciones de salubridad. Los trabajadores son mozos estables de esas fincas, otros son

eventuales o migrantes temporales, quienes sólo trabajan tres meses y además les descuentan un mes de salario por los supuestos gastos durante su estancia.

Les pagan 20 quetzales diarios que son aproximadamente tres dólares y con eso tienen que mantener familias numerosas de más de ocho hijos, pero la gente dice que eso le conviene al patrón:

Entre más hijos tienen, más esclavo eres, porque no tienen dónde ir, por eso no hay educación en planificación familiar, a eso se debe que haya muchas familias numerosas, de más de 10 hijos. Los niños muchas veces se suman al trabajo, el pago es a destajo, o por tareas, lo cual es muy duro porque la baja alimentación y el bajo índice de salud de las personas no los hace rendir. (Chepe en Quetzaltenango, Guatemala)

En el altiplano se rompe el ciclo escolar de los niños, pues en tiempo de cosecha la gente aprovecha para salir a ganar un poco más, y poder comprar artículos necesarios como ropa y zapatos y muchas cosas que necesitan. Entonces los niños tienen que salirse de la escuela para acompañar a la familia y trabajar en las fincas. Con 20 quetzales solo se compra frijoles y maíz, inclusive gran parte de los guatemaltecos que trabaja en fincas va a cortar hierba para alimentarse. Esta situación se agravó con los huracanes que azotaron la región en los últimos años.

No obstante, varios de los testimonios referían que en Chiapas están muy “avanzadas” en cuanto a los niveles de pago, “allá a los que se van a trabajar les dan la alimentación,

en estas fincas no". Pero esto es debido a dos fenómenos que produjo la nueva situación económica y política de la región centroamericana: los Acuerdos de Paz, permitieron un poco de más organización de los trabajadores que van a las fincas, por lo cual no dejan que se les impongan como antes los bajos salarios que se pagaban en México; y que los jornaleros mexicanos son escasos, situación que se agrava cuando los más jóvenes de los guatemaltecos ya buscan irse a los Estados Unidos. Eso, según palabras de productores de café y de frutales en México, los ha puesto a competir con las fincas de Guatemala para atraer mano de obra.

La caída que ha sufrido el peso frente al quetzal, según los testimonios, les desanima a viajar, pero esto lo compensan los empleadores mexicanos con el ofrecimiento de comedores y algunos alimentos durante su estancia.

Anteriormente en Guatemala daban raciones de maíz, pero lo han ido quitando a tal grado que la mayoría de los testimonios refieren que en las fincas de Guatemala ya no dan nada. La gente depende sólo de su salario, pero además, a los trabajadores no se les paga ni el salario mínimo que es de 52 quetzales:

...si bien les va, están recibiendo 45 o 42 quetzales. Y aunque la gente va haciendo conciencia, está muy atemorizada por la escasez de trabajo. Si reclama luego, luego los amenazan con que los van a correr de la finca. Entonces allí está su temor 'a dónde voy si no tengo ni dónde vivir'. (Chepe en Quetzaltenango, Guatemala)

Desde el altiplano guatemalteco, donde hay mucha pobreza, van a pedir prestado a las fincas y después regresan a pagar lo que les prestaron los contratistas (enganchadores), aparte de la deuda que adquieren, el patrón les da un poco más para mantenerlos enganchados, y así poder aprovechar la mano de obra barata.

Cuando es el tiempo del café, vienen por igual hombres y mujeres, se viene toda la familia. Pero cada vez vienen más mujeres jóvenes, algunas ya solas. Y se sabe que “para tener un puesto de trabajo tienen que pasar por los caporales (abusan de ellas)”, muchas jovencitas se quedan calladas, se habla de que hay embarazos por esos abusos. Ellas no denuncian, prefieren quedarse calladas para no perder el trabajo. Y no dicen nada a la familia porque no hay comunicación, no lo cuentan en el momento que pasa, el problema es cultural: si se sabe, la mujer quedará señalada por su familia o comunidad cuando sufre un abuso.

Ante esta situación las personas prefieren irse a México o a los Estados Unidos. En esta región hay gran cantidad de personas que han migrado a Estados Unidos, pero el mayor porcentaje es el de la gente que va a Chiapas como trabajadores temporales que regresan a sus casas, se van a bananeras, a fincas cafetaleras, hacen trabajo de campo. Algunas mujeres se ocupan como trabajadoras domésticas, otras se van a bananeras y a manglares.

Pues él, puro tomar desde que nos unimos, tiene 9 meses que dejó el aguardiente, ahorita ya no fuma, ya no chupa, pero con lo que gana a la semana: 400 quetzales, no les alcanzan, yo salgo a lavar. Le busco

aquí, allá. Y así me voy manteniendo y a mis hijos y 6 nietos que tengo conmigo, porque me los dejaron mis hijas que están en el norte. (Juliana Contecris de 59 años, Guatemala)

Estas mujeres se ocupan de cumplir con los roles que por situación de género se les asignan: cuidar a los hijos y atender el funcionamiento de la casa.

¿Quién realiza las labores domésticas?

Yo y mi hija de 18 años. Pues yo empiezo ¿qué será? Desde las 5 de la mañana y ya entramos a las 10, 11 de la noche y todavía estamos dando vueltas en la cocina, y ya tempranito a pararse otra vez.

¿No tiene día de descanso?

No, que va tener uno.

¿Los domingos?

Pues es cuando hay más ropa para lavar (se ríe)

¿Y cuánto le pagan por esa tarea?

(Se ríe) No, no me pagan, no alcanza

(Teresa de Aldea Finca El Quetzal, San Marcos, Guatemala)

Pero también se ocupan de actividades productivas y remuneradas en las labores del campo para sostener económicamente a la familia.

He trabajado en diferentes fincas, cada año, cerca de mi casa, me pagan 30 quetzales el quintal, se hace 2 quintales al día. Comienzo temprano a las 6 y a las 11 ya llevo un quintal, según como haya de café. A

los hijos los dejan trabajar desde los 8 años, no le pagan a los niños se los dan a los papás, yo ya les compro ropa. Ahí los llevo yo, como no pueden trabajar la mata alta, yo trabajo lo alto y ellos lo bajo (María de 48 años, San José el Rodeo, Guatemala)

Tiende a hacerse común que el varón forme otra familia en el país donde se encuentra ocupado, y la mujer abandonada asuma la responsabilidad familiar que agrega a sus decisiones frecuentes la de migrar a Estados Unidos.

... hay algunas mujeres que sus hombres las abandonan y ya aquí no les reporta el salario, en nuestro país el trabajo de la mujer no es válido, siempre hay una discriminación frente a la mujer, entonces ellas buscan medios para llegar (a Estados Unidos), porque piensan que allá van a poder hacer algo por sus hijos. (Francisco en entrevista colectiva en Quetzaltenango, Guatemala)

La edad de las mujeres que se quedan es variada ya que oscila entre 30 y 60 años, la mayoría son madres, la edad de sus hijos también varía ya que puede ser que tengan hijos pequeños, menores de 10 años, como hijos ya grandes que por lo regular están terminando sus estudios, financiados sólo en parte por las remesas que envía el papá o de sus hermanos o hermanas mayores.

Sí, me habla y me dice que estudien, que para eso está ganando por allá, para que ellos estudien. (Juana, guatemalteca de 31 años, casada, no sabe leer)

Los gastos cotidianos provienen de los ingresos que las mujeres logran, ya sea en actividades campesinas o comerciales. Los apoyos de las remesas van al pago de estudios y sus ahorros para construir casa o para trabajar la parcela.

¿Ha ido de otra forma a México?

Solo a vender a Ciudad Hidalgo, jabón, ropa. Voy cada semana, ahorita ya tiene como 2 años que deje de ir, porque iba todas las semanas, todos los días. Iba a vender a las casas, cargando las maletas; mi hijo cuando estaba aquí, me ayudaba con un poco y yo con un poco, cuando él se fue yo ya no salí porque pesan las cosas para irlas cargando. Empecé desde que tenía 28 años, iba con mis hijos, ya no estaba el esposo me llevaba a mis hijos.

¿Utilizaba pase local?

No, si uno saca pase no lo dejan pasar, le quitan las cosas que uno lleva de aquí para allá, entonces uno tiene que velar ahí, cuando no están para que uno pase rapidito, entonces sí, no lo miran a uno como migrante. (Higinia de 45 años de Nuevo Progreso, Municipio de San Marcos, Guatemala)

La mayoría de ellas ya no habla lengua indígena o esconde ese saber, sólo las entrevistadas en San Marcos admitieron saber la lengua sipakapense, o algunas niñas en la plaza de Tapachula que entre ellas hablaban el Mam. Sin embargo, en este lugar muchas de las niñas y jóvenes que trabajan dicen que ellas ya no hablan su lengua, que son sus padres quienes aún lo hacen. Lo cierto es que al profundizar, se sabe que en sus casas, en los breves momentos en que regresan o antes de emigrar a México, si utilizaban su lengua indígena principalmente con su madre.

Todas las entrevistadas admitieron estar inmersas en el proceso migratorio ya sea porque un familiar (por lo regular la pareja) estuviera en otro país o ellas mismas fueran las migrantes. Sin embargo, su participación principal es como responsables de los cuidados y atenciones a la familia y sus bienes. En algunos casos se trata de mujeres con experiencia migratoria en su propio país (como las fincas de café en Guatemala, los trabajos en las ciudades de El Salvador, Honduras y Nicaragua), o bien que fueron trabajadoras que migraron o aún lo hacen temporalmente a las fincas de café o a las plantaciones en México, así como al trabajo doméstico en ciudades de esa frontera.

¿Usted salió a trabajar algún lado, a migrar?

Sí, estuve trabajando en San Carlos Miramar ahí crecí, me salí como de 30 años de edad en la finca.

¿Le pagaban a usted?

Sí, a mí me lo daban. Pero llegando a la casa mi papá me lo quitaba. Cuando yo tenía 12 años ya sabía yo cocinar, ya me metí a la casa grande, (la finca de los patrones) de barrer, lavar trastes. Y ahí me llevaron con la esposa del patrón, yo le ayudaba a la limpieza, pero ella me daba malos tratos, me pegaba, me jalaba el pelo, me llevaba arrastrando, yo veía como tiraban la carne de res, pero ella era bien miserable, porque a mí casi no me daba de comer, prefería que estuviera en la olla y que se echara a perder, yo al ver esa situación le reclamé y me dijo 'si no estás a gusto lárgate, porque yo no quiero mujeres aquí que no sepan cocinar', porque yo un día le eché bastante sal al arroz y me echó a la calle allá en Guatemala. Y me fui a una tiendecita, con una señora que se llamaba doña Carmen, me dijo venirme, venirme, ya no trabajés con esa señora, la señora es mala' allí

ella me recomendó para irme a trabajar a la zona 10, de cocinera, de limpieza. Ya después me vine a la finca a trabajar; a los 18 años cambié mis papeles aquí en el municipio y me junté con mi esposo, ya miré mi vida con más felicidad, porque él compraba maíz, todo. Y entonces por eso me quedé aquí, pero ahora me arrepiento, porque cuando trabajaba me iba mejor, y él a veces me daba y a veces no, se la pasaba bolo (Borracho). (Juliana de 59 años, de San Carlos Miramar, Guatemala)

Las historias de la mayoría de las mujeres que se quedan en sus comunidades reflejan mucho dolor. La migración es más difícil para ellas, pues se quedan a enfrentar los problemas económicos de la familia que incluyen el cuidado de sus bienes, la atención a los hijos, el pago de las deudas, cubrir gastos de hijos o nietos, etcétera. Muchas se quedan abandonadas, otras reciben con el tiempo alguna parte de las remesas que envían sus familiares para sus hijos. Pero se puede observar que las familias tienden a desintegrarse cuando uno de los miembros, especialmente las y los solteros deciden viajar.

Además, la carga de la segunda crianza, o sea la de los nietos, resulta para ellas extenuante pues ya no tienen las fuerzas y la salud necesaria para responder a las exigencias de ser responsable de la familia.

¿Pero él (su yerno) le ayuda con los hijos?

No da gasto, él me los dejó “a ver qué hace con ellos” y ahora que la mamá se los quería llevar me habló ‘no tiene derecho de llevarse a mis hijos, porque yo se los dejé regalados a usted, usted manténganlos, dé les de comer, estudios, esos patojos (hijos pequeños) son de usted’ me dijo. Pero no me dan nada, cuando yo le llego a pedir, solamente me regala un quintal de

maíz. Entonces los niños yo los tengo a mi cargo, pero mi nieta la más grande, sí se quiere ir con su mamá porque quiere estudiar la Universidad, dice que sólo por dos años, pero ya no regresa. Yo me desespero, ya me iba a matar, iba a tomar veneno, pero una de mis nietas llegó, me dijo 'no abuelita'. (Juliana de 59 años, San Carlos Miramar, Guatemala)

Otras expresiones negativas son las violaciones a los derechos laborales y humanos propiciados por la migración controlada. En este sentido el Programa de Documentación para la Seguridad Jurídico-Migratoria de los Trabajadores Agrícolas Guatemaltecos, donde el objetivo ha sido el de proporcionar la Forma Migratoria para Visitante Agrícola (FMVA), con la cual se autoriza su internación y las actividades que realizarán, el siguiente caso ejemplifica el abuso y violación de derechos laborales incluso con un documento; aparecen los dos rostros de este cambio: los abusos continúan pero los afectados cuando cuentan con información pueden utilizar su documento para iniciar procesos de denuncia que antes tenían el temor de ejercer. El siguiente testimonio es un buen ejemplo de ello:

El contratista nos reunió en Tecún nos trajo a Talismán para contratarnos a trabajar por 32 días. Pero ya cuando estaba terminado el trabajo no nos había pagado. Decían que no podía pasar el pagador por las lluvias. Pero incluso nos quería cobrar la comida y eso no. Entonces le decimos: no, nosotros venimos a trabajar, pero porque necesitamos dinero. Ahorita ya tenemos dos compañeros que se fueron al consulado; hicimos la denuncia y estamos esperando que nos paguen.

Muestra su nuevo carné que le permite una mayor movilidad:

¿Hasta dónde se ha podido mover con el permiso?

Aquí dice que podemos ir a más lugares. “Este documento autoriza libre tránsito únicamente, Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco.”

Este carné salió por un año y todavía lo podemos renovar. Ahora nada más vamos a Tuxtla; ya no me dice nada migración.

¿Y si se quieren ir más lejos, a Estados Unidos?

Ahí es cosa de cada quien

¿Qué tanto vienen las mujeres a las fincas?

Antes venían a echar tortilla...Ahora también a trabajar, la mayoría en casas, pero algunas otras en comercios. Vienen a trabajar: vienen a trabajar solo en cosecha, en la cosecha de café en septiembre, vienen familias enteras, ahí si con sus familias. Yo a mis hijos no los traigo porque están estudiando.(Leónidas Santos, de Guatemala, 50 años).

5.9.6. La vulnerabilidad en Chiapas de las mujeres migrantes que se van (retornen o no)

La migración se ha convertido en una estrategia de supervivencia en las familias mexicanas y centroamericanas, pues –para quienes logran llegar al “Sueño Americano”- ayuda a enfrentar sus necesidades económicas más apremiantes, por algún tiempo.

Desde hace dos décadas, las mujeres han adquirido un papel importante en el proceso migratorio y se ha observado un incremento de su participación en este fenómeno. Las mujeres entran al proceso migratorio porque acompañan o se reúnen con sus familias, pero además porque tienen un papel activo

como proveedoras del hogar, sobre todo si sus familiares están en la migración.

Durante su camino, y más si llegan a hacer una pausa para reunir los recursos para proseguir el viaje, la “realidad” se impone a las migrantes centroamericanas pues quedan excluidas gran parte de sus derechos, por la condición desventajosa de no tener papeles para acreditar una estancia “legal”, sufrirán discriminación y abuso de autoridades y empleadores de las naciones receptoras, así como de las mafias (polleros, trata).

Mira, en las estadísticas de la migración se dice que van a la par tanto hombres y mujeres, pero los datos que nosotros tenemos en el albergue, es que pues las mujeres serán 10% o 12% en comparación con los hombres... de los migrantes que pasan a la casa. Ahora, ciertamente, vemos en las vías, cuando el tren va a salir, por ejemplo, hay muchas mujeres. Más de las que están en la casa. De manera que todas esas mujeres, se supone que van con coyotes, van con guías.... y naturalmente que la vulnerabilidad de la mujer siempre es mucho mayor. En la casa nos hemos dado cuenta que los coyotes, sobre todo los coyotes nacionales, los que están aquí en Arriaga, como ellos no pueden llegar a la casa del migrante porque los conocemos, nos vamos a dar cuenta que ellos no son centroamericanos, yo entiendo que ellos van a las vías a convencer a algún centroamericano, un centroamericano que le haga el trabajo, que le haga la chamba, o sea lo contrata... yo no sé cuánto les ofrecerán, pero seguramente será una buena cantidad, verdad, que les ofrecen, que trabajen en su casa con ellos. (Padre Heyman, responsable de la Casa del Migrante, Misericordia, de Arriaga Chiapas)

Para las mexicanas, en cambio, su situación legal les permite transitar con menos riesgos hasta los lugares de paso hacia los

EUA, que es donde empiezan a sufrir las violencias que supone la migración. En el cuadro siguiente mostramos la situación de vulnerabilidad y violencia que viven las mujeres migrantes.

Vulnerabilidad y Violencia	
Coincidencias	Diferencias
<p>Abusos y violaciones sexuales. Asaltos y extorsiones por parte de los delincuentes, la policía o de agentes migratorios. Consumo de drogas o estupefacientes. Peleas callejeras con otras personas que se encuentran en esa misma situación. Prostitución Trata de personas Promiscuidad sexual Prostitución. Sometimiento a situaciones de segregación o discriminación Desintegración familiar Dejar a sus hijos al cuidado de sus familiares, Sufrir escenas de violencia y violación a sus derechos humanos; Aceptar empleos con desventajas laborales y salariales, Falta de servicios de salud Maltrato, Extorsión de traficantes de personas, Falta de apoyo de la familia y parejas</p>	<p>Las mexicanas no pasan, durante el trayecto hacia la frontera norte, por los riesgos de las revisiones por parte del INM, es decir, no tienen problemas por la documentación. Las mexicanas no están expuestas a los riesgos del viaje en tren. Las mexicanas que se quedan no cuentan con el apoyo de programas gubernamentales porque se considera por las instituciones que “reciben” remesas. Alcoholismo y drogadicción en un sector, principalmente el de mujeres en situación de prostitución sea que trabajen en el servicio sexual de manera estable o eventual. Embarazos no deseados Infecciones y Enfermedades de Transmisión Sexual (ITS y ETS) (tienen menos presencia de estas enfermedades las trabajadoras en situación de prostitución con vigilancia sanitaria que las mujeres migrantes en general</p>

Pasar por México, para las y los centroamericanos es muy peligroso. Tal vez alcancen el sueño americano, si logran pa-

sar la pesadilla mexicana: estafas, engaños, violencias, eso es lo mínimo que puede ocurrirles.

Pero los riesgos para las mujeres mexicanas de los que ellas hablan menos aunque todas los reconocen, les ocurren a las migrantes y los relatan como si fueran sucesos que otras hubieran sufrido. Aimé da cuenta de varios tipos de riesgo que vivió en su traslado, así le sucedieran a otras personas:

“El engaño de coyotes que te dejan después de sacarte dinero.

“Los robos de dinero que les hacen primero en el viaje en autobús deteniendo a gente a la que ven como guatemalteca indígena.

“La agresión verbal y física: Por ejemplo cuando íbamos por Huixtla un agente de migración dijo que bajarán a un muchacho que tenía aspecto de guatemalteco. “Como le dijo que por qué si era mexicano. Lo pateó el oficial. Otro le dijo ‘tranquilo, son mexicanos’. Y el oficial le respondió: ‘cállate buey o te va a tocar a tí’. Aunque parece que esto no sucede tanto a mexicanas.

“Otro es que te encierren los polleros, como le pasó a mi papá, porque quieren que se les pague más. Bueno ellos dicen que para esperar.

“Y lo peor es la violación. Mientras estábamos esperando en la frontera para pasar en la casa donde nos tenía el pollero, él fue sacando cada día a una mujer y

le dio que fuera a lavarle cosas, pero las violaba y así fue un día con cada una de las tres que no tenían más dinero.

“Luego está la migra de Estados Unidos, cuando te detienen y enjaulan a algunos y te tratan con desprecio, te discriminan, como que no vales para ellos, si te ven por ejemplo mal vestido.

“Y bueno también lo que pasa con los que asaltan (“bajadores”) en el desierto, a unos del grupo de mi segundo intento, los desnudaron y les robaron, yo pienso que estaban de acuerdo con los polleros, pues sabían la hora en que íbamos a pasar y si algunos llevaban dinero. Si te opones te va mal.” (Aimé 26 años, Ejido Iturbide, Cacahoatán, Chiapas)

De las mujeres migrantes mexicanas entrevistadas ninguna admite haber sido violada, pero sí acosada por policías o polleros. Las violaciones son vistas por los hombres migrantes y por varias mujeres como un riesgo calculado.

Como hemos señalado, el movimiento migratorio con la región centroamericana tiene un componente cultural, pero innegablemente se presentan manifestaciones de otra naturaleza como el tráfico de indocumentados o bien la actuación de grupos delictivos de emigrantes ilegales en contra de sus propios connacionales en tránsito por territorio mexicano. Los medios han dado cuenta insistentemente de la forma de actuar y el carácter violento de las bandas denominadas “Mara Salvatrucha” que cometen actos delictivos en contra de los centroamericanos.

Entre los riesgos a la salud a los que están expuestas las migrantes y que se dan entre una gran cantidad de enfermedades de transmisión sexual esta el SIDA como riesgo latente todo el tiempo y las infecciones venéreas que son las más comunes. También hay riesgos por los alimentos que consumen en el camino, no es a los que están acostumbradas en sus países, por lo que llegan a los albergues con problemas estomacales fuertes. Y el agua, el tipo de agua que encuentran en el camino no es agua purificada, agua limpia, van tomando de los arroyos, de alguna llave que está para el ganado, llenan sus botes y es de lo que toman, no es agua potable, para consumo humano, entonces el ingerirla les ocasiona problemas muy graves.

Otro de los riesgos que corren es el de ser asegurados por Migración luego del encierro que supone viajar en un doble fondo de un tráiler bajo condiciones extremas ser sometidos a la violencia de las “autoridades”:

Y no se dan cuenta de...lo que decía Fermina, cómo vienen ellos viajando y de repente el impacto de encontrarse encerrados, porque los encierran, y allí que estará pasando por la mente de ellos, que estarán viviendo, cómo estarán viviendo emocionalmente, eso no les importa a ellos. (Representante de Mano Amiga)

Para hablar de violencia contra la mujer asumamos la siguiente definición de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer:

“Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la pri-

vación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.”

Abarca, sin carácter limitativo, “la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual contra las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.”

Por su parte, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belém do Pará), afirma que:

“La violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales y limita total o parcialmente a la mujer el reconocimiento, goce y ejercicio de tales derechos y libertades” y la define como:

“...cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado:

- *Que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;*

- *Que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y*

- *Que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, donde quiera que ocurra”.*

Las “violencias” más frecuentes según los testimonios son:

la violencia económica que limita el acceso de las mujeres, no sólo al dinero que se utiliza para cubrir los gastos cotidianos (que impacta directamente en las necesidades más básicas de una familia como: alimentación, salud y educación), sino también a los bienes materiales que constituyen el patrimonio familiar, tales como terrenos, casas y valores en general (INEGI, 2006), para las migrantes supone también deudas a altos intereses y con fuertes condiciones para su pago que ponen en peligro terrenos, casas, y otros bienes de la familia; además del gasto que supone el traslado hacia

el punto de encuentro con paisanos o familiares en USA; el pago de comisiones por el envío de remesas; el abuso que familiares (esposo o hermanos) hacen de los ahorros de las y los migrantes;

la violencia física se centra en dominar a la mujer mediante el sometimiento de su cuerpo; y provoca daño –leve o grave- en el cuerpo femenino (ENDIREH, 2006). Es importante señalar que este tipo de violencia siempre quebranta la integridad emocional de las mujeres agredidas. En migrantes lo percibimos por los ataques que en su traslado reciben de grupos de “maras” en Centroamérica, de bandas mexicanas, de policías de diversos organismos, en ocasiones de algunos agentes de migración y la que se recibe por parte de los “bajadores” en el paso al y por el desierto de Arizona, siempre combinada con robos;

la violencia psicológica y emocional, el enorme estrés y la angustia que sufren principalmente quienes viajan en tren y al paso por el desierto, además en otros casos, los momentos en que viven el aseguramiento y deportación, así como el encierro y materialmente el secuestro temporal al que varias migrantes se ven sometidas en casas de seguridad de los polleros o casas “de huéspedes”, donde están en espera de más dinero o de más gente, más “pollos”, antes de intentar el paso decisivo.

la violencia sexual que además de las violaciones sexuales se presenta como privación de, por lo menos, tomar decisiones sobre su cuerpo, su salud sexual y reproductiva y luego acoso, abuso, violación, trata, Finalmente,

la violencia simbólica o cultural que padecen las mujeres por ser mujeres, y las y los indígenas por el racismo y la discriminación que relatan reciben de algunos habitantes y autoridades de los sitios por donde se trasladan.

5.9.7. Las trabajadoras agrícolas y domésticas guatemaltecas en México

La migración se ha convertido en una estrategia de supervivencia en las familias mexicanas y centroamericanas, pues –para quienes logran llegar al “Sueño Americano”– ayuda a enfrentar sus necesidades económicas más apremiantes, por algún tiempo.

Desde hace dos décadas, las mujeres han adquirido un papel importante en el proceso migratorio y se ha observado un incremento de su participación en este fenómeno. Las mujeres entran al proceso migratorio no sólo porque acompañan o se reúnen con sus familias, sino también porque están teniendo un papel activo como proveedoras del hogar, sobre todo si sus familiares están en la migración.

5.9.8. Cruces, rutas y modos del paso y traslado de migrantes en Chiapas

Como hemos dicho anteriormente, para entrar a México desde Centroamérica hay identificados, oficialmente, cuatro lugares:

Ciudad Hidalgo – Tecún Umán y Talismán-El Carmen.

Ciudad Cuauhtémoc-La Mesilla.

Frontera Corozal-Bethel y El Ceibo y El Matillo-El Naranjo

La de Belice, por el Río Hondo.

Sin embargo una vez en este lado de la frontera, los caminos a seguir son diversos dependiendo de factores como: los retenes militares, policíacos y de migración, maras, asaltantes comunes y hasta de guías y coyotes.

En el caso del sellamiento de la frontera sur, objetivo declarado por el Estado, convenido en los acuerdos con Estados Unidos y aplicado de una manera peculiar por el Instituto Nacional de Migración. Cómo lo describe una representante del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova:

Este nuevo sellamiento lo que va a provocar es que se abran nuevas rutas, se encarezca más la migración, se amplíe más la gama de corrupción de los agentes migratorios porque ahora van a cobrar mucho más para poder permitir el paso, los coyotes van a tener que buscar nuevas rutas, van a entrar en rutas desconocidas.

En el proceso de endurecimiento de las políticas migratorias de México hacia migrantes indocumentadas e indocumentados la necesidad y esperanza por alcanzar ese “sueño americano” ha llevado a estos a implementar nuevos puntos de entrada e incluso rutas de paso. Ninguna es fácil y si no existe riesgo (inminente) de violencia por parte de civiles o autoridades mexicanas (Migración, Policía Municipal, Estatal, Federal e incluso el Ejército) están expuestos a fenómenos naturales que los mantienen siempre en peligro.

Encontramos en nuestras conversaciones que desde puertos en Guatemala inician el camino para llegar a playas en la costa chiapaneca e inclusive hasta Oaxaca, siguiendo la ruta marítima, por ejemplo:

Esto de las nuevas rutas es peligroso también... las marítimas...

Ah claro... naturalmente hay, sobre todo en los embarcaderos de Tonalá. Hay muchos, muchos que viajan por mar.

...esto del mar muerto.

Claro, ellos se sienten más seguros por mar. Piensan que ahí no hay vigilancia y que van a llegar fácilmente. No entienden, no saben, y cometen el error, a veces de que, por bajar el costo, pues se suben en una lancha que tiene la capacidad de llevar a 12, se suben 20 o más, y son los problemas que se han tenido... Que se hunde la lancha y se ahogan, porque va sobrecargada la lancha. Pero sí, naturalmente que el mar lo siguen usando para traficar con los migrantes. (Padre Heyman)

Puerto Champerico, Guatemala a Barra Cahuacán, Chiapas

Puerto Ocos, Guatemala a Huatulco, Oaxaca; así como recorridos entre puntos de la misma costa chiapaneca como:

Acapetahua –Boca del cielo

Estas rutas –que son marítimas- son utilizadas principalmente por hombres y además un grupo de ellos con recursos suficientes para pagar el servicio que se hace por lancha con “unos motorones que nuestras guardias navales no se dan ni cuenta cuando pasan”. Hay que decir que la ruta marítima fundamentalmente es de transporte de grupos de narcotraficantes, sin olvidar que ya hubo un incidente en el que se involucró la Marina en los límites entre Chiapas y Oaxaca. Sin embargo, otros, sólo cuentan con recursos para pagar un servicio hacia puntos del “mar muerto”, golfos y bahías entre

Tonalá y Huatulco. Estos son quienes se han accidentado, o sufrido aseguramientos masivos por demás violentos.

5.9.9. Tren, “Tijuaneros”, Autobuses, Tráiler-Balsas y Naves

La frontera Norte de México empieza en la Sur. Sobre todo después de las restricciones del gobierno norteamericano a la inmigración y del huracán Stan, que desplazó la estación de arranque en Ciudad Hidalgo del tren de carga de la compañía Chiapas-Mayab a 300 kilómetros al norte, hasta Arriaga, casi en el límite de Chiapas con Oaxaca. El tren cruza en su trayecto una pequeña zona de Oaxaca y sigue su recorrido hasta Orizaba, Veracruz. Después, con cambio de locomotora, enlaza con otros ramales.

A partir de un cruce fronterizo arriesgado, a pie y a nado o vadeando el río, con o sin “pasadores” polleros, los migrantes inician una hazaña que merecería ser considerada una épica de los condenados de la Tierra de nuestros días.

El Stan devastó la zona en octubre de 2005, ampliando enormemente el cauce del río Coatán, destruyendo puentes y retorciendo hasta los rieles del tren. Ahora, para llegar a la primera estación hay que recorrer a pie más de 300 kilómetros siguiendo la vía y sortear por los “caminos de extravío” la red de “puntos de verificación” fijos y de “volantas”, camionetas de control móviles, de las autoridades mexicanas de migración y de la policía sectorial o local, que les interceptan el paso en la carretera.

5.9.9.1. Lugares de riesgo

“Los caminos de extravío son postas y pasto de asaltantes –pandilleros y diversas policías y autoridades– que los despojan de lo poco que llevan y abusan de las mujeres. Puntos como el de La Arrocera y Montecristi son conocidos como el Cementerio de migrantes; también hay que decir que muchas veces las y los migrantes se refieren a *La Arrocera* más como un método que como el lugar físico, es decir en su imaginario y en el de sus interlocutores, la arrocera, como después el basurero se convierten en frases símbolo o “fantasmas” para nombrar a cualquier lugar de riesgo en la costa chiapaneca”. Hasta llegar a Arriaga, antes hay que andar muchas horas y días –unos diez desde la frontera– sobre las piedras y los durmientes de la vía férrea para no perder el camino, atravesar zonas de matorrales y fronda y exponerse a picaduras de animales a veces mortales.” (Bajo el Tacaná)

Por carretera, estos nómadas inconfesos circulan en combis o colectivos y en autobuses diversos, entre ellos los Tijuñeros, que en dos días y medio y por 1,300 pesos llevan a los que pueden pagarse el pasaje hasta las diferentes ciudades fronterizas del ansiado Norte.

El factor de mayor desigualdad en el mundo es el lugar de nacimiento. El nombre y el apellido, el color del rostro y las facciones exponen a los más afortunados que viajan por carretera a la arbitrariedad de las múltiples revisiones, de día y de noche, de las que sólo se libran algunos indocumentados con pago a las “mordidas” de las autoridades.

Finalmente las y los migrantes centroamericanos y de otros países sufren los riesgos de maltrato y abuso en contra sus derechos humanos y civiles cuando son aseguradas.

De la larga lista de agravios que padecen nos parece relevante porque persiste en los testimonios recogidos la situación que captaron unas investigadoras en la estación migratoria del DF. Aunque la estación de Tapachula, se la presenta como modelo de un nuevo trato, las narraciones recogidas coinciden con el listado de riesgos por los que pasan cuando son aseguradas y se les mantiene algunos días en esas estaciones.

Principales riesgos durante la detención

1. Falta de una entrevista privada en el idioma materno para explorar situaciones de trata, temor fundado de regresar al país de origen (solicitantes de asilo), violencia familiar, violaciones a los derechos humanos, posibilidad de legal estancia o regularización de estancia.
2. Separación de los hijos, ya que alojan a los hijos en secciones diferentes, por falta de espacio para familias.
3. Falta de atención médica –o violatoria de derechos humanos.
4. Abuso verbal, físico y sexual por parte de los agentes y personal del INM.
5. Falta de acceso consular. (en Tapachula sólo funcionan los de El Salvador, Guatemala y Honduras)

Gabriela Díaz y Gretchen Kuhner, RROCM. Foro Migraciones, México.2007

...he hablado con los agentes de pastoral, les he hablado del fenómeno de la migración, he tratado de hablarles de toda la psicología, de toda la carga psicológica que van cargando los migrantes, de angustia, de separación, de nostalgia, porque bueno, no es fácil dejar a la familia, dejar a los hijos, uno

va sufriendo, llorando su patria, su familia, su tierra, su seguridad que ellos tenían en su familia y lo inseguro que ellos se sienten en el camino, ahorita... un migrante de Nicaragua, ayer, lo saludé tantito. Pero me llamó la atención que estaba haciendo un dibujo ahí que hizo. Caray quien hizo el dibujo... "no pues fue él" y ya platiqué con él... "a ver descríbeme ese dibujo" Y dice... es un dibujito en donde está la muerte. En el cuadro hizo muchas púas, un alambre de púas... el alambre de púas dice, representa, pues todos los peligros, los peligros que nosotros tenemos que pasar en el camino, y luego pone un signo de interrogación pero con muros, el signo, pues son los muros, diferentes muros que tenemos, el signo de interrogación de que no sabemos que nos espera, y un ojo en medio, dice, pues es toda la esperanza y que todos nos están viendo, nos ven a nosotros, que nuestros familiares están pensando en nosotros, en el caminar, verdad... y que no sabemos lo que nos espera, si nos espera la muerte, si de veras a lograr pasar. (Padre Heyman)

5.9.9.2. El escenario actual

Ante estos fenómenos desde finales de 2007 y en el transcurso de este año, una serie de políticas y estrategias alternativas para la migración interna e internacional, alrededor de las leyes que buscan la igualdad entre hombres y mujeres, la atención al del fenómeno de la trata de personas y, en general al respeto y defensa de los derechos humanos de la población migrantes han constituido una base legal y una

motivación política para extender a los tres niveles de gobierno la atención a la migración en general y a las mujeres y niños migrantes en particular.

Sin embargo, esta reconsideración de las políticas adviene en el momento en el que el ciclo económico y la repercusión de las políticas de seguridad nacional de los Estados Unidos, incrementan no sólo la vigilancia y repatriación de trabajadores indocumentados de esa nación hacia los países de origen, sino que se intensifica y extiende a la mayoría de sus estados la detención y deportación masiva de inmigrantes sin documentos, incluyendo a porciones significativas de los que llevan varios años de residencia y que han construido toda una vida familiar y comunitaria en el país del norte.

La respuesta de los gobiernos de México, Centroamérica y Sudamérica ha ido en el camino de dos grandes líneas de acción: una respuesta al reclamo de la defensa de los migrantes, aunque sólo en los términos de algunos apoyos legales a los deportados y principalmente apurando mecanismos de repatriación. Sin embargo para medidas que correspondan al apoyo de los que retornan, o la atención a emigrantes y transmigrantes, se carece de presupuesto, e incluso de reglas de operación para que se les brinde la atención necesaria con real capacidad de resolución a sus problemas.

Por todo ello algunas políticas de avance en la atención a migrantes, se quedan en recomendaciones o en acciones marginales, principalmente de registro y de sensibilización del problema migratorio y de las mujeres. En terrenos como la salud física y mental, la administración de justicia ante las violencias que sufren los migrantes y en particular las mujeres, así como en medidas para detectar, prevenir y enfrentar

la trata de personas, se necesita convertir la voluntad de legisladores y autoridades en acciones con programas presupuestados, con personal y equipo capacitado y suficiente y con una sensibilidad en el seno mismo de los distintos niveles de decisión política, de empresarios que ocupan o venden servicios a migrantes y en los medios de comunicación.

Por su parte el diálogo entre los gobiernos de México y Centroamérica está avanzando, si bien bajo el esquema que enfatiza los sellos fronterizos y el registro de más acciones de aseguramiento de transmigrantes sin documentos. Aunque es de destacar el que ya se ensaya la aplicación del acuerdo entre México y Guatemala para la población migrante de ese país, la extensión del área en la que pueden ser contratados legalmente y de manera temporal. Sin embargo, se viven esos avances como parte de los acuerdos con Estados Unidos para extender su área de contención a la migración con la lógica que predomina en la detección y combate a la delincuencia organizada y el llamado terrorismo internacional. Esto se ha planteado de manera explícita en las bases del Acuerdo conocido como Plan Mérida.

Los países de Centroamérica y México reconocen que la seguridad de cada nación, se marca por una coyuntura mundial, pero especialmente continental, donde Estados Unidos presiona para resolver primero las líneas prioritarias de su seguridad, y sólo de manera tangencial, responde a las tendencias que hacen posible el crecimiento extensivo de la migración de nuestros países y la solución de los problemas económicos, sociales y de derechos humanos, entre los que destacan aquellos que por motivos de género, de cultura y de edad hacen especialmente vulnerables a las mujeres indí-

genas migrantes y a las niñas y mujeres de mayor edad que se quedan a reconstruir los lazos familiares y comunitarios.

Las organizaciones no gubernamentales, y en particular aquellas que cumplen una labor de apoyo a los migrantes (principalmente a los que pasan por México desde la frontera sur), se les debe más que el reconocimiento, la necesidad de que con la interlocución y el diálogo, sean atendidas de mejor manera las iniciativas que como sociedad civil proponen y han experimentado con relativo éxito. Atender sus informes, recurrir a sus registros sensibles a situaciones de género, de violencias y de discriminación, se ha convertido en imprescindible para cualquier diagnóstico que quiera encontrar alternativas viables y pertinentes al fenómeno migratorio.

Bibliografía

Anguiano Téllez, María Eugenia, (2006), Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: cambios y consecuencias en localidades fronterizas mexicanas de tránsito, en Segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo: migración, transnacionalismos y transformación social, Edit. Cocoyoc, Morelos.

Castillo, Manuel Ángel y otros, (2006), Espacios diversos, Edit. Historia Común. Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Chávez, et al., (2007), Tendencias del crecimiento económico, del empleo y de la migración interna e internacional en las regiones Sur, Golfo y Península de Yucatán: Un estudio comparativo. Informe Técnico. CONACYT. México.

Chávez, et al. 2007 Estudio de las condiciones de la migración internacional de mujeres mexicanas y centroamericanas en su traslado hacia el norte de México. CRIM-UNAM-INMUJERES.

Chávez y Landa. México; Así vivimos si esto es vivir. (Las jornaleras agrícolas migrantes). CRIM-UNAM 2006-2007

CONACYT. *Tendencias del crecimiento económico, del empleo y de la migración interna e internacional en las regiones Sur, Golfo y Península de Yucatán: Un estudio comparativo. Informe Técnico.*

Encuesta Sobre Migración en la Frontera Guatemala-México. Instituto Nacional de Migración, CONAPO, STPS, Colegio de la Frontera Norte, 2006.

Harzig, Christiane, (2001), *Women Migrants as Global and Local Agents: New Research Strategies en: Women, Gender an Labor Migration: Historical and Global Perspectives.* Sharpe, Pamela (ed.). Londres, Inglaterra.

Hernández, Salvador, (2002), *La frontera Sur de México en: Frontera sur de México: cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente. El Colegio de la Frontera Sur. México.*

Hernández, Berenice, (2006), *Nuevas Rutas, nuevas actoras: mujeres migrantes latinoamericanas en Alemania en Los Nuevos Escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias.* García, María Elena (coord.) Ediciones Boll. México.

Informe de Desarrollo Humano, 2001

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México, 2006. "Mujeres y Hombres en México 2006". (INEGI. 10ª edición 2006)

Landa R.A. *Guía Metodológica para la incorporación de la perspectiva de género en los programas sociales de la Administración Pública Federal; CRIM UNAM-INMUJERES, 2005-2006).*

Rodríguez Ocegüera, Primitivo. *Abuso contra migrantes y defensa de su dignidad y derechos. El caso de México.*

Sassen, Saskia. *La política migratoria: Del control a la regulación 2007 Artículo publicado (versión original) en www.openDemocracy.net*

Senado de la República. Boletín de Prensa 2004/0971, 12 de octubre de 2004.

Szasz, Ivonne. *Migración femenina y mercados de trabajo. Colegio de México 1999*

Szasz, Ivonne. Cómo se retoman teorías, sociología, antropología feminista, psicoanálisis: Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México, en Lerner S. (edit.). Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico metodológicas y hallazgos de investigación. COLMEX, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Sociedad Mexicana de Demografía. 1998.

Sin ir más lejos:

De identidades migraciones y fronteras

Se terminó de imprimir en los talleres de

Grupo Editorial Estos Días S.A de C.V

con un tiraje de 1000 ejemplares

Chetumal, Quintana Roo

Octubre de 2011

